

Seminario Regional

Un mundo en movimiento:

Desarrollo, cooperación y
solidaridad internacional
a través del voluntariado



Reconocimientos y créditos:

Coordinación general de la publicación:
Stefany Páez, France Volontaires Ecuador
Rocío Vergara, Programa de Voluntarios de ONU Ecuador

Colaboradores:

Equipo de transcripción y edición: Sandra Ojeda Salvador
Equipo de revisión y edición: Eunice Rivas, Mario Gómez, Piera Zuccherin, Stefany Páez,
Rocío Vergara
Equipo de diagramación y diseño: Cromatik LTD y Capgraph.mu
Fotografía: Flacso Ecuador, Anabel Wiest, Rocío Vergara

Publicación financiada por:

Embajada de Francia en Ecuador
Programa de Voluntarios de Naciones Unidas

“El contenido de las Memorias del Seminario Regional: Un mundo en movimiento, desarrollo, cooperación y solidaridad internacional” recogen las opiniones vertidas por los expositores y el público asistente, sin embargo, éstas no representan necesariamente la posición de las organizaciones responsables de la presente publicación”

Seminario regional Un mundo en movimiento: desarrollo, cooperación y solidaridad Internacional a través del voluntariado





Flasco,2019 @All rights reserved.

Prólogo

La solidaridad y la cooperación tienen en el voluntariado a su referente más directo. Como máxima expresión del compromiso y la participación, el voluntariado contribuye al desarrollo y a mejorar la calidad de vida de los grupos más vulnerables y, al mismo tiempo, fortalece la resiliencia y la cohesión social.

Si bien la voluntad es un requisito indispensable para el voluntariado, en la práctica no es suficiente, pues sin una estructura de soporte que asegure condiciones mínimas apropiadas y que permita canalizarla adecuadamente, resulta difícil aprovechar todo su potencial y garantizar que el ejercicio del voluntariado contribuya a los objetivos de desarrollo.

Conscientes de las experiencias exitosas e innovadoras de voluntariado en América Latina y El Caribe, pero también de sus desafíos, desde France Volontaires Ecuador y el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas en Ecuador, organizamos el Seminario Regional “Un Mundo en Movimiento: Desarrollo, Cooperación y Solidaridad Internacional a través del Voluntariado”, con el objetivo de crear un espacio de encuentro de experiencias y miradas de la región, para compartir buenas prácticas y desafíos del voluntariado, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, sector privado y la cooperación internacional.

Durante dos días se desarrollaron interesantes reflexiones gracias a la participación y el entusiasmo de los expositores nacionales e internacionales que nos acompañaron. Sin duda, estos espacios de intercambio de experiencias y conocimientos fueron una muestra de la necesidad e importancia de encontrarnos y reconocernos entre quienes tenemos la responsabilidad de gestionar el voluntariado para el desarrollo en nuestra región.

Datos, ideas y preguntas muy valiosas que alimentan la inacabada discusión sobre la contribución del voluntariado al desarrollo impulsaron diálogos enriquecedores, brindando valiosos aportes que fueron recogidos y ahora los ofrecemos en estas memorias, esperando así poder continuar el camino de la construcción de un voluntariado que responda a un mundo en constante movimiento, como mecanismo de cooperación, de desarrollo, de participación social y de solidaridad, en una región marcada por la desigualdad y por la necesidad de impulsar más y mejores mecanismos de participación social. El voluntariado demanda del involucramiento activo de sus ciudadanos en la búsqueda de soluciones frente a los grandes desafíos sociales que enfrentamos de manera global.

Sin la colaboración de la Cooperación Regional Francesa, la Embajada de Francia en Ecuador, France Volontaires y el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas este espacio no hubiese sido posible. Agradecemos una vez más su apoyo incondicional, así como el respaldo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), espacio académico que nos acogió para realizar este seminario que nos deja importantes reflexiones.

Finalmente, queremos hacer un especial reconocimiento a todas las organizaciones e instituciones de Ecuador, Chile, Paraguay, Perú, Colombia, Bolivia y Francia, que participaron en los diferentes paneles exponiendo sus experiencias, así como, a todas y todos los asistentes y voluntarios que nos acompañaron y mostraron su interés por estos temas. Ahora seguimos en el desafío de continuar re-imaginando juntos el voluntariado del mañana.

Stefany Páez

Representante de
France Volontaires Equateur

Rocío Vergara

Coordinadora del Programa de
Voluntarios de las Naciones Unidas en Ecuador

Discursos de apertura



© Flasco, 2019. All rights reserved.

Para nosotros, el voluntariado es un asunto de formación individual, es decir, de la propia persona; pero también, constituye un anclaje a una perspectiva más amplia, más social, de desarrollo inclusivo.

El papel de las organizaciones, como France Volontaires, es precisamente desarrollar esto, y al mismo tiempo proporcionar un marco, porque cuando se trata de personas jóvenes, cuando son sus primeras experiencias en el extranjero, es necesario brindarles un sustento, esa seguridad para quienes envían voluntarios y quienes los reciben.

Muchos desafíos comunes a la región se debatirán en este seminario. Desde el cambio climático, la inclusión de género, las migraciones, la inclusión social. Son todos estos temas muy relevantes en la actualidad en el continente, en la actualidad política, social y económica. Ellos ameritan una reflexión.

Además, urge articular la acción entre todos los actores. El voluntariado no es algo que está fuera y que actúa por sí solo. Interviene por definición con otros actores: los Estados, los gobiernos locales y toda la sociedad civil. No puede proceder solo, no puede sustituir a las políticas públicas, pero debe complementarlas.

En este sentido, la perspectiva que presenta este seminario es muy valiosa, pues posibilita intercambiar experiencias, conocimientos y sentires entre seis países de América del Sur. Es una convocatoria significativa y quiero agradecer y felicitar a quienes vienen desde fuera a participar y compartir con sus pares.

Quito, 7 de noviembre 2019

Jean-Baptiste Chauvin, Embajador de Francia en Ecuador



© Flacso, 2019. All rights reserved.

El contexto en el cual se desarrolla este seminario, posible gracias al esfuerzo conjunto de France Volontaires, del Programa de Voluntarios de la ONU y la Embajada Francesa, con el apoyo de FLACSO, es un contexto complejo en nuestras sociedades en el continente, pero mucho más allá, a nivel global. Estamos enfrentando muchos retos y crisis como humanidad, la mayoría plasmados en la Agenda 2030.

El trabajo para alcanzar los objetivos de desarrollo nos obliga a repensarnos como sociedades; estas crisis están cuestionando los fundamentos mismos de la cohesión social, de las bases del derecho internacional y de la democracia. En este contexto tan complejo el voluntariado juega un rol fundamental, un rol de cohesionador, de conector social. Lo hace en todos los momentos, pero más aún en momentos de crisis.

Los voluntarios son actores importantes para alcanzar el desarrollo sostenible. El voluntariado es una vía poderosa para que cada vez más gente participe y se una a la causa. Muchas veces está detrás y quizás no tan visible como debería, pero este seminario y este tipo de debates tiene que ayudar a visibilizarlo más, porque se requiere marcos institucionales, se requiere normas, reglas del juego, de contratación, reconocimiento, protección social; y todas esas normas no se pueden dejar para después porque las crisis continúan y se están acentuando.

Este tipo de espacios nos permite a los tomadores de decisión poner sobre la mesa los temas y retos para que el voluntariado juegue un rol más fuerte para enfrentar las crisis, mitigarlas y resolverlas al final de cuentas. Soy un creyente muy profundo del trabajo del voluntariado, pero también soy muy consciente de la invisibilización en la que se encuentra, y la simplificación con la que se lo asume muchas veces. Hay que ponerlo al frente de la política pública y de las acciones que emprendemos como sociedades, como gobiernos, organismos internacionales, como universidades.

Este seminario se realiza como respuesta a la evidente necesidad de generar espacios de reflexión sobre el estado actual del voluntariado en la región y de "re-imaginar el voluntariado para el 2030"; es una oportunidad para compartir experiencias y reflexiones sobre los avances y desafíos del voluntariado no solo en el Ecuador sino a nivel regional.

Muchas gracias por este espacio, por contribuir también con el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas en este Seminario. Cuenten con nosotros para escuchar sus recomendaciones y llevarlas a los ámbitos políticos que hagan falta.

Quito, 7 de noviembre 2019

Arnaud Peral Coordinador Residente en Ecuador (2019)



© FLACSO, 2019. All rights reserved.

PANEL 1: Primeras reflexiones sobre el voluntariado en la región

Este panel estuvo concebido como una aproximación inicial a las relaciones entre el voluntariado y la participación ciudadana, y su aporte a la transformación social.

Para ello, se organizaron tres mesas de diálogo:

- La mesa "**Panorama reflexiones sobre el voluntariado en la región Latinoamericana**" presenta dos visiones del voluntariado, el no formal y el formal, así como ciertos temas vinculados con la realidad actual, entre ellos, género, medioambiente, desarrollo de competencias profesionales, etc.
- En la mesa "**¿ Es el voluntariado una herramienta de participación ciudadana y de transformación social?**", la moderadora formula dos preguntas a los expositores: ¿Cuál es la relación entre voluntariado y participación ciudadana? y ¿Cómo puede el voluntariado impulsar la transformación social en nuestro contexto actual latinoamericano?
- La mesa "**Contribuciones del voluntariado a la ayuda humanitaria y el desarrollo**" las preguntas giran en torno de los aportes del voluntariado para atender una emergencia migratoria, los desafíos para incorporar voluntarios en una emergencia, el papel del Estado para facilitar la contribución del voluntariado, entre otros temas.

Mesa 1. Panorama del voluntariado en la región latinoamericana



Piera Zuccherin



Andrea Villarreal

En esta mesa, intervienen dos expositoras: Piera Zuccherin, responsable de servicios de asesoría de voluntariado ONU Voluntarios AL y Caribe, y Andrea Villarreal, directora de Investigación de Grupo FARO.

Piera Zuccherin organiza su exposición en dos momentos, con la idea de hablar no solo de los desafíos del voluntariado en la región, particularmente del cono Sur, sino de pensar y dialogar alrededor de un nuevo tipo de voluntariado y cómo superar los desafíos de una forma articulada entre los diferentes sectores.

Antes de pasar a exponer los datos acerca de la situación del voluntariado en la región, la ponente comparte elementos relativos al Plan de acción para la integración y el voluntariado de la Agenda 2030, en miras de ofrecer un enfoque más amplio de la temática.

El Plan de acción para la integración y voluntariado de la Agenda 2030

Uno de los aspectos que destaca Piera Zuccherin es el escaso conocimiento general del Plan de acción. Por ello, introduce algunos elementos para su comprensión.

En el año 2012, los Estados miembros solicitaron al Programa de Voluntarios de la ONU empezar a armar un plan de acción para integrar al voluntariado, de forma organizada, en la temática alusiva a la paz y al desarrollo¹. A partir de ese año, y en el 2014, empieza un proceso de consulta a escala global; así, en 2015, junto con la agenda 2030, se presenta el *Plan de acción para la integración de voluntariado de la agenda 2030*, a través de una resolución de la Asamblea General de la ONU². Este documento contiene una *hoja de ruta* para que los diferentes actores que promueven el voluntariado conozcan, dialoguen y construyan datos y evidencias alrededor de esta actividad.

El Plan de acción es una *recomendación* y tiene en cuenta tres áreas:

- El voluntariado y su impulso para promocionar la agenda 2030
- La integración del voluntariado en la política pública, los programas y planes nacionales de desarrollo
- La medición del trabajo voluntario

A través de este plan de acción, Naciones Unidas nombra al Programa de Voluntarios ONU como la Secretaría de dicho plan. Con ello, el Programa debe desempeñar el papel de *monitor* de su cumplimiento a escala global.

En el 2018, la Asamblea General de la ONU emite una nueva resolución que reafirma la importancia de integrar el voluntariado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).³ De esta manera, existe un marco internacional que reconoce al voluntariado como un medio de implementación de dichos objetivos.

Ese año se realizan simultáneamente y a nivel global las consultas regionales. Y por expresa recomendación del Sistema de Naciones Unidas, estas se efectúan durante los foros anuales de los ODS, por cada comisión regional. En la región, la consulta es llevada a cabo por la CEPAL.

En abril de 2018, durante el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, que se desarrolla en Santiago (Chile), el programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) organiza un evento paralelo para la Consulta Regional sobre Voluntariado, al cual se invita a diversos actores de los sectores público y privado que promueven el voluntariado, a representantes de los gobiernos locales y de la academia.⁴

1 Para mayor información, acceder al enlace: <https://undocs.org/es/A/RES/67/138>

2 Para mayor información, acceder al enlace: <https://undocs.org/es/A/RES/70/129>

3 Para mayor información, acceder al enlace: <https://undocs.org/es/A/RES/73/140>

4 Flacso-Ecuador también estuvo acompañando esta consulta en la que se intenta definir y delimitar aún más los desafíos que encuentra el voluntariado en esta región, para apoyar de manera efectiva al logro de los ODS.

En este se intenta definir y delimitar aún más los desafíos del voluntariado en la región, para contribuir efectivamente al logro de los ODS, que es la agenda que reúne a todas las instituciones, desde cada uno de sus espacios. A través de la consulta regional también se realizan otros eventos. Este seminario es el tercer encuentro que se desarrolla en la región. Un segundo se organizó a través de IAVE⁵, en Perú, en septiembre de 2018, con el propósito de establecer una hoja de ruta común, una visión de voluntariado de la región. Además, durante la consulta se presentaron los resultados del Reporte de Síntesis del Plan de Acción para la Integración del Voluntariado en la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe.⁶

Para julio de 2020 está previsto el primer encuentro mundial, denominado "Reimaginando el Voluntariado para la Agenda 2030"⁷, así como el lanzamiento de una serie de consultas en línea, con el fin de identificar y visibilizar la voz de estos actores de la región. La reunión técnica mundial sobre voluntariado se desarrollará en el marco del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible. El programa de Voluntarios de la ONU y la Federación Internacional de la Cruz Roja serán los responsables de organizar el evento, que contará con la presencia de delegados del Sistema de la ONU, Estados miembros, academia, sector privado, sociedad civil y voluntarios. Los cuatro temas principales girarán en torno de:

- un *mapeo* de la situación del voluntariado y los ODS a nivel global, para reconocer en qué medida está contribuyendo de manera efectiva en la consecución de los 17 objetivos;
- una vez que se cuente con el mapeo, se lanzará una convocatoria que posibilite disponer de *análisis* más detallados por área temática; por ejemplo, voluntariado y cambio climático, voluntariado e inequidad, voluntariado y migración; esto, con el fin de investigar de qué manera el voluntariado está aportando en estas áreas, así como los desafíos para apuntalar dichos campos;
- el apoyo a los gobiernos y la creación de una *herramienta* para integrar el voluntariado en las políticas públicas, con buenas prácticas que puedan ser útiles en varias áreas temáticas como medición, juventud y voluntariado, según el área; en este tema, Naciones Unidas facilita el diálogo, que es liderado por diferentes organizaciones; y,

- análisis de la *medición* del voluntariado a nivel regional, datos estadísticos, estudios, investigaciones y evidencias que permitan entender su alcance e impacto; se sabe que ciertos países miden este tema y otros no; en este tema también interviene la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Otra iniciativa, liderada por el Programa de Voluntarios, es el lanzamiento de una *plataforma de conocimiento*, que se presentará durante el Encuentro Mundial en julio 2020, dado que, en la actualidad, es muy difícil encontrar información sobre el tema. Frente a ello, se ha considerado interesante contar con una base de datos que reúna toda la información concerniente a voluntariado a nivel mundial, desagregada por país.

Datos del voluntariado en América Latina y el Caribe

Acerca de los datos del voluntariado en América Latina y el Caribe, como explica Piera Zuccherin, estos provienen *del Informe Mundial sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo*, efectuado en el año 2018.

Este Informe del programa VNU permite cuantificar el voluntariado a nivel global y regional. Para empezar, dicho estudio optó por un ejercicio que posibilitará aproximarse al número de voluntarios a escala mundial, sin contar con información previa. Se sumaron las horas de voluntariado realizadas, para calcular a cuántos colaboradores a tiempo completo correspondería. A partir de ello, se estimó que la fuerza de trabajo voluntario a nivel *regional* podría equivaler a 13,3 millones de personas trabajadoras a tiempo completo. La mayoría de estos voluntarios no participa en organizaciones, sino que desarrolla esa actividad directamente, de persona a persona, sin ningún intermediario, a nivel comunitario, en mingas, con los vecinos, ayudando a las mamás cuidando a sus hijos para que ellas puedan salir a trabajar. Este voluntariado directo se conoce como *informal* y es el menos conocido, pero el que quizás tiene mayor impacto en el desarrollo sostenible.

Mientras tanto, el voluntariado *formal*, que equivale aproximadamente a 32,5 %, es impulsado por instituciones como France Volontaires, Base, Techo y otro tipo de organizaciones y estructuras. Este tipo de voluntariado, por lo general, se reconoce y valora más que el no formal.

5 IAVE: International Association for Volunteer Effort

6 Para mayor información, acceder al enlace: https://www.unv.org/sites/default/files/print_pdf/ECLA.%20ESP.pdf

7 El encuentro se llevará a cabo vía on line, debido a la pandemia del COVID-19.



© Flacso, 2019. All rights reserved.

Adicionalmente, posibilita la adquisición de competencias útiles para el mundo laboral; entre ellas, liderazgo, trabajo de grupo, etc. En ese sentido, se podría afirmar que proporciona un valor agregado en relación con otros tipos de voluntariado.

Es necesario remarcar que en el voluntariado informal se observa una mayor participación de mujeres. En ese sentido, se advierte un tema de *género* que requiere ser analizado de forma específica en otro tipo de debates, para examinar en qué medida este tipo de trabajo está empoderando o no a las mujeres. Resulta oportuno contar con análisis al respecto y evidencias que permitan conocer de cerca esta realidad y orientar la toma de decisiones.

Algunas de las recomendaciones que surgen del *Reporte de Síntesis sobre el Plan de Acción* de este año tienen que ver con la necesidad de enfrentar la falta de evidencias e información. Si bien en este momento se cuenta con ciertos datos, no son suficientes para analizar y definir con mayor precisión el voluntariado en la región.

Son muy pocos los países que estudian de forma estadística estos datos a través de sus institutos nacionales de estadística, cuando realizan el censo. Independientemente de que esta es la región que, a nivel mundial, está midiendo más el voluntariado con datos estadísticos, sigue siendo poco sistemática y muy puntual. La falta de esta información

y la escasa importancia asignada a la investigación limita la posibilidad de contar con una línea base, así como con los insumos para pensar políticas públicas y recomendaciones que orienten la construcción de un plan de acción.

Producto de la investigación, también se deduce la importancia de analizar con mayor profundidad cómo el voluntariado contribuye, por ejemplo, al empoderamiento de la juventud. Ya hay datos que demuestran que los jóvenes, a través del voluntariado, optan por una participación más activa y adquieren competencias útiles en el mundo del trabajo. No obstante, se precisa mayor investigación al respecto, e integrar el voluntariado a la política pública relacionada con la promoción de la juventud.

Una siguiente área temática que destaca en el estudio tiene relación con el cambio climático. Se trata de desafíos de la región, en el marco del desarrollo sostenible, concernientes a la forma como el voluntariado está aportando y podría contribuir mejor si fuera apoyado decididamente por los gobiernos y diversos actores.

Otras áreas relevantes son la migración y, junto con ella, el tema de la inequidad. Hace poco tiempo, con la participación de CEPAL se organizó en Nueva York un debate global sobre inequidad y voluntariado, y cómo este puede aportar soluciones al tema de la inequidad.

Preguntas y respuestas

Pregunta:

¿Existe una proyección o datos sobre pueblos y nacionalidades; es decir, segregados también en el voluntariado?

Respuesta:

El Informe Mundial sobre el Estado del Voluntariado del año 2018,⁸ titulado *El lazo que nos une: Voluntariado y Resiliencia Comunitaria*, contiene diversos datos de voluntariado a nivel de comunidad. También muestra cómo las comunidades se organizan para ser resilientes en el ámbito de comunidades indígenas. De igual manera, se examinan dos países de la región, como pilotos: Guatemala y Bolivia. Es posible consultar información de los pueblos indígenas en estos países.

Pregunta:

Una de las debilidades del voluntariado es el tema del idioma. ¿Qué tipo de voluntarios —o de qué países— participan justamente en estos procesos de acompañamiento a los países, como en el caso de Ecuador?

Otro tema tiene que ver con la edad, ya que existen voluntarios *junior* y voluntarios *senior* y, dependiendo de los programas, también eso incide en las prácticas de voluntariado, porque no es lo mismo la contribución de un *junior* y un *senior*. ¿Se analizó la pertinencia de tomar en cuenta esta problemática para análisis futuros?

Respuesta:

No se analizó el caso concreto de voluntarios *junior* y *senior* ni la barrera del idioma. Tal vez, los colegas de France Volontaires podrán aportar en este sentido. Lo que sí se observa, a través del reporte, es la diversidad de voluntariado en esta región. Hay muchísimas tipologías de voluntariado: presencial y en línea; voluntariado que se lleva a cabo desde las comunidades y voluntariado que se realiza a través del apoyo de los municipios, sobre todo redes de voluntariado que se están promoviendo

mediante iniciativas de municipios. También, ahí donde haya Estados y países que no cuenten con marcos legales de promoción del voluntariado a nivel municipal, se dispone de un marco legal del municipio y con promoción de voluntariado y de redes.

Otra realidad de voluntariado que no sé si en este momento está aquí representado, es el corporativo. Lo que sí se necesita ahora es medir el impacto de la acción del voluntariado corporativo. Las empresas nos proveen datos, saben cuántas horas de voluntariado ejecutan sus colaboradores, cuántos son y de qué género.

Pero, quizás, hoy en día, tenemos que ver más allá y analizar cómo este tipo de acciones impactan en el desarrollo y contribuyen a los ODS. Para el caso específico, no tengo un análisis preciso. Pero estoy segura que le puedo aportar datos y experiencias a nivel país.

Pregunta:

¿Tienen una plataforma a la que las organizaciones sociales podamos acceder para subir los datos respecto del voluntariado?

Respuesta:

No es nuestra plataforma, sino del voluntariado y, evidentemente, esta proviene de la contribución de los diferentes países. Lo que buscamos cuando analizamos y presentamos datos es que estos sean lo más reales posible; por lo tanto, que las estadísticas sean datos oficiales. Los informes que los gobiernos también preparan, que se llaman informes voluntarios nacionales sobre los ODS son reportes voluntarios que los países producen anualmente. El Ecuador elaborará, este año, su informe voluntario nacional sobre el cumplimiento de los ODS. También solicitamos a las organizaciones sus estudios, que deben ser elaborados con una metodología científica y cuyos datos puedan ser comparables con los objetivos y ciertos principios. Por eso, tal vez no podemos incluir en la plataforma cualquier tipo de evidencia de datos. Pero si buscamos, todas las evidencias a nivel oficial que existen en el país están ahí.

⁸ Para mayor información, acceder al enlace: https://unv-swvr2018.org/index_sp.php

Por su parte, **Andrea Villarreal** presenta los hallazgos del estudio más reciente que grupo FARO desarrolló en el tema del voluntariado. Pero, para ello, también expone la metodología de la investigación, los alcances y las limitaciones.

Para empezar, Andrea Villarreal considera importante compartir lo que realiza FARO en lo concerniente a voluntariado y, en especial, las evidencias rigurosas que dispone la Dirección de investigación y evaluación de políticas públicas y programas. FARO, como centro de investigación y de acción que promueve la transparencia y la participación en temáticas relacionadas con políticas públicas, y en particular la Dirección señalada, ha estado realizando estudios sobre voluntariado, con el fin de recopilar información de varios sectores e impulsar un trabajo interdisciplinario que implique desarrollar investigación con el aporte de la sociedad civil.

Las organizaciones pueden contribuir al fortalecimiento del voluntariado no solo recibiendo personas interesadas en este quehacer, sino promoviendo dichas prácticas en la sociedad. A propósito de ello, en el 2018, FARO desarrolló un estudio⁹ así como ciertas iniciativas planteadas desde la organización.

9 Los datos del estudio ya están disponibles para el público interesado en la página de FARO.

En Ecuador, los instrumentos que definen el enfoque y el marco del voluntariado son la Declaración de Derechos Humanos, las resoluciones de Naciones Unidas, la Constitución ecuatoriana y la Ley Orgánica de Participación Ciudadana y Control Social. Sobre esa base, es posible afirmar que el voluntariado implica un involucramiento activo de la ciudadanía que requiere que los ciudadanos sean parte de un proceso. Esto adquiere una significativa relevancia en la promoción de la democracia en el país. Por eso, el voluntariado es una práctica necesaria para el ejercicio democrático.

Los actores involucrados con el voluntariado en Ecuador tienden a agruparse y, por lo general, estructuras representativas fortalecen esa forma de participación. Los tipos de organización que más acciones impulsan en favor del voluntariado son: a) de reflexión académica; b) resultado de alianzas, tales como organizaciones de la sociedad civil, iniciativas de gobierno, del sector privado, que muchas veces buscan formar una alianza para aportar a la sociedad con un tema y abren espacios de voluntariado; y, c) de sostenibilidad, es decir, organizaciones que ya han logrado ciertos objetivos, metas, y están en una etapa diferente de su sostenibilidad en la que buscan desarrollar aportes concretos a la sociedad, en los cuales abren espacios para el voluntariado.

En cuanto al estudio sobre voluntariado ejecutado en 2019, su propósito es contar con un estado del arte que



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

ayude a conocer cómo está este tipo de acción en Ecuador y qué información está disponible. Específicamente, la investigación sobre voluntariado busca examinar las características distintivas de este tipo de prácticas en el país, identificar cuál es el marco institucional, qué es lo que se está haciendo, quiénes están promoviendo el voluntariado y hacia dónde se dirigen estas acciones. Para ello, se recurrió a una metodología cualitativa, que Andrea Villarroel expone en un primer momento.

El recorrido metodológico

Durante la etapa preparatoria del estudio, se identificó y analizó qué es lo que existe sobre voluntariado, los documentos legales y técnicos, y delimitó el concepto, sobre la base de las disposiciones de la Constitución y la Ley Orgánica de Participación Ciudadana, dado que existen variadas posiciones y enfoques de voluntariado. También se seleccionaron actores claves y se examinaron los registros de información de entidades gubernamentales.

En la fase de investigación y recopilación de los datos, se indagó todo lo que existe, se revisó literatura, se estudiaron datos e interpretaron hallazgos. Mucha de la información provino de la Cancillería, de la Subsecretaría de Cooperación Internacional; y alguna se halló en secretarías y subsecretarías de entidades públicas. En esta fase, se encontró una base de datos que inició en el 2001. Esto quiere decir que la delimitación cronológica del estudio va desde ese año hasta el 2018, que es la fecha de cierre. En el campo legal, se exploraron todos los documentos normativos, acuerdos y aquello que pudiera contribuir a contar con evidencias sobre el estado del voluntariado en el país.

En la fase de análisis, se recurrió a una matriz para categorizar, sistematizar y, de alguna manera, estandarizar la información disponible hasta ese momento, lo que ayudaría a identificar los rasgos principales, las diferencias, y orientar las entrevistas agendadas en esta fase. Posteriormente, se realizaron entrevistas con actores claves de todo el ecosistema —que ya fueron identificados en las entrevistas previas— y se complementó la información con datos existentes. Con ello, se optó por una triangulación de los resultados.

Por último, se interpretaron los resultados de forma interactiva y se los validó con fuentes secundarias. Dicho de otra manera, los hallazgos del estudio no solo se contrastaron con las entrevistas efectuadas, sino también con resultados de estudios similares desarrollados en Ecuador. Esos son los alcances del estudio.

Entre las limitaciones, está el hecho de haber circunscrito el estudio únicamente al voluntariado formal e institucional; es decir, a aquel que está estructurado y se promueve desde una organización con un fin específico. En ese sentido, el estudio deja por fuera una gran parte del voluntariado en

el país. Factores, como el corto tiempo disponible para el desarrollo de la investigación —tres meses—, restringieron el trabajo. Queda pendiente para FARO un estudio sobre el voluntariado informal, que está previsto para una segunda etapa.

El escaso tiempo de investigación también incidió en la posibilidad de concretar más entrevistas, en especial con instituciones públicas. De todas maneras, desde FARO se considera que los resultados son significativos en la medida que constituyen una primera evidencia de cómo está el Ecuador.

Los hallazgos por fases de investigación

- En la fase preparatoria, durante la construcción del marco conceptual junto con los actores involucrados, se define al voluntariado como una forma de participación social que alienta a las personas a contribuir al desarrollo. Se convierte en un proceso de doble aprendizaje, de doble vía: de servicio y aprendizaje; y posee una dimensión política y sociológica. Es capaz de multiplicar y motivar las relaciones, promover formas de desarrollo y dinamizar a personas y a grupos.

En la identificación de actores clave en Ecuador, se ubicaron organizaciones no gubernamentales, empresas muy ligadas también con iniciativas privadas, iniciativas público-privadas y gobierno central (instituciones públicas y ministerios) o gobiernos locales, que buscan incidir en estas prácticas. Asimismo, la Academia es un actor relevante en la promoción del voluntariado.

Desde la delimitación cronológica —del 2001 al 2018—, se registra en el 2007 un avance significativo, con el reconocimiento del voluntariado en la Ley Orgánica de Participación Ciudadana.

- En la fase de análisis de datos, se encuentra información desde estos años, así como avances relevantes; entre ellos, se identifican alrededor de 231 organizaciones que impulsan el voluntariado formal o estructurado. En dichas organizaciones, se advierte un vínculo entre las áreas trabajadas por el voluntariado formal y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este caso, la investigación mide el objetivo con la misión de estas organizaciones, analizando hacia dónde van estas estructuras. Los resultados, asimismo, muestran que 55 % de las organizaciones de esta muestra —o submuestra— orientan su accionar hacia la población vulnerable, en especial, en miras de erradicar la pobreza; acciones que posibilitan disminuir las brechas de pobreza en el país. Del resto de organizaciones de la muestra, 15 % dedica su gestión a los derechos humanos y 13 %, a temas de salud y bienestar social; el resto de organizaciones aborda temas de educación, productivos, de medioambiente, de gestión de riesgos, entre otros.

Otro hallazgo destacado se refiere al espacio en el que se desenvuelven las organizaciones. Más de 60 % de ellas están ubicadas en la provincia de Pichincha, seguida de Guayas y Chimborazo. Llama la atención que provincias amazónicas, como Pastaza, reciban menos atención de las organizaciones que impulsan este tipo de voluntariado.

En cuanto a las áreas, la principal está vinculada con el desarrollo social, seguida del área de salud. Estas temáticas podrían explicarse por los países de origen de los voluntarios extranjeros: 43 % es de origen suizo; 21 %, estadounidense; y 15 %, español. A propósito, se destaca que la mayor parte de países de origen de los voluntarios pertenece al continente europeo.

Durante las entrevistas, fue posible observar distintas comprensiones del significado de voluntariado. Estas diferencias llegan a advertirse incluso en las mismas instituciones. En ese sentido, es necesaria la articulación entre Estado y sociedad civil.

También se requiere complementariedad entre las organizaciones para fortalecer y mejorar los resultados del voluntariado.

Por otra parte, el voluntariado debe nutrirse y articularse de estrategias de desarrollo. Un desafío, a propósito de esto, consiste en promover un debate más formal, en términos legales, para el voluntariado.

Además, es importante asignar un valor económico al voluntariado.¹⁰

En el caso del grupo FARO, su programa de voluntariado formal se organiza dos veces al año. Se trata de un proceso que, finalmente, representa una oportunidad de vinculación laboral futura para muchas de las personas que se involucran. En su mayoría son recién graduados, aunque también están involucrados hombres y mujeres mayores que 30 a 35 años, que tienen la oportunidad de conocer la realidad nacional. Muchos extranjeros también participan activamente como voluntarios y tienen la posibilidad de fortalecer habilidades, capacidades, así como relacionarse con actores destacados. Un ejemplo del voluntariado como oportunidad laboral puede constatarse en FARO donde, por ejemplo, de los 10 voluntarios participantes en este año, 4 ya fueron contratados por la organización.

10 Al hablar de valor económico, se alude al aporte que está haciendo el voluntariado al desarrollo en diversos sectores, y en ello, el tema de la pobreza y el desarrollo social, por ser los más importantes, pueden ser cuantificados.



© Flasco, 2019. All rights reserved.

Preguntas y respuestas

Pregunta:

¿Qué resultados arrojó el estudio acerca de los impactos del voluntariado extranjero, en especial, en las comunidades? ¿Ustedes pudieron encontrar alguna diferencia en el llamado “voluntariado”? Esto, pues el impacto ha sido negativo, en la medida que no todos hacen voluntariado, sino turismo.

Respuesta:

El estudio, como decía, buscaba contar con un estado del arte, caracterizar el voluntariado y disponer de datos. Los gráficos presentados muestran información importante acerca del voluntariado. Pero respecto del voluntariado extranjero, el estudio no tuvo el propósito de determinar su impacto. Al contrario, fue una caracterización para evaluar los resultados que estamos teniendo y, en parte, descriptiva sobre cómo está la situación. En cuanto a extranjeros sí fue posible determinar las cifras y las áreas en las cuales están involucrados con mayor regularidad; estas son pobreza, salud y educación. A priori, se puede afirmar que esto debe tener algún efecto positivo, pero también es posible que, en algunos casos, ocurra un efecto contraproducente.

Pregunta:

Respecto del marco jurídico analizado, ¿se evaluaron las resoluciones que se tomaron a nivel de conferencia internacional y que los Estados firmantes de los convenios de Ginebra, como Ecuador, están cumpliendo? ¿A qué me refiero? Cada cuatro años se firman y se adoptan compromisos a nivel de conferencia internacional y hay un compromiso en el 2015 sobre protección de voluntariado, que compromete tanto las sociedades de Cruz Roja como a los Estados, a adoptar medidas. ¿Se han evaluado los resultados sobre estos acuerdos? ¿Cuál es el impacto, o qué es lo que hemos hecho como Estado y también, obviamente, como Cruz Roja?

Respuesta:

El estudio contempla toda la normativa y, en efecto, están considerados todos los acuerdos que Ecuador ha suscrito dentro del análisis legal. Por ello, se dividió al estudio en fases, pues se advirtieron hallazgos por cada una de ellas. Se cuenta, entonces, con los avances indicados, pero sus efectos y resultados no fueron el centro del estudio. La misma propuesta de ley ya es considerada como un hito y como algo que necesita recibir mucha más fuerza desde los diversos actores que conforman todo el mapeo mostrado al inicio de esta exposición.

Pregunta:

Como voluntario universitario, conozco de un programa que envía ecuatorianos a hacer voluntariado al extranjero. ¿Se tomó en cuenta eso?

Respuesta:

No está considerado voluntarios que van de Ecuador hacia el resto del mundo. Es un estado del arte de Ecuador únicamente, para saber quiénes están haciendo voluntariado en el país, qué organizaciones lo promueven.

Pregunta:

¿Cuáles son los beneficios que ha obtenido el país del voluntariado realizado por estas personas del extranjero?

Respuesta:

El estudio no cuantifica los beneficios y los impactos, como decía. Pero se observan correlaciones muy claras; no son temas causales, por ejemplo, el tipo de voluntariado que se está haciendo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible; entonces, por ahí existe algo que nos indica que las mayores contribuciones se están haciendo en esa dirección.

Mesa 2. ¿Es el voluntariado una herramienta de participación ciudadana y de transformación social?



Isabel Ramos



Eunice Rivas



Sebastián Zulueta

El propósito de este espacio es desarrollar una reflexión teórico-conceptual sobre el voluntariado como mecanismo de transformación social y participación ciudadana.

Para ello, Gaia Sangorgi, moderadora de la mesa, plantea una metodología de diálogo que consiste en generar una primera pregunta y solicitar las reacciones de tres expositores: Isabel Ramos, por Flacso Ecuador; Eunice Rivas, por la Secretaría Técnica de Planificación de Paraguay; y, Sebastián Zulueta, por la Fundación América Solidaria, de Chile. Luego, se propone una segunda pregunta y respuestas. Finalmente, se solicitan las inquietudes de los asistentes.

Desde su percepción, ¿cuál es la relación entre voluntariado y participación ciudadana?

Para **Isabel Ramos**, el trabajo voluntario implica el desarrollo de acuerdos sobre las denominaciones. A propósito, cita a Arnauld Peral, quien precisamente hablaba de la necesidad de ciertas garantías no solo desde las organizaciones sociales, sino, en especial, desde el Estado, que ofrezcan determinadas condiciones mínimas para el desarrollo del trabajo voluntario, a fin de que este pueda contribuir en las circunstancias que se esperan.

Al respecto, la expositora afirma que el trabajo voluntario abre la posibilidad de una ciudadanía participativa, política —no necesariamente partidista—, comprometida e incluyente. El voluntariado es una herramienta insoslayable para transformar la esfera pública y para democratizar nuestras sociedades desiguales.

Al efectuar una breve revisión de la historia —de las historias que se han escrito sobre las ideas políticas y la historia de las democracias occidentales—, es posible encontrar que la noción de esfera pública (en alguna literatura espacio público) surge desde iniciativas individuales de reivindicación de intereses y de demandas particulares. ¿Qué es lo que hace que esto sea público? Primero, su visibilidad y, luego, su articulación en un espacio de discusión. La iniciativa que motivó desde las burguesías la disputa del poder político fue precisamente la reivindicación de demandas individuales; es decir, el individuo como eje de esta transformación democrática que venía de las monarquías absolutas. La marca de origen de la participación ciudadana en clave liberal sería la preeminencia de los derechos individuales. No puede negarse su importancia en este espacio; reivindicar la autonomía y la libertad, es un mínimo, pero tampoco

hay posibilidad de discutir los matices entre liberalismo libertario y liberalismo autoritario.

No obstante, interesa destacar que el trabajo voluntario abre, por sus propias características en sus distintas y múltiples experiencias, espacios de aprendizaje y de práctica colaborativa, desde los cuales sea posible abandonar esta idea de esfera pública como yuxtaposición de intereses y de demandas individuales. Ello da paso a una concepción más abarcativa y más compleja de comunidad que, evidentemente, no está exenta de conflictos; no se puede pretender que nuestras sociedades desiguales no sean lo que son, pero bien vale subrayar el valor del voluntariado, del trabajo en común hacia una concepción más compleja de lo común. El voluntariado, entonces, sería el espacio por excelencia de la construcción de lo común, porque fortalece los lazos de unión, el reconocimiento de las alteridades y el compromiso con causas y con procesos que van más allá del interés individual.

El voluntariado es una herramienta para la democratización, porque permite entender el interés colectivo y el bien común como procesos; es decir, como construcciones contingentes que van cambiando y a las que se puede aportar desde las propias experiencias con los demás, con otros, desde lo que cada quien trae. Las múltiples y diversas formas de voluntariado tienen una cuestión en común que es lo más importante: permiten pensar la sociedad política como algo más que una asociación organizada para conseguir determinados propósitos individuales. Al parecer, sienta las bases para una concepción relacional de ciudadanía desde las distintas experiencias e interpelaciones, incluso culturales que se viven en la cotidianidad. Cada quien es interpelado por múltiples culturas: la cultura escolar, la del mercado, la comunitaria; distintas interpelaciones que se pueden poner en común en los distintos ámbitos de participación. Esto efectivamente sucede cuando la persona se compromete en iniciativas de trabajo voluntario, en las cuales el interés individual está presente, pero se pone por delante una construcción de lo común.

Por eso, las formas múltiples y diversas de voluntariado promueven un ejercicio diferente de la ciudadanía:

- política en sentido amplio, no solo en sentido partidario;
- incluyente, porque justamente dialoga con experiencias diversas y se pone al servicio de causas sociales, comprometidas con el bien común;
- participativa porque aporta a la construcción de múltiples y diversos vínculos sociales, al diálogo con experiencias

diferentes y a la puesta en común de inquietudes que pueden ir surgiendo de esos diálogos sociales.

- comprometida con los demás y comprometida, sobre todo, con la construcción de sociedades más justas. A nadie escapa que el trabajo voluntario nace desde la conciencia de que algo no está bien y de que es indispensable “poner el cuerpo”.

Para terminar, es posible afirmar que existe una relación estrecha y necesaria entre el voluntariado y una concepción distinta, más comunitarista, si se quiere, de la esfera pública y de la participación de los ciudadanos.

De acuerdo con **Eunice Rivas**, para la Secretaría Técnica de Planificación de Paraguay es muy claro que la participación ciudadana es un elemento clave en el impulso de la Ley de voluntariado (la Ley 6060), que promueve y regula el voluntariado en el país. Este proceso se originó aproximadamente en el 2003, en un colectivo que, entonces, ya se llamó Consejo Nacional de Voluntariado y estuvo integrado exclusivamente por organizaciones de la sociedad civil. Esta organización desarrolló el Primer Congreso Nacional de Voluntariado, en Paraguay.

El Consejo Nacional de Voluntariado inició gestiones para escribir el primer borrador, pero nunca vio instancias del Congreso. Hacia el 2012, ese mismo documento fue desempolvado y empezó de nuevo un largo recorrido que terminó el año pasado con la promulgación de la Ley. Todo este largo proceso, que arrancó en el 2003, hubiese sido imposible sin la participación ciudadana.

Es necesario precisar que, a través de la historia, se redefinió constantemente el concepto y el papel del

voluntariado. Esto evidencia que es imposible desligar al individuo de la sociedad. Esta búsqueda es constante en la transformación hacia el bienestar colectivo y la participación social. Y si bien toda la movilización que implica la participación ciudadana a nivel de voluntariado no está registrada oficialmente en Paraguay —solo se cuenta con datos oficiales—, es claro que esta constituye un motor de bombeo de una importante fuerza, que es el gobierno. Se ha querido acuñar y, hoy en día, se pretende convertirla en una herramienta de innovación social.

Frente a la pregunta sobre cuál es la relación entre el voluntariado y la participación, **Sebastián Zulueta** la compara con una relación de pareja, entre dos personas, y se pregunta ¿qué relación tiene el voluntariado con la participación ciudadana? Según el expositor, la relación tiende al fracaso. Es una relación en la que, por alguna razón, se empezaron a distanciar con lágrimas en los ojos y ya no están juntas.

A continuación, explica esta idea: el voluntariado, desde su perspectiva, tiene un gran fin, que es ser un actor que ayuda a construir una sociedad donde se viva la justicia y la sostenibilidad; o, en términos negativos, podría decir que su gran fin es revertir la exclusión social. Al respecto, la OIT, plantea cuatro grandes principios para revertir la exclusión social:

- el partenariado, el trabajo con otros, con otras;
- la integralidad, que es trabajar multinacionalmente;
- la territorialidad, que es respetar la cultura de donde se está trabajando;
- la participación.



© Flasco, 2019. All rights reserved.

Siguiendo la imagen de la pareja, Sebastián Zulueta cuenta que el voluntariado se enamoró de la participación y le pidió matrimonio o unión civil y empezaron una linda historia. Y le prometió esto: revertir la exclusión social.

Sin embargo, señala el ponente, es necesario conocer a la participación ciudadana. Participar significa ser capaz de influir en las decisiones que directamente le afectan a una persona. Al participar, esa persona influye en las decisiones que le conciernen. No obstante, no es cualquier participación: es participación ciudadana; es aquella que permite a dicha persona influir en la construcción de la *polis* común, donde se deben respetar los derechos humanos, la madre tierra, y juntos armar ese buen vivir que se empezó a construir desde estas tierras.

Pero, ¿cuál es el resultado de esta *polis*? El expositor señala: "Yo vivo en Chile y sabemos cómo está. Un país que fue avanzando impresionantemente en desarrollo económico, donde las personas que tenían más se empezaron a distanciar de las personas que tenían menos; donde la devastación ecológica fue y es tremenda. Y hoy en día estamos en un estallido social, saliendo a cacerolear con mis hijos, la ciudadanía completa, a decir ¡no más!"

Lo que sucede en Chile, asegura Sebastián Zulueta, lamentablemente es el reflejo de lo que ocurre en el continente latinoamericano. Este es el continente más desigual del planeta. Es el continente que genera

condiciones de pobreza inaceptables: países donde hay más de 90 % de pobreza infantil. Eso genera frustración; la frustración genera violencia; y la violencia se manifiesta en las calles de nuestros países. ¿Quién fracasó? Para Zulueta, fracasaron todas las personas, todas las instituciones; y el voluntariado, junto con los demás actores de la sociedad, debe hacer un gran mea culpa y decir "no hemos sido efectivos en la promesa que hicimos de alcanzar una sociedad más justa y sostenible". En ese sentido, el voluntariado no fue capaz de influir en las decisiones que permitan construir una sociedad más justa.

Siguiendo la imagen de la pareja, Zulueta narra: "Nos mira la participación ciudadana, se le llenan los ojos de lágrimas y nos dice: no me haces bien, voluntariado; no me estás ayudando a ser mejor persona; no podemos seguir juntos. Le declama un poema de 11 líneas de Vicente Huidobro, mientras se va marchando la participación ciudadana. Le dice así: éramos los elogios del sol y no nos dimos cuenta. Fuimos los elegidos de la más alta estrella y no supimos responder a su regalo. Angustia, impotencia, el agua nos amaba, la tierra nos amaba. Las selvas eran nuestras, el éxtasis era nuestro espacio propio. Tu mirada era universo frente a frente. Tu belleza, era el sonido del amanecer, la primavera amada por los árboles. Ahora somos una tristeza contagiosa, una muerte antes de tiempo. El invierno en los huesos sin relámpagos y todo esto porque tú no supiste lo que es la eternidad ni comprendiste el alma de mi alma, en su barco de tinieblas, en su trono de águila herida de infinito".



© Flacso, 2019. All rights reserved.

¿Cómo puede el voluntariado impulsar la transformación social en nuestro contexto actual latinoamericano?

Según **Isabel Ramos**, se habla del voluntariado desde sus distintas expresiones: voluntariado corporativo, voluntariado organizado y no organizado, impulsado o no por el sector público, como un ejercicio de pensarse con los demás; pero, es fundamental pensarlo en el contexto de la región latinoamericana. Entonces, es necesario hablar del ajuste neoliberal; del neoliberalismo; del neoliberalismo, los derechos y el voluntariado; son temas que no pueden ser soslayados. En ese contexto, hay que hablar de derechos y voluntariado, de crisis de movilidad humana, de las fuertes repercusiones del cambio climático y de la necesidad imperiosa de reflexionar, en ese marco, en sociedades sostenibles, incluyentes y participativas.

¿Qué nos falta? ¿Por qué no estamos poniendo en valor esta herramienta importantísima para poder, desde lo colectivo y lo común, desde estos esfuerzos compartidos por construir lo común, ver para poder aportar justamente a la transformación social: la transformación, desde esta ciudadanía relacional, de este compromiso puesto en común?, se pregunta la expositora.

Respecto de qué es participar, Isabel Ramos recuerda que la pedagogía crítica, hay tres maneras de entender la participación: la primera tiene que ver con la identidad, es decir, con *ser parte*, reconocerse como parte de algo; la segunda va un poco más allá: se asocia con el reconocimiento, con *tener parte*: no únicamente tener una identidad compartida, sino ser reconocido como un actor legítimo; la tercera —y la más importante— es poder *tomar parte*: la acción que deviene justamente de ser parte y de tener parte, en otras palabras, la consecuencia.

¿Cómo hacemos en América Latina, qué es lo que tenemos que hacer, pensar; qué tenemos que producir no solo como pensamiento, sino como acción en común para poder justamente contribuir de manera legítima y de manera incidente en las transformaciones sociales que se requieren?

Isabel Ramos plantea la importancia de reconocer, para poner en valor el trabajo voluntario, sus contribuciones a la asociatividad social, a poder construir espacios comunes, espacios de palabra compartida, de puesta en común, de reflexión y práctica. Más allá de las tareas realizadas, de las responsabilidades que se asume en el trabajo voluntario y de las áreas de intervención, está la construcción de vínculos: la asociatividad, a través del reconocimiento de los otros, diferentes, diversos y desiguales¹¹. La asociatividad supone

reconocer a los otros como sujetos activos de organización y de movimientos sociales, y no solamente desde la protesta social o de la política popular contenciosa —este no es un Charlie Tilly, precisa—. No solo se trata de la política popular contenciosa que toma carta en este momento en el espacio público, sino del valor de la acción colectiva, como ejercicio de ciudadanía en la política rutinaria y en la construcción de la solidaridad y la cohesión social.

Al respecto, no es posible pensar en desafíos compartidos ni en soluciones colectivas sin vínculos sociales fuertes y dinámicos. En consecuencia, se precisa reconocer el aporte del voluntariado en la construcción de esos vínculos. Por otra parte, existe la obligación de pensar en una organización social donde las desigualdades económicas y sociales se puedan visibilizar, se puedan “gestionar” —la palabra no es muy feliz, dice—, no solo desde el Estado, sino también desde la sociedad civil, siempre en beneficio de los menos aventajados. No hay que perder de vista este norte.

Esto exige una concepción de persona vinculada con su comunidad desde la solidaridad y el compromiso con el bien común, de la que se hablaba hace un momento. Por ejemplo, en las últimas protestas en países de América Latina, es necesario hablar del papel de los voluntarios en la atención sanitaria, en la preparación de comida, en la recepción, en las condiciones para que la protesta social sea legítima y sea reconocida como un ejercicio político. Los brigadistas, los estudiantes de medicina, los estudiantes de psicología, las amas de casa, la señora que compartió su comida, los niños que estaban pensando en los otros niños... hay que destacar el valor de esa solidaridad. El voluntariado es eso. Permite pensar en esos compromisos, también en situaciones que no son de emergencia ni de contienda política. Otro elemento de gran importancia en la coyuntura regional, desde la opinión de Isabel Ramos, es la defensa irrestricta de los derechos humanos. La agenda del voluntariado tiene todo que ver con el ejercicio y la reivindicación de los derechos humanos.

El voluntariado es una manera importantísima de vincular a actores diversos en la iniciativa compartida de pedagogía social, precisamente para que el reconocimiento y la reivindicación de derechos humanos sean visibilizados como la base fundamental de las democracias. Eso solo se va a lograr a partir de acuerdos sociales amplios que involucren al Estado en la generación de condiciones para visibilizar y promocionar el voluntariado en condiciones de seguridad, equidad y dignidad.

Se precisan cuerpos normativos, pero también políticas públicas, políticas específicas, modelos de participación y de gestión pública del voluntariado, para proporcionarle una base y un soporte. Esto es lo que se demanda desde hace mucho tiempo.

Finalmente, es necesario pensar al voluntariado, por su cercanía con los actores y los espacios territoriales

11 Aquí un paréntesis: no es lo mismo hablar de diversidad cultural que hablar de desigualdad social. Es lo que se está poniendo en evidencia en la región latinoamericana en este momento, con el descontento que crece, con la disconformidad que se pone en común en las calles y que está siendo criminalizada desde el poder político.

que más atención demandan, como una fuente de importantes insumos para pensar la política pública, social, habitacional. Hay ejemplos relevantes en este sentido, la política sanitaria y por qué no la política económica. El voluntariado está pensado más bien alejado de esta idea de política económica; pero, al contrario, el voluntario tiene mucho que aportar, en términos de insumo, para reflexionar la política económica en otro sentido, en el marco del ajuste neoliberal que vive la región.

Respecto de si el voluntariado puede impulsar la participación social, **Eunice Rivas** advierte que, más bien, la motiva. La participación social constituye un principio democrático de intervención directa y activa de los ciudadanos en las responsabilidades comunes. Esto, a su vez, promueve el desarrollo de un tejido asociativo, que articula la comunidad desde el reconocimiento de la autonomía y del pluralismo. Es claro que el voluntariado contribuye a la disminución de las brechas y las desigualdades que resultan de la falta de acceso a bienes y servicios, especialmente en las zonas vulnerables.

Esto permite reconocer la existencia de una hoja de ruta, los ODS, que están marcando el camino. En el caso de Paraguay, la expositora asegura que el país está muy lejos de alcanzar muchos de los ODS que tienen que ver con el acceso de las comunidades más desfavorecidas a cuestiones muy básicas. Entonces, este logro de los ODS se encuentra ralentizado por la desigualdad que existe en las sociedades de la región.

El voluntariado posee el enorme potencial de involucrar y vincular no solo a voluntarios, sino además a las poblaciones rezagadas de acceso a estos servicios básicos y a mejores condiciones de vida. Lo está haciendo, no solo podría hacerlo.

Desde la Secretaría Técnica de Planificación de Paraguay, se ha creado el Primer Programa Nacional de Voluntariado; esto funciona desde el sector público. El programa se llama Arovia (en guaraní), que en español significa "creo".¹² ¿Por qué tiene ese nombre? Fue concebido para expresar que "nosotros *creemos* en el desarrollo nacional a través de la participación ciudadana", expresa la ponente.

La Secretaría Técnica de Planificación, con la creación de Arovia, busca dinamizar el desarrollo nacional, mediante la articulación multisectorial y la inserción de jóvenes profesionales en territorios priorizados, por al menos un año —que puede ser renovado—, y con la activa participación de los actores locales. Así, favorece la interacción del voluntariado al Programa Nacional de Reducción de Pobreza y al Plan Nacional de Desarrollo, que es de largo plazo —a diferencia de muchos casos de la región—. También, desde

sus inicios, moviliza a 80 voluntarios nacionales que prestaron servicios en 20 distritos de seis departamentos del país, en los ámbitos de *salud y bienestar*, con lo que contribuye al ODS 3; en *educación de calidad*, relacionado con el ODS 4; en el *consumo responsable*, concerniente al ODS 12; y en la acción por el clima, referido al ODS 13. Así, se generaron 84 proyectos locales, se concretaron 253 servicios sociales públicos y fueron creadas 171 instancias de participación ciudadana, que fueron fortalecidas a nivel comunitario y distrital.

Como dato concreto producto de Arovia, por cada dólar que se invierte en el programa hay una retribución de 1,4 dólares a la sociedad. Esa es la contribución desde el gobierno para impulsar toda la participación y movilizar el motor social que implica el voluntariado.

Frente a la interrogante ¿cómo puede el voluntariado impulsar la transformación social en Latinoamérica?, **Sebastián Zulueta** destaca que, de alguna manera, en resumen se precisa reconquistar a la participación ciudadana, y para ello hay que definir cómo hacerlo.

La participación ciudadana, señala el ponente, "nos dijo que no habíamos podido comprender el alma de su alma". A propósito, el expositor formula una pregunta: "En una palabra, piense: ¿cuál es el problema de raíz, que está en la base de lo que está pasando en nuestro continente? Piense una palabra, solo una". Ante esa pregunta, Zulueta suele reunir las respuestas en dos grandes grupos de ideas: por un lado, temas relacionados con lo valórico, como desigualdad, egoísmo, odio, desconfianza; y, por otro lado, respuestas que están ligadas con el poder, con cómo está repartida la torta: burocracia, corrupción, amiguismo, entre otras ideas.

En ese sentido, la forma de reconquistar a la participación ciudadana es "hacernos cargo de estos dos grandes problemas: lo valórico y la distribución del poder en nuestra sociedad", destaca.

Lo valórico es lo más difícil porque la sociedad racionalista lo tiene relativamente a un lado. "En ese sentido, ¿a qué deberíamos llegar? Deberíamos llegar a algo cercano a un concepto que está adquiriendo fuerza, a través de Joaquín García Roca, desde la sociología: es el concepto de "abajamiento". La definición es compleja, pero es bella", explica Sebastián Zulueta.

De acuerdo con sus palabras:

"el abajamiento es la capacidad de ceder la satisfacción de mis propias necesidades, para satisfacer las necesidades de otras personas, en la paradoja que, al hacerlo, se satisfacen las necesidades de ambas. Es decir, yo estoy cediendo mis derechos frente a este liberalismo que nos dice "tengo derecho, tengo derecho". Entonces, yo cedo mis derechos; pero, al hacerlo, sucede algo mágico. ¿Cómo hacerlo? Hoy día, por ejemplo, vemos que en la base de las movilizaciones hay

12 El guaraní es la segunda lengua oficial de Paraguay y es utilizado a nivel de Estado, a nivel de la Academia. Toda la documentación en el sector público también está en guaraní.

sensación de dolor, confusión, sufrimiento, pero también hay algunos valores que nos hace muy mal, como el valor de la violencia, el valor del odio; y uno ve a las fuerzas policiales, pero uno también ve a personas en las marchas, delincuentes, que son capaces de matar a otra persona de uno o del otro lado. Entonces, hicimos una carta en una red de redes de organizaciones de la sociedad civil chilena para hacer un llamado a la paz y las mismas organizaciones la rechazaron, porque dijeron que la única violencia que se debe condenar es la del Estado. Y hay un valor que está en la base: ¿qué debe hacer el voluntariado? El voluntariado debe entender que debe lograr cambiar esa base valórica. ¿Cómo hacerlo? Meditando; reflexionando; teniendo siempre en mente que lo que hacemos es para otros, para otras; teniendo siempre en mente estas dos grandes cartas de los derechos humanos y también del desarrollo sostenible, y que se une en este buen vivir.

En resumen, también es posible comprometerse con la participación ciudadana, desde el voluntariado junto con otros actores, para armar un gran currículo de formación en ciudadanía que permita pasar de la lógica de la apropiación: del “yo voy a formar a *mis* voluntarios”, a decir, “tenemos que *colaborar* entre los distintos actores”; pero también pasar de la lógica del adoctrinamiento, es decir, de “esta es la verdad, así se tiene que hacer”, a la lógica de la *seducción*, a la lógica de demostrar con el ejemplo. “A la participación ciudadana le gustaría mucho que hiciéramos eso”, afirma Sebastián Zulueta.

Por otro lado, de acuerdo con el ponente, está el problema del poder. Este se resume en una frase, en una paradoja que Sebastián Zulueta aprendió de un amigo indio: “el problema

del poder es que las personas que tienen el poder no son pobres ni excluidas, y las personas que son pobres y excluidas no tienen el poder”. Esa es la paradoja. Y a propósito, dice:

¿Qué pasaría si todos los congresistas de un país se vieran en la necesidad de tener a sus hijas, a sus hijos, en la educación pública? Cambiaría la educación pública, porque vivirían la exclusión que se vive ahí. ¿Qué pasaría si niños y niñas que viven al resguardo del Estado, y que lamentablemente en nuestros países, por lo general, son abusadas, pudieran estar en las directivas de esos hogares donde viven, como en Holanda donde hay escuelas que incorporan a esos niños? Los pobres y excluidos tienen el poder.

En esa dirección, es preciso entender que la sociedad ha educado desde el nacimiento hasta los últimos días de la vida, en una lógica vertical; resumido en una imagen, es la pirámide. En las familias, en Chile, se dice a los niños: “come y calla”. “Papá, ¿por qué no vamos de vacaciones? No, ya decidimos esto”. En el colegio, Sebastián Zulueta recuerda haber presenciado cómo algunos de sus compañeros fueron golpeados en el pizarrón por equivocarse; en las universidades, la falta de participación; en los trabajos, el dios o la diosa directorio o gerente general, deciden todo. En los Estados, también. Por eso, desde el ponente, esta democracia representativa, esta sociedad, estos grandes paradigmas fracasaron. Augusto Comte, un sabio francés, en 1850, dijo: “la democracia fracasó”, por el nivel de violencia que genera la separación entre los distintos pueblos. Y porque cuando se busca superar la autarquía y las monarquías, se eligen representantes que, durante cierto periodo de tiempo, se transforman nuevamente en autarcas, y la sociedad no tiene nada



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

que hacer hasta las próximas elecciones, cuando los representantes se vuelven a acordar de las personas que están sufriendo. Pero también fracasó el modelo neoliberal y también fracasó el socialismo real. ¿Por qué? Por la verticalidad. Porque el neoliberalismo tiene una lógica de arriba hacia abajo. El socialismo instauró, en sus grandes modelos, una lógica de arriba hacia abajo: la dictadura del proletariado. A la participación ciudadana no le gustan las dictaduras ni de derechas ni de izquierdas. ¿Qué hacer? Desde el voluntariado, es necesario pasar de la lógica de la pirámide a la lógica del organismo, donde sea posible que las decisiones no siempre surjan de arriba hacia abajo, sino que también pueda haber una jerarquía circular, donde las bases puedan decidir, y donde haya un alejamiento de la lógica del control y una aproximación a la lógica de la confianza, de la autonomía. Solo si somos capaces de hacer estos cambios, vamos a lograr enamorar a la participación ciudadana, explica Zulueta.

De ahí que, este expositor propone reenamorar a la participación ciudadana y hacerle una nueva promesa: crear en conjunto una nueva *polis*. Para ello, propone tres principios y tres reglas. De los tres principios, en primer lugar, la transparencia que ataque la raíz de la corrupción. La transparencia debe estar en la base de todo. Muchas veces, las organizaciones de la sociedad civil son las más piramidales, porque no tienen controles. Lo segundo es la *equivalencia*, esto es, que todas las personas sean igualmente valiosas. Lo tercero es la *efectividad* para compartir propósitos comunes, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y ojalá en un futuro se avance a la

sostenibilidad y al buen vivir. Pero, es necesario ser efectivos en esos objetivos.

Las tres reglas: primero, pasar de la lógica que no es de las mayorías y que siempre deja personas atrás, para avanzar hacia la lógica del *consentimiento*. En segundo lugar, empezar a trabajar en *comunidades* más pequeñas, donde sea posible escucharse y hablar. Por último, que haya una representación sí de arriba hacia abajo, pero al mismo tiempo de *abajo hacia arriba*.

Para concluir, Sebastián Zulueta comparte un poema de Walt Whitman, "el primer gran poeta de nuestro continente, el poeta evolucionista, que le cantó a la homosexualidad y a las minorías. Este un poema que debería leer el voluntariado junto con la participación ciudadana. Cuando alcancemos esto, vamos a leerlos juntos", anticipa.

He oído lo que hablan los habladores, la fábula del principio y del fin, pero yo no hablo, ni del principio, ni del fin.

Nunca hubo más principio que ahora, nunca hubo más juventud ni vejez que ahora, ni habrá más perfección que ahora, ni infierno, ni cielo que ahora.

Dulce y limpia mi alma, limpia y dulce todo lo que no es mi alma, si falta uno de los dos, los dos faltan, y lo invisible se prueba por lo visible.

Hasta que este se haga invisible y requiera prueba a su vez. Bienvenido cada órgano de mi cuerpo y cada atributo y los de cualquier persona sana y limpia, ni una pulgada, ni una partícula de pulgadas es vil y ninguna debe ser menos querida que las otras. Estoy satisfecha, veo, bailo, me río y canto. (...)



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

Preguntas y respuestas

Pregunta:

Esta pregunta está dirigida a Sebastián. ¿Cómo debería ser el voluntariado? ¿Cómo debería dirigirse este proceso o fortalecerse? Me pareció interesante la idea acerca de la construcción desde las comunidades hacia arriba y de la toma de decisiones desde ellos. Pero el tema es cuando viene la política desde arriba, y a veces siento que cuando construimos desde la comunidad hacia arriba y viene la política de arriba ocurre como un choque. ¿Cómo manejar eso o cómo es el camino? He pensado también que eso tiene que ver con el capital humano; pero, muchas veces hay comunidades que tienen la capacidad, y otras que esperan que se les diga cómo hacer todo.

Respuesta:

El gran desafío es salir a ver lo que está pasando en el mundo, las cosas bellas que están pasando. Les contaba este ejemplo de las escuelas democráticas en Holanda. En sus directorios hay dos representantes de los profesores, dos representantes de los trabajadores, dos representantes de la familia y dos representantes de las niñas y los niños. Las decisiones se toman por consentimiento y se organizan de manera de poder elegir efectivamente a sus representantes. Esa es una experiencia que muestra que sí se puede.

Otra experiencia, es, por ejemplo Amazon. Tiene una línea de zapatos, Sapos, y funcionan desde un enfoque que se llama sociocracia, en su versión polocracia, esto es gestión. Se organizan en pequeños equipos. Cada equipo elige a un representante que participa con poder de consentimiento en el equipo de arriba. Y en el equipo directivo, hay una persona que es representante del equipo ejecutivo. Asimismo, en el directorio se elige a un representante que está allí arriba. Hace poco, SAPO fue elegida a nivel mundial como la empresa con mejor atención al cliente. Cuando el gerente empezó a implementar este modelo, la gente dijo que se volvió loco, que no hay jefaturas de abajo hacia arriba, entre otros argumentos.

En India, 280 000 niñas y niños están organizados en parlamentos infantiles. Veinte niños y niñas en cada parlamento se preocupan de lo que pasa en el lugar: una niña en situación de calle, un basurero clandestino no oficial, o alguien que no puede ir a la escuela. Entonces, no solo se empiezan a hacer cargo de esas problemáticas, sino que eligen a un representante que va a un parlamento de segundo nivel, al parlamento

del pueblo; y cada 20 parlamentos del pueblo eligen a un representante que integra el parlamento del distrito; después de ciudad; después de estado, después de país. Swarnalakshmi Ravi, una niña de 17 años, no vidente, originaria de un pueblo pequeño, ha sido elegida, desde hace tres años, como la primera ministra del Parlamento Nacional Infantil. Ahora, es cierto que eso genera roces con la estructura vertical de egos y de autoritarismo. Y eso es lo que hay que empezar a cambiar. Pero la mejor forma de cambiarlo es desde la seducción, desde demostrar, desde hacerlo. Decidir si vamos a luchar en contra o no.

Este enfoque que a partir de Sapos empezamos a incorporar en América Solidaria te empieza a seducir. Cuando las personas pueden elegir a su jefatura no escogen a la que mejor les cae, sino a la mejor persona que puede estar ahí y son más exigentes que quien tomaba las decisiones de quién entraba y quién salía. Hoy en día, el equipo decide. Entonces, yo diría que empezamos a explorar, a mirar y gozamos el proceso; seduzcamos a otros con esa experiencia. No hay vuelta atrás: cuando uno ya está adentro no da pasos para atrás.

Pregunta:

Una pregunta para Eunice. ¿Cuál fue el momento cumbre en el cual Paraguay, como Estado, como país, tomó la decisión de crear esta Secretaría? Porque, de todas maneras, países latinoamericanos y del mundo tienen fundaciones, estamos aquí representando a varias organizaciones. Pero debe haber un momento preciso, donde no solamente se adopten políticas públicas, sino que se tome la decisión de amparar a todos estos grupos pequeños.

Respuesta:

La Secretaría Técnica de Planificación es una de las instituciones más antiguas del Paraguay. Están las tradicionales, que trabajan políticas públicas específicas, pero esta Secretaría nació hace 56 años. Nosotros comenzamos a trabajar en voluntariado en el 2015. Fue cuando diseñamos el Programa Nacional de Voluntariado, Arovia, como la primera experiencia en el sector público en todo el país. El haber comenzado a trabajar con Arovia genera en la sociedad civil una confianza tal que, en el momento que se estaba gestando la ley dentro del Congreso, reconozca la necesidad de que el sector público esté dentro de la ley; que sea política pública la que impulse una institución pública.

Es la sociedad civil la que nos entrega la responsabilidad de trabajar este tema a nivel global, porque nosotros tenemos el programa de voluntariado, pero la responsabilidad de coordinar todo el Consejo de voluntariado nos fue otorgado por la sociedad civil. Pudo haber sido a cualquier otra institución, porque somos cinco instituciones públicas dentro del Consejo, pero nos la dieron a nosotros, principalmente por el carácter articulador de la institución. Al respecto, vale señalar que siempre estamos recordando a todas las instituciones que cualquier intervención que puedan hacer y que esté orientada a las poblaciones menos favorecidas debe tener un carácter participativo. Además, debe ser una acción cuyo origen debe localizarse al interior de las comunidades. Eso es lo que va gestando el voluntario en una comunidad y lo vincula con su gobierno local.

Pregunta:

Me parece que han presentado con mucha lucidez esta doble dinámica que tiene el voluntariado de ser medio y fin en sí mismo, en muchas dimensiones, pero en esta específicamente del tema de participación; es decir, es una escuela de ciudadanía y, al mismo tiempo, una forma concreta de vivir la ciudadanía nueva, la ciudadanía 4.0, y no la 1.0 que únicamente nos conduce a ir a votar cada cuatro años.

En relación con la figura que nos propone Sebastián Zulueta, y en medio de esta ruptura de desenamoramiento entre el voluntariado y la participación, ya vemos que la única manera de solucionar un conflicto de pareja es que ambos caigan en cuenta y cambien. Y ya nos da una pista de esta nueva polis, de esta nueva participación. Al respecto, mi consulta es ¿cuál es el nuevo estilo de voluntariado que debe reconquistar a la participación? ¿cuáles son esas nuevas características? Porque vemos

que ciertos estilos de voluntariado han sido, de alguna manera, los causantes de este desenamoramiento: este voluntario legitimador, ese voluntariado anestesia de conciencia, ese voluntariado solo caridad, que no ha logrado promover un verdadero desarrollo.

Respuesta:

Yo creo que el voluntariado del futuro es un voluntariado sin ego, que cuando recibe el poder, lo reparte; no empodera, porque empoderar significa "yo tengo el poder y te dejo jugar con mi poder". Al contrario, reparte el poder. Es un voluntariado que escucha, pero también representa y exige. El compromiso social se da, solo si están las dos partes: quien responde el compromiso y quien exige.

Yo soy bien crítico con el voluntariado general y, sobre todo, con las organizaciones, porque creo que si hay un voluntario o voluntaria que no puede incidir en las decisiones de su organización, si un voluntario no puede, de alguna manera, ayudar a través de distintos canales a cambiar la misión, la visión y la metodología de trabajo, yo digo que no es un voluntario, sino un cliente de solidaridad.

Un voluntario es alguien que va transformando a la sociedad y si no puede transformar a su organización a través del voluntariado, no lo hace con sus comunidades. Entonces, las comunidades no son capaces de participar y poder, a través de distintos canales de representación y diálogo, cambiar la forma en que una organización hace su trabajo. Así, las comunidades que son las que reciben, yo digo que no son comunidades, sino beneficiarias, son beneficiarios.

Entonces, el voluntariado es humildad, sin ego, para atreverse a representar y atreverse a exigir.

Mesa 3. Contribuciones del voluntariado



José Iván Dávalos



Roberto Bonilla



Jorge Iván Hermida

Participaron en el panel los expositores José Iván Dávalos, jefe de Misión OIM Ecuador; Roberto Bonilla, director de Voluntariado de Cruz Roja Pichincha; y, Jorge Iván Hermida, representante de ICYE de Colombia.

La metodología propuesta por Rocío Vergara, moderadora del panel, consistió en organizar dos momentos. En el primero, formula una pregunta a cada expositor, y en el segundo, plantea una pregunta para los tres, antes de pasar a las interrogantes de los asistentes.

¿Cuál ha sido el aporte de los voluntarios para atender la emergencia migratoria y cuál ha sido el principal desafío de incorporar voluntarios en una emergencia de movilidad humana, y no por eventos naturales como ocurre regularmente?

José Iván Dávalos explica que la OIM es una organización internacional ligada con la ayuda y asistencia humanitaria; en ese contexto, la participación y el protagonismo de los voluntarios han consistido en apoyar a los beneficiarios para cubrir sus expectativas.

En Ecuador, en este momento, OIM cuenta con una decena de voluntarios que han llegado a completar un ciclo que inició a propósito del terremoto del 2016, donde su participación fue muy importante.

Dos aspectos destacan del trabajo de los voluntarios: la disponibilidad y la juventud de espíritu. Según José Iván Dávalos, ha resultado clave la frescura, no contaminada, en la distribución de ítems no alimentarios o de raciones que implicaban simplemente números o cantidades para reportar al donante.

El concurso de los voluntarios se ha centrado, principalmente, en llenar la brecha en el trabajo de asistencia humanitaria, brindar una atención humana a los beneficiarios y efectuar cualquier trabajo que se les encomiende, siempre y cuando estén claros los objetivos, en la medida en la que se trabaja con personas que se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad.

El apoyo de OIM, más que de tipo material, ha radicado en acompañamiento en lo social y en lo psicosocial; en ese sentido, el desafío ha sido complementado.

Pero el reto debería ser también para las organizaciones para entender que estas personas, en ocasiones, por su

disponibilidad, su talento, su don de ser y de servir, corren el gran riesgo de ser explotadas. Este es un tema que, como organizaciones y agencias, deben preguntarse, porque muchas veces, aprovechando esa disponibilidad y entrega, se solicitan tareas que, si bien no están reñidas con las leyes y los códigos, tienden a desgastar sus esfuerzos en operaciones que demandan demasiado tiempo, en términos de distribución.

Casi la totalidad de los voluntarios no miden su esfuerzo en tiempo, pues se quedan trabajando a veces toda la noche y nadie lo advierte; solo queda esto en evidencia cuando al día siguiente se duermen y son regañados por ello.

¿Cuál es la principal contribución de los voluntarios y cómo desde las organizaciones y el Estado se puede facilitar y, sobre todo, maximizar ese aporte?

Roberto Bonilla señala que es necesario para la ciudad y para el país contar con una política pública de voluntariado, que fortalezca y revalorice su participación.

En lo concerniente a la contribución del voluntariado, desde el punto de vista cualitativo, su aporte en situaciones de emergencia ha sido fundamental. Las emergencias son circunstancias complejas donde se toman decisiones inmediatas, que van a incidir en el bienestar y desarrollo del voluntario. Por ello, Bonilla invita a entender por qué un voluntario toma decisiones difíciles en situaciones complejas, inclusive para el propio voluntario.

Los voluntarios tienen un ADN impuesto, que se lo puede identificar mediante algunos elementos puntuales. Los voluntarios tienen un valor agregado: han decidido salir de ese cuadrante de comodidad para apoyar a quien lo necesita; decisión que no todos adoptan. Por eso, los voluntarios se vuelven personas extraordinarias.

Este comportamiento hace que la vida de un voluntario sea diferente, es decir, "ser coherentes entre lo que hago en el voluntariado y lo que hago en mi vida". Son estos elementos que definen un ADN del voluntariado y construyen identidad, que impulsan la ayuda en casos de emergencia. La identidad es parte del desarrollo y la participación de los voluntarios. Sin identidad, es muy difícil tener la posibilidad de ser más objetivo en la ayuda en caso de emergencias.

"También les pregunto cómo se ven siendo voluntarios y voluntarias, cómo se ven atendiendo emergencias",

propone el expositor. Al respecto, y como ejemplo, relata que en las movilizaciones del 3 al 13 de octubre de 2019, que puso en una situación difícil al país, muchos voluntarios se autoconvocaron y salieron a ayudar. Cuando regresaron se veían, posiblemente, inflados el pecho, listos y más motivados para ayudar el siguiente día. "Un voluntario que ayuda en emergencias se siente un superhéroe. Y no estoy lejos de la realidad. Salimos a ayudar y salvamos vidas", asegura.

Pero esta situación conduce, a veces, a que desatiendan su cuidado personal. Por ese ímpetu humanitario de salir a ayudar se pierde la noción de la seguridad y "nos olvidamos que atrás de un uniforme, atrás de un voluntario está una persona, un ser humano".

También se refiere al 30 S cuando unos 15 equipos salieron para socorrer en las inmediaciones del Hospital de la Policía¹³. A su retorno, todos estaban bien, no habían sufrido ningún rasguño. Una semana después, se observó en un reportaje de la televisión que "voluntarios nuestros estaban atrás de los militares atendiendo a una persona, mientras los militares disparaban". En la catarsis posterior se les preguntó cómo se sentían; ellos respondían que "bien".

13 El 30 de septiembre de 2010, el Ecuador experimentó un alzamiento policial que puso en riesgo la estabilidad del gobierno.

Todo esto conduce a Bonilla a enfatizar en la seguridad como prioridad para poder atender a la gente. En las movilizaciones del 3 al 13 de octubre, lo pensaron 10 veces antes de que un voluntario vaya al parque El Arbolito (sitio de enfrentamientos con la fuerza pública) porque, según su punto de vista, los voluntarios generan un estilo de vida, están listos para salir y ayudar, y se convierten en un referente social que, en un momento de crisis, son los primeros a quienes se pide ayuda.

Como señala Bonilla, cuando un voluntario recién ingresa y se coloca el uniforme, los ciudadanos piensan que sabe todo, desde medicina, atención en emergencias, etc. Por ello, la seguridad es importante, porque de lo contrario puede ser también parte del peligro. Además, es fundamental que el voluntario sea empático.

Todo ello suma y contagia, y se lo pudo evidenciar durante la violencia sociopolítica que vivió el país en octubre de 2019. Más y más personas se autoconvocaron a ayudar. Esto, como asegura Bonilla, es parte de construir una sociedad más solidaria, equitativa y justa.

Por otra parte, en el marco del voluntariado, es importante entender que las necesidades humanitarias están estrechamente relacionadas con reconocer la diversidad. Es decir, en la medida que no se reconoce la diversidad, existe el riesgo de generar un sesgo en la ayuda humanitaria y de emergencia. Para conseguir este entendimiento, la organización maneja tres principios: la *neutralidad*, la



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

imparcialidad y la independencia. Sobre esa base, es posible contribuir socialmente, pues se asegura una asistencia basada en la confianza.

La contribución debe tener un enfoque basado en valores humanitarios, en donde el trabajo de los voluntarios esté fundamentado en la ayuda de una persona a otra, sin olvidar que un voluntario no deja de ser persona.

Su planteamiento, entonces, es trabajar en diversidad, pero de manera asociada, porque las organizaciones en solitario no logran mayor resultado. Por ello, Bonilla convoca a los voluntarios a liderar, a ser gestores y promover la acción de ayuda, y no solo esperar para actuar cuando se lo requiere. Pero, al mismo tiempo, el voluntario debe generar desarrollo, pensando en el emprendimiento y la innovación.

Sobre la base de ello, la ayuda humanitaria no debería ser coyuntural y solo cuando sucede un desastre o una emergencia: debería ser permanente. Es allí donde la Cruz Roja ha venido incidiendo para lograr una política de voluntariado en la ciudad y el país, porque ello, a la larga posibilita construir una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

Entre los ejemplos de solidaridad que moviliza el quehacer de los voluntarios, Bonilla cita Siria en donde, en medio de la guerra, los voluntarios de la Media Luna Roja, habitualmente, apoyan en la distribución de suministros de socorro; en África occidental, arriesgan su vida para atender a las personas infectadas con el virus del ébola y también para ofrecerles una digna sepultura; en las costas mediterráneas, los voluntarios salvaron la vida de quienes intentaban alcanzar la orilla; en Mongolia, ayudan a los jóvenes a encontrar medios de subsistencia.

En Ecuador, durante las manifestaciones de octubre, ayudaron a más de 600 personas en las manifestaciones, a pesar de la falta de garantías para actuar, pues incluso las ambulancias fueron apedreadas.

Finalmente, Bonilla demandó de los Estados el reconocimiento y el respeto al carácter independiente, neutral, imparcial y humanitario de las organizaciones de voluntariado.

“Nuestro único objetivo es ayudar en momentos difíciles, donde la población requiere de gente que está dispuesta a ayudar”, destacó. Y, en ese sentido, señala que muchos países, entre ellos Ecuador, no han garantizado, en ciertos casos, su labor humanitaria; ello ha significado que los voluntarios vivan situaciones de mayor riesgo de vulnerabilidad en situaciones de emergencia.

¿Cuál es el apoyo que brinda ICYE¹⁴, mediante los voluntarios internacionales, a procesos de adaptación de la población vulnerable por crisis de movilidad humana?

Jorge Iván Hermida explica que ICYE es una organización de intercambio cultural y de voluntariado internacional, con un componente fundamental que es el aprendizaje cultural. Es una federación de 40 países, que intercambian entre ellos.

La organización envía jóvenes colombianos al exterior y recibe jóvenes extranjeros en Colombia, para realizar trabajo social voluntario, con una característica particular: ninguno es profesional o experto en su materia. Es decir, recibe jóvenes que terminan el colegio y viajan a otro país para vivir una experiencia de voluntariado, o son personas que cursan o han terminado una carrera profesional. El voluntariado, en el caso de estos últimos no necesariamente implica que desarrollen sus competencias profesionales.

ICYE trabaja y coopera con organizaciones copartes y envía voluntarios a apoyarlas. Muchas de estas atienden emergencias y crisis migratorias, de manera directa o indirecta. Hermida confiesa que ante el tema migratorio no solo lo relacionan con salir de un país hacia otro, pues después de 50 años de conflicto armado en Colombia, el país ha vivido una migración interna o un desplazamiento forzado. Ello ha obligado a comunidades afro, indígenas y personas de las regiones a dejar su tierra para buscar oportunidades y un mejor futuro en las grandes ciudades. Estas personas son acogidas en las organizaciones sociales con las que ICYE coopera.

Los voluntarios internacionales de ICYE mantienen un constante contacto con los temas migratorios, sean de emergencia inmediata o de largo plazo. Menciona el caso de Venezuela que afecta directamente a Colombia. A propósito de este tema, cita que la migración venezolana a Colombia, al 1 enero del 2019, tuvo un registro oficial de cerca de un millón 500 mil personas, sin contar con los cientos de miles que atraviesan por la frontera con Venezuela ubicada en Cúcuta, hasta la frontera con Ecuador, en Nariño. Muchos de ellos recorren a pie aproximadamente 1 335 kilómetros, tratando de buscar otras oportunidades. Los voluntarios de ICYE, que trabajan en organizaciones sociales, tienen contacto con ellos, los acogen y los atienden.

El ICYE capacita a los voluntarios para el trabajo que realizan, mediante un método que es conocido como los *soft skills*, que son competencias sociales y habilidades interpersonales, a través de educación no formal.

14 International Cultural Youth Exchange



© Flasco, 2019. All rights reserved.

Una vez que los voluntarios llegan al país o a los países donde está ICYE, reciben talleres de aprendizaje intercultural, estereotipos, prejuicios, racismo, resolución de conflictos, que les dotan de herramientas para apoyar a las organizaciones sociales donde trabajan.

Cuando los voluntarios han adquirido estas competencias y han desarrollado su sensibilidad frente a hechos migratorios, aportan en su trabajo nuevas perspectivas y diferentes experiencias, pero, sobre todo, posibilitan, con su presencia, una reflexión fundamentada y un aprendizaje mutuo.

¿Cuál es el principal desafío como organizaciones de la sociedad civil, que movilizan voluntarios, para contribuir a un proceso de posemergencia?

Roberto Bonilla señala que la contribución, desde la experiencia de la Cruz Roja Pichincha, se basa en un proceso de sostenibilidad de su voluntariado. La posemergencia es parte del ciclo permanente de formación de los voluntarios, que se fundamenta en un proceso *holístico* de tres fases: formal, informal y no formal. Esto ayuda en la formación permanente de un voluntario, porque luego de una emergencia, este debe continuar con su capacitación curricular, formal y directa, a fin de incorporar nuevas capacidades a nivel del conocimiento.

En este proceso, para el voluntario también es importante la retroalimentación luego del análisis de una emergencia.

Ello fortalece su desarrollo y formación formal, así como la integración con los demás actores, lo que le posibilita nutrir su parte no formal, por ejemplo, en el fortalecimiento del trabajo en equipo y la comunicación entre los pares. Los voluntarios deben comprender que su participación no apunta únicamente a salvar a una persona, pues al ayudar a esa persona están influyendo en el desarrollo de la comunidad.

Para los voluntarios, en este punto, el desafío consiste en que no solo sean parte de las instituciones, sino de sus propias comunidades. El voluntariado es un estilo de vida, es empático. Un voluntario que ha pasado una emergencia y ha obtenido experiencias complejas y satisfactorias, también es un referente y un aporte importante en donde vive.

Para profundizar sobre estos otros conceptos, Bonilla hace referencia a una parte del análisis efectuado en 2016 por la Federación Internacional de la Cruz Roja, que sostenía que, luego de una dictadura, era difícil explicar el significado del término voluntarios, debido al legado del sistema comunista, en el cual el servicio voluntario era obligatorio.

La transición de esta percepción tomó mucho tiempo, pero ahora la situación se ha modificado. Las personas, en general, comienzan a expresar su libre albedrío, y ya no lo consideran como obligatorio o forzado. Hoy el concepto

es diferente: el voluntario o está haciendo actividades asistencialistas o genera actividades de desarrollo.

A partir de los cambios sociales que han ido surgiendo, el voluntariado se ha convertido en un movimiento a nivel mundial. De los 16 millones de voluntarios que tiene la Cruz Roja en el mundo, 4,2 % está en la mayoría de los países subdesarrollados de América; es decir, 720 000 personas, en promedio, son voluntarias. En Asia Pacífico, donde China y Japón son culturas de gran desarrollo, existe el mayor número de voluntarios a nivel mundial.

Desde esta perspectiva, las sociedades y los Estados que han apostado por el voluntariado han generado un mayor desarrollo social, por lo que crear una política de voluntariado como ciudad permite indirectamente concebir una sociedad más empática, justa y solidaria.

El voluntariado es un agente de cambio, y no como un concepto lírico, sino como un concepto de desarrollo, que las autoridades, la sociedad civil, el Estado y la comunidad, en general, deben ir comprendiendo cada día más, sostiene Bonilla.

Por ello, insiste en la creación de una política que vaya en reconocimiento del trabajo que efectúan los voluntarios, como ocurre en otros países, con inversión y apoyo para formar mejores profesionales, sea mediante un pasaje en un medio público, becas y espacios donde el voluntariado se pueda desarrollar y pueda seguir creciendo.

Por otro lado, enfatiza en la necesidad de que el voluntario pueda contar con una red fuerte que garantice su participación. No obstante, los esfuerzos que realiza la mesa de voluntariado en esa dirección, hasta la fecha no han conseguido alcanzar ese propósito. Finalmente señala: “Si no nos juntamos y no generamos una red, el voluntariado seguirá quedando en la institución que maneja voluntariado”.

Por su parte, **Jorge Iván Hermida** explica que el ICYE ha identificado dos desafíos principales:

- El primero es reforzar el compromiso personal, social y profesional de los voluntarios, en línea con la agenda 2030, compromiso que como organización tienen la obligación de facilitar a nivel social, profesional y personal.

Los jóvenes que participan en los programas de ICYE, en su año de intercambio, determinan qué quieren hacer después y hasta dónde quieren llegar, pero lo que sí deben hacer es mejorar sus conocimientos y sus conexiones globales, así como sus capacidades para desarrollar su sensibilidad para actuar de manera solidaria.

- El segundo tiene que ver con el *espíritu* que debe existir en el voluntariado para ayudar; que no nazca de una actividad voluntaria, sino de la vida misma, es decir, que sea solidario, tenga motivación para ayudar y mire al otro con una visión más humana. “Esta es una misión de las

organizaciones de voluntarios, porque a la final estamos formando ciudadanos del mundo”, afirma Hermida.

De acuerdo con el expositor, las organizaciones, más que trabajar la parte técnica (que no es un error), deben motivar la sensibilidad de cada uno de los voluntarios desde las acciones que realicen; ello va a marcar significativamente su vida.

Mientras tanto, **José Iván Dávalos**, a propósito del tema migratorio de la población venezolana, sostiene que el papel del voluntario debe consistir en la búsqueda de asilo o refugio en Ecuador o en la región.

La emergencia a causa del flujo migratorio de venezolanos, en tránsito o que venían a quedarse en el país en 2018 y 2019, urgió a los voluntarios a brindarles asistencia inmediata y humanitaria. No obstante, el escenario para el 2020 parecería verse más estable, lo que debe generar en las organizaciones, como agentes de cooperación, una transición hacia el desarrollo, porque la emergencia habría pasado.

Por otra parte, Dávalos señala que en la actualidad se puede hablar de la integración socioeconómica de las poblaciones migrantes que han venido a quedarse, y que el desafío de los voluntarios es adaptarse y dar continuidad al trabajo que venían haciendo. Según el expositor, esta tarea no será difícil dado su compromiso, sus capacidades y talentos, y porque actúan siempre en forma consecuente con los beneficiarios.

Pero encuentra que el desafío involucra también a las organizaciones de voluntariado, que están en la obligación de dar continuidad al trabajo que realizan los voluntarios, a quienes deben que dotarles de posibilidades ciertas de crecimiento para que no sean solo complementos de ayuda, sino partícipes, protagonistas y líderes en procesos en el terreno.

En este contexto, Dávalos no duda en que los voluntarios van a constituirse en un puente y van a desempeñar un papel de equilibrio, para que no haya problemas en los procesos de adaptación de las comunidades de acogida –que en su mayoría viven en la pobreza– con las nuevas comunidades que llegan a integrarse o establecerse geográficamente.

Advierte que ahí puede generarse discriminación, porque desde las comunidades de acogida –la mayoría, originarias que no reciben apoyo– ven llegar a extranjeros que sí la reciben. Incluso en este momento ya se está viviendo una suerte de discriminación hacia estas poblaciones. Y si las organizaciones no actúan, la discriminación bien se podría transformar en xenofobia, lo que puede llegar a ser trágico.

Preguntas y respuestas

¿De qué manera se pueden generar sinergias con organismos como los de ustedes, y que de pronto uno pueda ir con su propuesta, mucho más si se tiene el capital humano donde podemos apoyarnos en esta labor?

Respuesta de Roberto Bonilla

Uno de los desafíos es fortalecer las redes. Antes se manejaba en gestión de riesgos el concepto de antes, durante y después. Pero en un proceso de recuperación posdesastre o posemergencia, o en un proceso donde se está vinculando el tema del desarrollo, es importante seguir manteniendo los actores que están participando en esa coyuntura. Desde la Cruz Roja tenemos siempre la predisposición para poder trabajar en conjunto. Inclusive tenemos una política que es la diplomacia humanitaria, que es el trabajo articulado en beneficio de las personas que lo requieren.

Estamos convencidos de que la Cruz Roja por la Cruz Roja, por ejemplo, no va a lograr un impacto esperado al cien por ciento. Tal vez, su organización, las otras organizaciones, nuestro movimiento, pueden generar mayor impacto, porque en el camino podemos evitar duplicar esfuerzos, generar que los recursos estén administrados sin gastarlos en cosas que posiblemente no sean necesarias, porque hay otras organizaciones que, posiblemente, ya lo están haciendo. En este sentido, la articulación siempre va a ser importante; y, en el caso de la Cruz Roja, nuestro enfoque siempre será trabajar articuladamente, porque eso va a permitir una sostenibilidad en el tiempo.

En lo de la migración, por ejemplo, la Cruz Roja ya está vinculándose en temas de medios de vida. Estamos generando procesos a nivel nacional. Intentamos generar procesos de microemprendimiento. Pero la Cruz Roja no lo va a lograr y por eso nos hemos aliado con Conquito y trabajamos permanentemente con ACNUR y HAYAS.

Pregunta

¿Hay un voluntariado infantil y si lo están haciendo, porque me parece importante que los pequeños también estén emprendiendo este tipo de labores, en dónde lo hacen o cómo lo hacen? Es importante también ampliar las campañas de difusión desde los barrios, porque desde donde vengo, mucha gente quiere hacer

voluntariado, pero no saben qué organizaciones lo hacen, cómo lo hacen, dónde tienen que ir para hacerlo, y sí debería ampliarse a otros lugares remotos para observar otras perspectivas.

Respuesta de Jorge Iván Hermida

No conozco el contexto en el Ecuador, pero desde nuestra organización y sobre el tema infantil, al existir movilidad internacional, hay un requisito y es ser mayor de 18 años. Pero adónde dirigirse es un tema que nos pasa en todos los países de la región. Y es que, normalmente, el acercamiento que existe de la gente a las organizaciones de voluntariado es por el voz a voz, o porque en la universidad alguien escuchó que alguien ayuda, que construyen casas, se animan y se motivan.

Digamos que no hay una estructura y eso es algo en lo que tenemos que trabajar también las organizaciones de voluntariado: crear y construir una cultura propia de voluntariado (la que existe viene de un modelo del norte), por lo que tenemos que trabajar para que la gente se sienta identificada con el hecho de participar como ciudadano a nivel de voluntariado. Desafortunadamente, en los ochenta, en Colombia, hubo este boom del narcotráfico que aún existe, pero no vamos a hablar de eso ahora, pero eso ayudó a que mucha gente quisiera la vía fácil, la vía rápida, la del dinero fácil.

Muchos jóvenes hoy se preguntan: ¿yo por qué quiero hacer algo si no me van a dar nada a cambio? Y siempre hay esta pregunta en los jóvenes cuando conocen a los voluntarios nuestros en Colombia; y también preguntan ¿usted vino desde Suiza hasta Colombia y no le pagan?, ¿le toca ir hasta ese barrio y trabajar, eso no es peligroso?, ¿y a usted no lo roban?

A veces nos tenemos que preguntar nosotros mismos qué modelo de voluntariado queremos construir. En el caso del Ecuador, tienen que trabajar fuertemente. Aquí hay una organización que es la contraparte nuestra, que se llama Vase Ecuador y, conversando con ellos, no reconocían otras organizaciones que están sentadas aquí. Espacios como estos, dan la oportunidad de abrir esas puertas para empezar a tener nuevas conexiones. Pero lo digo desde el contexto de Colombia, porque no conozco exactamente el de acá.

Sugerencia de la audiencia sobre xenofobia

Se debería dar una reunión con la Ministra de Educación, porque en escuelas y colegios hay mucha xenofobia hacia las personas y estudiantes venezolanos. En estos días un niño venezolano fue golpeado por sus compañeros y le dijeron vete de nuestro país. La misma profesora le recibió con xenofobia al chico de seis años al inicio del año lectivo y también a los padres del niño. Creo que en escuelas y colegios se debe mejorar la calidad de vida y la calidad de aceptación a personas migrantes.

Respuesta de José Iván Dávalos

En el marco de toda esta problemática, realmente muy compleja, el tema de la xenofobia y la discriminación han estado presentes, especialmente, a partir de un hecho muy lamentable y luctuoso en Imbabura, donde un taxista venezolano asesinó a su compañera de vida. Este es un dato marginal, pero que lamentablemente se viralizó y, de alguna forma, hizo que se generalice un estigma, un sesgo dramático.

Lo que se detalla acá es también un hecho marginal. Pero de tanta marginalidad estamos hablando que está generando una contracultura de solidaridad. Ecuador, como todos los países de la subregión que están acogiendo población venezolana, son países muy generosos. Nosotros lo que tenemos que hacer es controlar ese tipo de situaciones antes de que se desborden. Nosotros tenemos un contacto permanente con ministerios, en este caso con el de Educación y el de Inclusión Social. Estos son temas que están en el tapete de discusión y estamos tratando de que tengan la seriedad necesaria para poder afrontarlos.

Dentro del Sistema de Naciones Unidas, existe una campaña que se llama "Abrazos que Unen", sobre todo en las redes, para sensibilizar sobre la generosidad del pueblo ecuatoriano hacia las personas que vienen, destacar las buenas prácticas en cuanto a lo que se está haciendo y testimoniar, si cabe el término, cómo nuestros pueblos están acogiendo a estas poblaciones.

Indudablemente estas campañas, a veces, son incipientes o quedan quizá rezagadas a las dinámicas de los acontecimientos, porque precisamente la dinámica a veces es muy dura, y no solo al referirme a la situación del niño que fue agredido por su nacionalidad, motivado inclusive por sus mismos maestros o su maestra, sino también a lo que ocurrió en las movilizaciones, cuando se dijo que habían venezolanos que estaban implicados en un atentado al señor Presidente de la República; algo que fue refutado.

Allí se evidenció que no era absolutamente cierto, tanto que aquellas personas que fueron detenidas fueron liberadas, pero se les quitó sus medios de trabajo y, por cierto, hasta el día de hoy no se les devuelve sus taxis. Pero lo que quedó en la gente, en la memoria colectiva, es que había delincuentes venezolanos que estaban implicados en atentados y en situaciones delincuenciales en las movilizaciones. No se ha comprobado, no se ha verificado, pero sí queda eso en la gente. Entonces, la labor de cada uno de nosotros es combatir este tipo de estigmas. De nuestra parte, está siempre el compromiso y dispuestos, además, a comprometernos aún más para combatir este tipo de narrativas que solo hacen daño.

Pregunta

Me pareció interesante cuando usted mencionó cómo ser factores de equilibrio y en un caso específico, como fue la emergencia que nosotros tuvimos. Soy de Tulcán, zona de frontera, y me llamó mucho la atención la buena voluntad que tuvo la gente cuando llegaron tantas personas, fue impresionante que de la noche a la mañana nos duplicamos en población.

Al inicio, toda la gente se propuso dar cosas, ayudar, dar para el pasaje, pero fue demasiado. Y puedo decir, no me lo contaron, lo tuve que vivir, vienen tan dolidos, tan maltratados, de una realidad que desconocemos; a nosotros también nos tocó vivir violencia por parte de los que acogemos. En la calle, no sé cuántas veces, me insultaron y escuché cómo lo hicieron también con otras personas de mi ciudad.

Uno allí se pregunta y cómo soy este factor de equilibrio, cómo los acogemos y cómo manejamos estas situaciones que son difíciles realmente. Llega un punto en que, por más buena voluntad que tenga la gente, se cansa. Esto me llamó mucho la atención porque, en esta emergencia los que acogieron fueron las ONG, pero también la ciudadanía, este voluntariado invisible que nadie sabe quién dio de comer a quién.

Vi esa ruptura entre el discurso del gobierno, como tal, y la realidad que se vivía en las zonas de frontera. Me causa curiosidad saber cómo manejar estos factores de equilibrio, cómo estabilizar a los que llegan, a los que estamos y a los que se van a quedar también, porque después es más difícil acogerlos.

Respuesta de José Iván Dávalos

Tu testimonio es totalmente válido y real. Hay que resaltar, nuevamente, en esta situación que ha vivido y aún vive el Ecuador, la generosidad del pueblo que

recibía a la gente que llegaba, no por instrucción del gobierno, sino porque veía a la gente que llegaba absolutamente vulnerable, hasta desde el punto de vista de salud. Era gente que había caminado cientos de kilómetros y lo menos que podían hacer era acogerlos y luego protegerlos.

En ese sentido, y más allá de lo que se hizo –ustedes entenderán que yo no puedo opinar sobre las políticas de gobierno y mucho menos ser crítico– la labor de la cooperación es complementar los esfuerzos del Estado. Nosotros no podemos reemplazar, mucho menos cruzar o imponer nuestra asistencia, porque trabajamos para los gobiernos como agencias, en este caso, del Sistema de Naciones Unidas.

Es obvio que tenemos que llenar muchas brechas. Pero en países de una situación económica muy compleja, las brechas que tratamos de llenar no son suficientes. Ahí hay una discusión y una dificultad donde, precisamente, puede surgir la discriminación, porque la gente al ver que no se está haciendo demasiado o no se puede hacer lo suficiente, se empieza a cansar y surgen los brotes de discriminación, de desencuentro con las poblaciones que llegan. Porque también entre estas poblaciones que llegan, hay personas que, desde mi óptica muy puntual, no favorecen su propia reintegración.

La pregunta que se me hace, realmente es muy difícil de contestar, porque no tenemos la capacidad de controlar, no está en nuestras manos, no debemos y, lamentablemente, no tenemos los recursos suficientes.

Este año que culmina, toda la planificación que se hizo para obtener recursos y responder a la llamada crisis de Venezuela, se ha llenado, en este momento, solo en 40 %. De 117 millones que la cooperación apeló a la comunidad internacional para obtener recursos para el Ecuador, solo se han obtenido aproximadamente 50 millones. Para este 2020, estamos apelando para obtener aproximadamente 199 millones, pero la gente se cuestiona que son menos migrantes. Pero es que ahora tenemos que apoyar también a las comunidades de acogida, para no generar ese desequilibrio tan indeseable.

¿Pero cuánto tenemos en este momento? En la conferencia de Bruselas, que fue hace menos de una semana, podríamos decir que se obtuvo el compromiso de la Unión Europea de conceder alrededor de 100 millones, pero para toda la región. Es decir, estamos hablando de que en este momento lo que tenemos es casi nada, pero igual tenemos que seguir trabajando y abogando para conseguir recursos y poder equipararnos.



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

PANEL 2: La contribución del voluntariado para el desarrollo sostenible y la solidaridad internacional

Este panel tuvo el propósito de dialogar acerca de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), en tanto constituyen un compromiso de los países miembros de Naciones Unidas; sin embargo, su nivel de avance ha dependido en buena medida de la voluntad política de los gobiernos, de sus modelos económicos y de las relaciones con otros actores del desarrollo.

Para ello, se organizó el panel en dos grandes temas.

- En la mesa que abordó el tema: **“¿Podemos alcanzar los ODS sin apoyo de los voluntarios?”**, los ponentes coinciden en afirmar que la participación de los voluntarios es muy importante, pero que requiere el apoyo de los gobiernos e instituciones, así como la construcción de estadísticas para medir el grado de cooperación del voluntariado y poder contar con datos que puedan ser consultados por gobiernos o por organismos que los requieran.
- En la mesa **“Experiencias del voluntariado en la promoción de la solidaridad internacional”**, los panelistas consideran que las urgencias del continente son grandes y que la solidaridad internacional puede expresarse en varios campos: derechos humanos, lucha contra la pobreza, asistencia y socorro en catástrofes, entre otros. Pero que, en cambio, en la cooperación internacional se debe buscar las formas de no imponer ni hacer daño a quien recibe esta cooperación.

Mesa 4. ¿Podemos alcanzar los ODS sin apoyo de los voluntarios?



Joaquín González-Alemán



Angélica Ullauri



Clarisse Bourjon



Marie Missud

Participaron en este panel Piera Zuccherin, responsable del Servicio de Asesoría de ONU Voluntarios Latinoamérica y el Caribe; Joaquín González-Alemán, representante de UNICEF en Ecuador; Angélica Ullauri, voluntaria de salud y nutrición de UNICEF Ecuador; Clarisse Bourjon, jefa de Incidencia Política de France Volontaires Francia; y Marie Missud, coordinadora de Proyectos de Fundación Paz y Desarrollo.

Antes de iniciar el panel, la moderadora, Piera Zuccherin propuso un breve diálogo entre los expositores a propósito de la complejidad de obtener información de voluntariado, que luego pueda formar parte de los informes que los países deben entregar, como parte de sus compromisos como miembros de Naciones Unidas. A continuación, se exponen dichas ideas.

Herramientas para recolectar información sobre voluntariado en la región

Para Piera Zuccherin sería importante saber si se contempla al voluntariado cuando se habla de desarrollo sostenible. Al respecto, precisó que el Informe Voluntarios Nacionales sobre los ODS puede dar algunas pistas, pues permite monitorear el nivel de integración del voluntariado en los esfuerzos que están haciendo los gobiernos, para alcanzar la Agenda 2030.

Esos informes contienen información que los gobiernos presentan en forma voluntaria; a través de ellos, es posible conocer el grado de cumplimiento de los ODS durante un foro político de alto nivel, que se organiza en julio de cada año, en Nueva York.

El programa de voluntarios de la ONU examina los informes del año precedente, para revisar qué gobiernos integraron datos relativos al voluntariado. A partir de ese análisis se puede observar que algo más de la mitad de los países de América Latina y el Caribe, incluido el Ecuador, aludieron el aporte del voluntariado.

Mientras tanto, otros países, sin bien analizaron los ODS, no consignaron información alguna sobre el aporte del voluntariado. Para el 2019, cuatro naciones de la región habían anunciado su intención de reportar sobre los ODS; sin embargo, solo Chile integró referencias y el aporte del voluntariado con cifras, datos y experiencias, desde la voz de los voluntarios.

Para el año 2020, diez países de la región han anticipado su voluntad de presentar sus informes de avance de

los ODS. Ecuador es uno de ellos y lo hará en julio de 2020, así como Perú, Colombia, Argentina y Costa Rica, entre otros. Este es un aspecto que debe destacarse, en la medida en la que ya es momento de visibilizar la integración del voluntariado. Desde Naciones Unidas, se ha alentado y animado a los gobiernos para integrar los datos del voluntariado, aunque dicha tarea no sea tan sencilla, debido a la dificultad de ubicarlos, sea porque no encuentran referencias estadísticas o bien porque no tuvieron la oportunidad de recolectarlos.

Marie Missud, en concordancia con lo expresado por Zuccherin, abogó para que los gobiernos visibilicen el aporte del voluntariado, tanto en la elaboración del Informe Voluntarios Nacionales, "que son procesos de socialización y consultas con las partes", como en el Plan de Acción de la Agenda 2030.

Para recolectar la información, Naciones Unidas recomienda a los gobiernos convocar y realizar mesas de diálogo con las organizaciones de voluntariado, en donde pueda recopilar información, sobre todo de la fase de análisis de los ODS. Ello puede desarrollarse mediante encuestas en línea, aunque existen otras metodologías que pueden ser útiles, explica Missud.

Referir en el informe la contribución de los voluntarios es un primer paso para reflejar y reconocer su aporte. Naciones Unidas está trabajando en esa línea mediante alianzas con otras organizaciones que pueden apoyar estos procesos.

Clarisse Bourjon, además de ratificar lo expuesto por sus antecesoras, propone que los Estados pongan el énfasis necesario y trabajen sobre este tema para reunir la data necesaria, a través de los institutos de estadística nacionales. No se puede negar la importancia de la participación del voluntariado corporativo en el alcance de los ODS, por lo que recomienda medir su contribución para contar con evidencias sobre cuál es su contribución y a cuál de los ODS está orientado ese aporte.

Para posibilitar esta medición, Missud hace notar que las actividades que desarrollan las organizaciones en las comunidades son reportadas a la misma comunidad, al municipio o a la institución con la que trabajan los voluntarios. En consecuencia, hay mecanismos de información y socialización de la información que pueden resultar útiles para compilar el aporte que el voluntariado realiza.



© Flasco, 2019. All rights reserved.

¿Qué relación existe entre el trabajo de las organizaciones que representan y los ODS? ¿En qué medida el trabajo que desarrollan para alcanzar los ODS cuenta con el aporte del voluntariado? ¿En qué medida están facilitando la consecución de los objetivos que tienen como organización?

Para **Joaquín González-Alemán**, UNICEF mantiene una relación muy estrecha con los ODS, tomando en cuenta que de los 17 ODS, 11 afectan directamente a la niñez. De ahí que la organización tiene un compromiso particular con estos objetivos. Además, señala que de los 232 indicadores de los ODS, UNICEF es custodio y responsable de 44 de ellos. Por mencionar unos pocos casos, UNICEF se ocupa de los temas de seguimiento y monitoreo de la mortalidad infantil, la desnutrición, el acceso al agua y la higiene, de manera simultánea.

Al mismo tiempo, González-Alemán remarca que cada uno de los artículos de la Convención de los Derechos del Niño guarda una estrecha relación con algunos de los ODS, sus metas e indicadores. Asimismo, existe una significativa correspondencia con las dimensiones del plan estratégico de UNICEF: supervivencia, desarrollo, aprendizaje, protección contra la violencia, entorno seguro, limpio y oportunidades.

De acuerdo con el expositor, los ODS involucran e interpelan a toda la sociedad. En esta línea, destaca que el Presidente del Ecuador haya declarado a los ODS como política pública,

mediante decreto. Esto, según González-Alemán evidencia la relación entre lo que el país quiere o pretende para el desarrollo de sus ciudadanos y de su país con los ODS.

En Ecuador, UNICEF ha apoyado decididamente el trabajo de los voluntarios. De las 62 personas que colaboran en la organización, 24 son voluntarios de Naciones Unidas y se ocupan de temas de educación, protección y emergencias, mientras otras trabajan en comunicaciones, salud y recursos humanos. También hay voluntarios que recaudan fondos.

De igual manera, recibe el apoyo de Social Champions, un grupo de jóvenes que acuden a sitios de mucha afluencia de gente, como centros comerciales, con el propósito de persuadir a las personas a que se conviertan en socias y apoyar a UNICEF.

En el grupo de voluntarios, la edad promedio es de 30 años, aunque hay personas de 40 e, incluso, muy joven, de 21 años. Esta variedad generacional es importante, pues entre otros aspectos, los jóvenes adquieren experiencia e ímpetu para desarrollar una carrera profesional en el ámbito del desarrollo y de la cooperación internacional. "Son *millennials* y hay como un valor añadido en la forma como ven al mundo, que es muy refrescante", destaca González-Alemán. Ser voluntario, señala el ponente, implica básicamente ejercer ciudadanía, pues ciudadanos "somos todos", pero no todos se comprometen. "(...) un voluntario está diciendo soy ciudadano, ejerzo como

ciudadano y apoyo mi causa que puede ser la protección de la naturaleza o la ayuda a las personas en movilidad...”.

Según **Clarisse Bourjon**, France Volontaires (FV) está involucrada, desde el 2015, en el proceso de elaboración de la Agenda 2030. Como miembro de Volunteer Group Alliance —conformada por 40 organizaciones y de la que también es parte América Solidaria—, desarrolla un trabajo de incidencia para reconocer la contribución de los voluntarios a los ODS. Además, FV ha trabajado en la hoja de ruta y la implementación de los ODS en Francia.

Del mismo modo, France Volontaires incide en revistas nacionales voluntarias y acompaña en la elaboración de estas publicaciones a algunos colectivos, en cada uno de los 24 países donde se encuentra. Según Bourjon, cuatro años después, finalmente, han conseguido contar con una estrategia nacional para los ODS. El voluntariado nacional e internacional está realmente reconocido dentro de esta estrategia, como un elemento importante para alcanzar los ODS.

Para visibilizar la contribución de los voluntarios, es necesario contar con sus testimonios y su aporte en temáticas como cambio climático, educación y otras. No obstante, una de las dificultades radica en el escaso financiamiento asignado por los gobiernos para realizar pruebas más científicas, con indicadores, que permitan argumentar esa contribución en la consecución de los ODS.

Existen, ciertamente, muchos desafíos, pues entre los indicadores para los ODS no hay dato alguno sobre voluntariado específico. Frente a ello, France Volontaires ha impulsado un programa de estudio que vincula al voluntariado con los ODS, para medir su aporte a un ODS determinado, identificar un público concreto y trabajar sobre poblaciones y comunidades más marginales.

Como parte de esta iniciativa, FV aplicará una encuesta global, con el propósito de contar con un método que pueda ser replicado posteriormente en otros lugares y con otros ODS. La mirada está puesta en el proceso, en la manera de alcanzar los resultados, porque la idea es poder reproducir.

La Agencia de Servicio Cívico en Francia está desarrollando otro estudio que moviliza voluntariado a nivel nacional e internacional, con el propósito de incidir en los gobiernos y los financiadores.

Un tercer estudio indaga sobre el impacto económico del voluntariado. Entre los resultados, se advierte que por cada euro invertido por el Estado francés ha recuperado 12. Esto está vinculado con varios factores: a) la mejora de la calidad adquisitiva del voluntario que recibe una indemnización mensual; b) su inserción e integración al mercado laboral; c) el impacto de la acción voluntaria en las comunidades; y, d) su compromiso en los proyectos en

los que está inmerso.

El haber obtenido estos datos concretos ha permitido argumentar a favor del impacto positivo del programa de servicio cívico en Francia.

¿Cómo están aportando desde el voluntariado a los ODS? ¿A cuál de los ODS están contribuyendo?

Sobre la base de su experiencia, **Angélica Ullauri**, voluntaria de UNICEF, y **Marie Missud**, voluntaria de la Fundación Paz y Desarrollo aseguran que, para alcanzar un ODS, se deben alcanzar los demás, y que para ello se debe trabajar en forma articulada.

Para llegar a dicha conclusión, Ullauri evoca la experiencia adquirida durante su trabajo en Tulcán, a donde llegó hace un año desde Sudáfrica. En general, considera que el trabajo no fue fácil, dado que se desarrolló en el contexto migratorio, donde se visibilizaban realidades muy duras y necesidades urgentes de las personas.

Su trabajo empezó con el levantamiento de información sobre el estado nutricional de niños y niñas menores de cinco años, para poder identificar qué acciones tomar y las condiciones que presentaban en situación de movilidad. En la primera semana logró identificar los dos primeros casos de desnutrición aguda. Esa primera aproximación fue dura porque le permitió constatar que no existían sistemas de referencia ni rutas de atención a la población de niños y niñas en situación de movilidad, que no son las mismas de las de un niño o niña establecidos en una ciudad.

A partir de esa vivencia, identificó la necesidad de establecer un sistema de referencia, como una estrategia a largo plazo, y de acompañar y complementar las acciones que el Estado venía desarrollando en el lugar. Al mismo tiempo, junto con otros colegas voluntarios, en terreno, advirtió que no solo era esencial abordar las necesidades nutricionales de los niños, sino también la complejidad de insuficiencias en protección a la infancia, seguridad alimentaria y documentación. Ello condujo al surgimiento de un trabajo más intersectorial, para abordar y entender la situación tan difícil que se observaba en territorio.

Es sobre la base de esas experiencias que el equipo de voluntarios reflexiona que no es posible abordar un solo ODS; dicho de otra manera, para lograr un objetivo, se deben alcanzar otros más. En efecto, no se puede pretender reducir la desnutrición, sino se abordan problemáticas referidas a agua y saneamiento, espacios saludables, pobreza y migración. En ese sentido, es necesario concebir este trabajo de una manera integral e integradora.

Como refuerzo a este trabajo articulado, diferentes áreas programáticas de UNICEF han montado un sistema que facilita su coordinación.

De su parte, Missud estima que para alcanzar el objetivo de lucha contra la pobreza, se precisa trabajar de manera muy articulada con el objetivo de igualdad de género.

Missud trabaja en la zona de Muisne, provincia de Esmeraldas, como voluntaria de Paz y Desarrollo, una ONG española presente en Ecuador desde 1997, que contribuye en la consecución de los ODS, particularmente del número 1, que es la lucha contra la pobreza y, del número 5, alcanzar la igualdad de género. C

En igualdad de género, la organización se empeña en el fortalecimiento de capacidades, a través de procesos de capacitación sobre derechos humanos, participación ciudadana y derecho a una vida libre de violencia. Este tipo de intervención fue necesaria, dado que en las comunidades y barrios, en muchas ocasiones, las personas desconocían sus derechos. "No conocen que tienen derecho a opinar, de acercarse a los municipios y denunciar una situación de vulneración de derechos".

Una de las primeras misiones en las que Missud participó como voluntaria, al llegar a Ecuador, consistió en el acompañamiento de un proceso en escuelas de lideresas, en el noroccidente de Pichincha y en Esmeraldas, y, como relata, su aprendizaje fue muy significativo, en la medida que pudo constatar el esfuerzo que implicaba impulsar un proceso de empoderamiento dirigido a mujeres rurales indígenas.

Allí comprobó la relevancia de trabajar de manera articulada con las autoridades locales, para que desde esas instancias se garanticen los derechos y el cumplimiento de las leyes que existen en Ecuador. Como organización, Paz y Desarrollo asesora a las autoridades locales para, por un lado, implementar mecanismos que posibiliten la creación de políticas públicas con enfoque de género, y, por otro lado, capacitar acerca de las leyes e informar sobre las instituciones públicas a las que pueden acudir.

Como parte de su experiencia con poblaciones en situación de pobreza, también pudo observar la inequidad respecto del acceso a oportunidades de las mujeres, en comparación con los hombres. En ese sentido, su labor en la organización tiene que ver con la formulación de proyectos y procesos, para favorecer la autonomía económica de las mujeres, mejorar su posición socioeconómica y disminuir la dependencia de sus parejas, con el fin de que puedan salir de una situación de violencia.

Esta propuesta, según Missud, favorece la promoción de proyectos de formación en desarrollo empresarial, acompañamiento, implementación y fortalecimiento de emprendimientos, que pueden ser individuales o colectivos, y anima a las mujeres a asistir a clases y a recibir apoyo en los lugares donde llevar a cabo sus emprendimientos.

El voluntariado, como señala la expositora, es una actividad que demanda un trabajo articulado con otros actores, en especial, locales, y que en ningún caso sustituye la actoría local. Ello, no solo por la permanencia temporal del voluntario, sino, sobre todo, porque asegura la sostenibilidad de los procesos y el desarrollo autónomo de los grupos con los que se trabaja.

¿Piensan que sin el aporte del voluntariado hubiesen podido alcanzar los objetivos y los resultados que pudieron conseguir, a través del apoyo de los voluntarios y de las voluntarias?

Joaquín González-Alemán afirma que, en el caso de UNICEF, no hubiera sido posible alcanzar los objetivos y resultados sin la ayuda de los 25 o 27 jóvenes voluntarios, en especial, por su nivel de involucramiento y compromiso: por la entrega y flexibilidad de estos actores para desplazarse a lugares desconocidos, vivir fuera de sus hogares, unos en su propio país y otros fuera de su terruño.

Marie Missud y Clarisse Bourjon concuerdan con González-Alemán. Missud considera que es clave el apoyo de los voluntarios en el cumplimiento de los ODS, porque proporciona otras miradas, permite intercambiar experiencias y genera un impulso en las comunidades. Destaca la presencia de personas, provenientes de otros países, que participan y apoyan procesos de manera desinteresada, así como de personas nacionales que reconocen que sí es posible fortalecer procesos locales.

De su lado, Bourjon señala que los voluntarios son verdaderos puentes entre gobiernos, sector privado y sociedad civil, y que es urgente tener una mayor interacción para poder alcanzar todos los ODS.

González-Alemán subraya que los voluntarios participan a pesar de las dificultades que deben atravesar; por ejemplo, al tener que cambiar de ciudad y trabajar en un contexto que, en principio, fue de desarrollo, pero que luego fue tornándose en una respuesta de emergencia que fue muy complicada. Este fue el caso que experimentaron los voluntarios en la frontera de Rumichaca, desde mayo hasta agosto de 2018. Allí se encontraban entre 4 000 y 5 000 personas, pero el gobierno no había declarado aún la emergencia.

En estas circunstancias, confiesa, tuvieron que trabajar de forma poco visible todo ese tiempo, pero que la entrega de los voluntarios fue positiva, más allá de las difíciles condiciones de vida y la exposición a una situación humana muy vulnerable y muy tensa. "Tuvimos que ocuparnos, en un momento dado, de su salud mental, sacarlos, hacer turnos; los colegas de la oficina de Quito iban a Tulcán, Sucumbíos, San Miguel, a reemplazarlos".

Clarisse Bourjon destacó la contribución del voluntariado para alcanzar el ODS 17, referido a las alianzas entre

los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil para alcanzar el desarrollo sostenible. Al respecto aseguró que los voluntarios se han convertido en enlaces entre estos actores, aunque el ODS 17 ha sido poco tomado en cuenta hasta la fecha.

También recalcó que el ODS 17 está ligado con la universalidad de los ODS, los cuales, a su vez, están dirigidos a todos los países, incluidos aquellos considerados en vías de desarrollo, mientras los objetivos de desarrollo del milenio estaban más relacionados con los países en vías de desarrollo: “El marco que conceden los ODS permite hablar el mismo idioma, el mismo lenguaje y trabajar en los mismos objetivos”.

¿Cómo el voluntariado aportó hacia adentro? ¿Cómo ha transformado sus propias vidas?

Para Angélica Ullauri, el voluntariado brinda la oportunidad de poder entender cómo contribuir al desarrollo en los diferentes niveles, y cómo trabajar en forma integral con la gente desde el nivel nacional al nivel local.

Existen acciones que le marcaron como voluntaria, como el hecho de haber participado en el ámbito de la salud en Sudáfrica y ser parte del papel que desempeñan las trabajadoras comunitarias de salud, para conseguir y asegurar que las personas se adhieran a los tratamientos de VIH y tuberculosis: “En Ecuador también tenemos promotoras de salud que no son reconocidas, que llevan adelante los comités ciudadanos de salud, cuyo papel es abogar para que se cumplan los derechos de salud de todos y todas”.

Las experiencias del voluntariado, según Marie Missud, representaron verdaderos desafíos para ver hasta dónde podía llegar y cómo podía acostumbrarse a otros contextos, y conocer otras realidades y vivencias en territorios y países diferentes, con culturales distintas: “Sí, me impactó realmente, porque empecé como voluntaria en Muisne y tenía que estar ahí solamente tres meses y ya son casi tres años, y todavía estoy allí, y sí, marcó mi vida”.



© Rocío Vergara, 2019. All rights reserved.

Preguntas y respuestas

Pregunta

Esta es una pregunta dirigida a Marie Missud y Angélica Ullauri. Es algo muy común que les pasa a mis chicos y ustedes saben cómo lidiar con esto, ya que es una frustración para ellos. Cuando llegan, en su imaginario, tienen justamente esa imagen de yo superhéroe voluntario que vengo a salvar el mundo. Pero no, no salva al mundo, hace acciones chiquitas que representan un montón, pero a ellos les cuesta entender eso.

¿Cómo ustedes lidiaron con ello? ¿A ustedes les pasó eso y cómo lo lidiaron?

Respuesta de Marie Missud

En mi caso no me pasó, porque nunca llegué pensando que iba a solucionar todos los problemas y que iba a ser una superheroína. Tenía conciencia de que podía aportar en algo y que también iba a recibir mucho. Es una cuestión de intercambio: un voluntario aporta y recibe.

Creo que es una cuestión de sensibilización y eso hay que hacer con los jóvenes voluntarios que llegan: valorar todos esos pequeños aportes que dan y los comentarios que se reciben, en un taller de seguimiento a un trabajo que se hace con los beneficiarios. Ese es, realmente, el impacto que se quiere tener, sobre lo que se aporta y lo que se recibe.

Para complementar, cuando llegué a Muisne, estuve sorprendida de conocer a mujeres luchadoras, que son voluntarias que han dedicado 20 y 30 años de sus vidas a promover los derechos de las mujeres, a atender a víctimas de violencia de género, que no tienen ningún salario por eso y dan un servicio comunitario a la población. Ellas, más bien, son las superheroínas y no el voluntario que va, con tiempo limitado, a dar sus aportes, pero con un conocimiento más global de todos los mecanismos reales que se viven en el territorio.

Respuesta de Angélica Ullauri

Creo que es importante, cuando uno llega, el aprendizaje y entender lo que uno está tratando, dónde está entrando, porque cuando se realiza un trabajo, por ejemplo, en el contexto de la emergencia migratoria de frontera, te das cuenta que es un problema muy grande.

Ver las cosas en perspectiva también te ayuda a entender cuál es el rol que cumples, cuál es la contribución que puedes dar en un contexto súper complejo. Pero también es importante que nos cuestionemos mucho sobre nuestros propios privilegios. Por ejemplo, esos momentos que vamos a trabajar nos pone en un lugar de entendimiento del otro y también de nosotros mismos. Esta reflexión es muy importante.

Pregunta

Esta es una pregunta para Marie Missud. Represento a la Fundación de Voluntarios El Sembrador, que tiene presencia en Colombia, Venezuela y Ecuador. Llevamos muchos años trabajando con voluntarios en nuestros proyectos sociales. Mi pregunta tiene el propósito de socializar cómo, desde las organizaciones privadas, podemos evidenciar o contribuir para que sea público el aporte de los voluntarios a los ODS. Porque, como lo veíamos en los paneles anteriores, se recolecta la información a partir de las organizaciones públicas y, muchas veces, no hay los espacios en los que podamos, como voluntarios de las organizaciones privadas, evidenciar nuestra contribución.

Respuesta de Marie Massud

Es un hecho la importancia del voluntariado corporativo en el marco de la contribución a los ODS, pero creo que falta, como dijimos en la primera parte, tal vez medir, tener algún dato y evidencias sobre qué se está aportando, en qué medida, a cuál de los ODS estamos contribuyendo y de qué forma.

Una vez que tengamos estos datos, tal vez sea fácil aprovechar estos mecanismos de diálogo. Entiendo que cuando realizamos actividades a favor de comunidades, se reporta a la misma comunidad, al municipio o a la organización con la cual estamos trabajando. Hay mecanismos de información, de socialización de la información del aporte que estamos dando.

Cuando se realiza el Informe Voluntarios Nacionales, se lo hace mediante procesos de socialización y procesos de consultas, que se los realiza desde el espacio público, pero también se consulta a las partes. Y, para nosotros, desde el Plan de Acción para la integración de la Agenda 2030, es importante que se visibilice el aporte del voluntariado. Este año, como les comentaba, solo Chile,

de los cuatro países que reportaron, ha reconocido el aporte del voluntariado; buena parte de las menciones están relacionadas con el voluntariado corporativo, porque muchas de las veces son datos que más fácil se puede encontrar, porque ya están compilados.

Otro informe de Ecuador, del año pasado, cuenta también con la mención de la contribución del voluntariado corporativo. Diría que, tal vez, el voluntariado corporativo es el que más se visibiliza cuando se trata de integrar datos, porque es el que más cuenta con datos cuantitativos de fácil entrega cuando se necesita.

Comentario de Eunice Rivas

Nosotros hicimos un primer ejercicio en el sector público con todas las organizaciones de la sociedad civil que, en su mayoría, hacen trabajo voluntario en Paraguay. Hicimos una encuesta en línea y tenemos un registro que no es oficial, pero que tiene que ver con las organizaciones que formaron parte del impulso de la ley y que están conectadas en una red bastante grande. Tenemos un reporte con datos que rápidamente los obtuvimos. Pero para poder lograr que el gobierno pueda hacer ese reporte, es necesaria una mesa de diálogo y eso definitivamente lo tiene que impulsar la sociedad civil, evitando el choque, claro. Esta estancia tiene que ser creada para poder tener el clima que favorezca contar con esos datos.

Pregunta

Esta es una pregunta para Joaquín González-Alemán. En la línea de comunicación, también estaba pensando si no ha habido ninguna iniciativa de un repositorio de testimonios, porque sé que hay documentos e investigaciones que son más técnicos y a los que no todo el mundo tiene acceso. Al tener un repositorio testimonial, como escuchamos a Marie y a Angélica, podemos llegar a las nuevas generaciones, para que no salgan de las escuelas, de los colegios, geniecillos, porque creo que el mundo lo que menos necesita son solamente genios especializados en temas, sino gente empática, solidaria, que se ocupa del prójimo.

Creo que dentro del currículo de formación de las nuevas generaciones, el tema del voluntariado debería jugar un papel mucho más protagónico, como un tema de formación. Sebastián Zulueta, en un panel anterior, hablaba de los valores que se tienen que infundir a través del voluntariado. Parece que esto es fundamental. En el mundo en el que estamos viviendo ahora, el reinventarnos en este sentido y pedir a las nuevas generaciones que ejerzan su participación ciudadana, que adopten estos

valores como parte de su formación y que salgan de los colegios o de las universidades con experiencias de aprendizaje y de servicio de voluntariado, son aspectos que van a formar a las generaciones que realmente necesita el mundo.

Hay veces que tenemos esa filosofía, muy típica en América Latina, de algunas empresas, que de lo que hace la mano derecha, no se entere la izquierda. Eso ya no hay que hacer; por el contrario, hay que comunicar y mostrar lo que se hace bien, para que se puedan replicar buenas prácticas y que, mucha gente que quiere hacer cosas, pueda pasar rápido de la intención a la acción, porque se inspira en otros.

¿Hay alguna iniciativa de repositorio testimonial y qué papel desempeña el tema del voluntariado, del aprendizaje de servicio, en el ámbito educativo?

Respuesta

Me parece muy buena observación y, en verdad, son esos valores que nosotros queremos introducir en la educación. Se trata de la empatía y son lo que se llaman habilidades blandas, aunque no me gusta llamarlas blandas porque me parece que son verdaderamente importantes. En ellas está justamente la solidaridad, y el voluntariado no lo había pensado de una manera tan estructurada, pero sí es algo que en el colegio tienen que hacer servicio y apoyar diferentes iniciativas. Me parece que es muy sano para ellos ver cómo viven otras personas; son niños privilegiados, que van a sitios donde normalmente no podían acceder y eso me parece una parte muy importante de la educación, tan importante como aprender matemáticas o historia.

Estoy totalmente de acuerdo y ese es el tipo de ciudadano que nosotros queremos para el futuro: alguien que sepa discernir, que no tenga prejuicios, que valore la diversidad, que sea solidario. No conozco de ningún repositorio, pero me parece muy buena idea.

Comentario de Clarisse Bourjon

Respecto de los testimonios, estoy completamente de acuerdo con el planteamiento, pues hablan mucho más del aporte de los voluntarios a los ODS. En France Volontaires apostamos mucho por la sensibilización entre pares en salones en los que participamos, en sitios de exposición, en universidades. Damos siempre prioridad a los testimonios de los antiguos voluntarios y voluntarios actuales, para que puedan sensibilizar sobre el voluntariado.

Comentario de Marie Missud.

Otro comentario sobre esta pregunta y sobre la manera de valorizar el voluntariado en los sistemas educativos. En Francia hay algunas universidades que han implementado la participación de los estudiantes en asociaciones de estudiantiles como algo obligatorio. Con esto permiten a los estudiantes obtener puntos bonus para calificar sus exámenes. Esto valoriza el voluntariado, pero también genera debate, porque al establecer este sistema se pierde el sentido del voluntariado, y ya no se lo hace de manera desinteresada, sino para obtener puntos bonus.

Hay que pensar bien de qué manera se puede valorizar el voluntariado en las escuelas y universidades. Esas cuestiones están en debate en Francia.

Comentario de Clarisse Bourjon.

Quisiera añadir algo al comentario de Marie. Es verdad que en Francia se valoriza cada vez más el voluntariado dentro de un currículo, pero esto ha llevado también a ciertas derivas. El detalle es que se valoriza al voluntariado internacional en el currículo. En lo de las derivas, hoy día hay muchas agencias que están proponiendo lo que llamamos voluntarismo.

El voluntarismo habla, por ejemplo, de la creación de orfanatos, donde los niños en realidad no eran huérfanos, pero que alimentaban esas ganas de querer ser solidarios a costa de realidades que en realidad no son lo que queremos.

Pregunta

Esta pregunta está dirigida a Joaquín González-Alemán.

¿Cómo las organizaciones priorizan y le dan importancia a la salud mental de sus voluntarios en el trabajo? Porque los voluntarios que salen a un terreno tienen una difícil carga emocional y psíquica, que creo falta ser atendidas.

Respuesta

Sí, mencioné eso antes y es totalmente cierto. Hay que cuidar al cuidador, a las personas que están en primera línea de fuego y están atendiendo a personas que están en una situación difícil. Ellas también necesitan apoyo. Desde Unicef, lo que intentamos es que la gente se tome vacaciones. Nosotros tenemos lo que se llama apoyo de los peer support, es decir apoyo entre pares, que son colegas que tienen una especial cualidad de escucha y que pueden atender cualquier inquietud que tenga alguien en el terreno, en el día a día. Los voluntarios no solamente van a trabajar, sino que tienen problemas en casa, problemas de salud y problemas de dinero, o tienen problemas de pareja. Y estas cosas hay que tratarlas. Le da a todo el mundo y no le concedemos la suficiente importancia a la salud mental de las personas.

Estuvo aquí hace poco el Relator Especial de salud de la ONU. Él decía que su ambición era equiparar la salud física a la salud mental y que hubiera igual atención a una y a otra. Me parece que hay mucho por hacer, pero si la gente quiere hacer un buen trabajo, tiene que estar con buena salud mental y en condiciones para poder hacerlo, sobre todo si está en circunstancias muy difíciles.

Nosotros apoyamos a todos los trabajadores en general, no solamente a los voluntarios. El otro día tuvimos un taller de descarga emocional, pues a todos nos ha afectado la altura en los primeros quince días en el país; tuvimos que conversarlo, hacer un poquito de catarsis, decir qué es lo que nos había ocurrido. Es el tipo de respuesta que tenemos. Estamos encima de la gente, viendo que efectivamente se cuiden y que tienen que cuidarse. Nosotros como organización tenemos el deber de atenderla.

Mesa 5. Experiencias del voluntariado en la promoción de la solidaridad internacional



Amélie Lemoine



Sebastián Zulueta



Jorge Aray

Participan en esta mesa los siguientes representantes de diferentes organizaciones internacionales de voluntariado: Amélie Lemoine, ATD Quart Monde del Perú; Sebastián Zulueta, Fundación América Solidaria de Chile; y, Jorge Aray de la Asociación de Scouts del Ecuador. Actúa como moderadora Stefany Paez de France Volontaires.

Durante el encuentro se expusieron algunas de las experiencias del voluntariado en el campo de la acción social, y respondieron las preguntas de la moderadora y de la audiencia presente, relacionadas con la cooperación internacional, la solidaridad internacional y los retos del voluntariado.

Para Amélie Lemoine el voluntariado, como acción social de compromiso y aporte, es fundamental en la lucha contra la pobreza, en la asistencia y socorro en casos de catástrofes, frente al cambio climático, en favor de la movilización por la paz y los derechos humanos en los que están vinculadas las poblaciones en situación de vulnerabilidad; por ejemplo, la pobreza, en tanto esta violación de derechos afecta, a su vez, los derechos de la educación, la vivienda y el derecho a la vida, entre otros.

Este enfoque es central en el pensamiento del ATD Quart Monde del Perú. La organización opera en tres lugares en el Cusco; uno de ellos es Cuyo Grande, en donde actúa una pareja, ambos voluntarios permanentes, casados, que viven con su familia en el seno de la comunidad campesina. En ese caso, la idea es que los voluntarios puedan realmente vivir al ritmo de la comunidad. Ello ha posibilitado el involucramiento en su dinámica, haciendo faenas, participando en las asambleas. Viven una misión que llamamos “de presencia”.

Otro de los proyectos importantes es la Biblioteca de Calle. Es un espacio al aire libre, abierto a todos, que buscar que participen no solo los niños, sino sus familias, quienes muchas veces preguntan si tienen que pagar para que sus hijos puedan asistir. En el Cusco, se lleva a cabo cada sábado, en el barrio Moisés Barreda, ubicado en un cerro. El propósito no consiste en enseñar a leer, sino llevar y compartir libros con los niños, conocer a sus familias e invitarles, de alguna manera, a adquirir el gusto por la lectura. En ocasiones, los niños también desarrollan actividades manuales a propósito del Día de la Madre, del Día del Padre u otras fechas importantes. Las actividades se adaptan y depende mucho de la iniciativa de los animadores.

Los animadores de la biblioteca representan una parte de los voluntarios permanentes; pero también hay personas que pueden participar de forma voluntaria, por ejemplo, estudiantes. Lemoine comenta que justamente fue en ese espacio donde empezó el voluntariado y aprendió mucho.

Lo único que se pide a los animadores, explica Lemoine, es que se comprometan por determinado tiempo, porque una sola vez no basta para descubrir el lugar o conocer a las personas. Lo que se busca son relaciones a largo plazo, un compromiso de uno a tres meses.

El préstamo de libros es una acción vinculada con la biblioteca. Cada semana, los voluntarios acuden a un mismo barrio, casa por casa, para prestar libros. De esta manera, la lectura no se queda en la biblioteca, sino que puede continuar en casa. Se ha podido constatar que esta acción tiene un impacto en la familia, cuando el niño cuenta que su mamá le leyó una historia o leyó con sus hermanas. Es una experiencia que vale la pena mantener.

Mientras tanto, en Lima se ha constituido un equipo de voluntarios que organizan diferentes acciones, como la biblioteca de calle, la ludoteca, el festival del saber; actividades que también son ejecutadas en el Cusco. Estas, como señala Lemoine, son algunas evidencias de que “estamos al lado de las personas que viven en situación de pobreza”.

De su lado, **Sebastián Zulueta** parte de la consideración de que a los voluntarios también les corresponde, algunas veces, enfrentar el desconocimiento que muchas personas tienen sobre el papel que cumplen las organizaciones de solidaridad y los voluntarios, en los sitios a los que concurren.

Para ejemplificar su afirmación, refiere que en su experiencia como voluntario tuvo que afrontar el reclamo de una madre que estaba acompañada de su pequeño hijo a la salida de un supermercado. “De repente se acerca hacia mí y me dice por qué mierdas están robando la plata de los pobres de Chile, para llevárselo a otro país”. Este episodio ocurrió mientras realizaba una campaña para incorporar socias y socios, y juntar recursos para financiar proyectos que la organización está impulsando en Haití. “Cómo explicarle todo lo que es América Solidaria y eso quiero contarle a ustedes para tratar de responder a la señora”, dice Zulueta. El desafío de América Solidaria es tratar de cambiar la visión de muchas personas, ya que la



© Flasco, 2019. All rights reserved.

propia cultura ha enseñado que la solidaridad comienza por casa y, aunque es verdad, que la casa ahora cambió: es más grande.

Zulueta cuenta que en esa misma temporada estaba en Haití un constructor civil, quien fue a desarrollar un voluntariado por un año, al mando de la reconstrucción de una escuela pública en ese país, en alianza con otros actores. La obra terminó costando alrededor de seis millones de dólares. Pero el problema, desde el primer día, fue encontrar un lugar donde trasladar los escombros. Ese día, el constructor se comunicó telefónicamente con Zulueta. "Yo juraba que me llamaba para celebrar, pero estaba llorando; trató de explicarme y no pudo detenerse". A continuación, se reproducen cuatro párrafos que el constructor le escribió a Zulueta, en donde, con algunas palabras crudas, relata la realidad que se vivía en Haití:

"Lo de hoy fue diferente. Ya he ido dos veces al infierno esta semana y todavía tengo que volver. Mi infierno es un enorme basural, lleno de fuego y espeso humo, que tiene un olor indescriptible que cala el cerebro. Ese olor que no puedes olvidar nunca, porque está asociado con un dolor, con él solo puedes vomitar. En el infierno no existe la música, solo gritos y ruido de grandes máquinas; en el infierno no existe la calma, todo es violento; este es uno de los lugares más peligrosos de la ciudad. Violencia por desesperación que lleva a secuestros y muerte. Desde el infierno ves el paraíso: el mar Caribe azul, precioso, pero no te le puedes acercar porque una espesa capa de residuos negra te separa de él.

En el infierno viven personas y animales; chanchos, chivos, vacas y personas, todas juntas, buscan desesperados entre la basura, entre la misma mierda; buscan comida, comen mierda. Además, las personas buscan algo que poder vender, por un kilo de fierro te pagan quince a treinta centavos de dólar. Esas personas no son ni una ni dos, sino centenares de niños, jóvenes, adultos y ancianos que viven y trabajan sobre el mismo vertedero. La mayoría va encapuchada, creyendo que un simple pedazo de tela los podrá cuidar de las enfermedades producto de inhalar basura. Desde una capucha, dos ojos se encuentran con los míos. Yo, monsieur director del proyecto de reconstrucción de la escuela, estaba dentro de una camioneta con aire acondicionado haciendo el reconocimiento del lugar para traer los escombros del proyecto... me quedé inmóvil. Los ojos de ese niño me miran y sus manos se mueven; sus dedos escriben una especie de llamado de emergencia en el capó de la camioneta. No sé cómo decirle a sus ojos que la cagamos, que con toda la humanidad entera la seguimos cagando, que nuestro modelo de desarrollo nos lleva a consumir más, a no preocuparnos por los demás, a competir en vez de cooperar, que nuestro consumo genera más basura, que esa basura se hace humo en este infierno, y que ese humo entra en sus pulmones y lo está matando por dentro. Cómo le digo que no nos interesa reducir nuestros consumos, reutilizar, reciclar. Cómo le digo que él no es importante para nosotros".

Al terminar la lectura, Zulueta explica que la visión de América Solidaria está enfocada en atender la pobreza infantil, buscando que la infancia sea protagonista de la

promoción y defensa de sus derechos, cuya inspiración nació en el encuentro continental de jóvenes de 1998.

Luego, Zulueta prosigue con el relato de lo ocurrido en Chile y cuenta que uno de aquellos días fue el de la solidaridad. En esa ocasión, se organizó una gran colecta para juntar dinero y ayudar precisamente a Haití. La convocatoria causó “una revolución: toda la gente se la jugó, se trasnochó”. Así, se juntó una importante cantidad de dinero con el que se construyó una sede comunitaria en Haití. “Esa experiencia deja la sensación de que en el continente hay personas que sentían que la solidaridad empieza por una casa más grande”.

Otra historia que marca su experiencia como voluntariado es la de Raulín, un joven colombiano que fue a formarse como voluntario y vive en una zona de construcción de paz desmovilizada, que antiguamente era calificada como zona roja. Raulín llegó a formarse como líder de paz para poder volver a su comunidad y contar con más herramientas para trabajar en educación solidaria y global.

Zulueta señala que cuando Raulín compartió su historia, reconocieron que más que enseñarle a él, tenían mucho que aprender en conjunto. Raulín empezó así:

El primer recuerdo que tengo de mi infancia es cuando yo estaba sentado en las rodillas de mi abuelo. El perro lamía mi mano y afuera había ruidos. Yo lloraba y sentí rabia porque esos ruidos me habían impedido conocer a mi padre. Mi abuelo me mira y me dice con voz firme, cuando usted sea grande resuelva los problemas de cualquier forma menos de esa forma y menos con balas.

Cuando Raulín crece y es un adolescente, va a enfrentar a la persona que había matado a su padre, que estaba frágil y débil. Le mira y siente mucho miedo. Esa persona le dice: ¿caso usted después de tantos años no ha podido perdonarme? Raulín le observa y le responde: “si fuera cuestión de perdonar yo no estaría aquí, yo vine a reconciliarme”, le extiende su mano y lo abraza.

Con este tipo de acciones es que, de alguna forma, América Solidaria intenta responder a la señora con su hijo, y decirle que la urgencia del continente es gigante. Para Zulueta es imprescindible ampliar la mirada, reconocer cuál es nuestra casa en realidad. Pero ello implica formarse, cambiar la forma de entender la sociedad y eso no es posible hacerlo en solitario. Es necesario contar con personas mayores como el abuelo de Raulín. También se precisa de una infancia y una adolescencia que ha demostrado, en los últimos años, que pueden transformar el mundo.

Esas vivencias posibilitaron establecer un modelo que los guiaría en el proceso: “identificamos las causas de pobreza infantil, articulamos alianzas, después generamos proyectos de desarrollo de capacidades en alianza con organizaciones territoriales, desarrollamos toda una línea de formación

global y, por último, avanzamos a una línea de incidencia pública”, señala Zulueta.

De esta manera, han implementado proyectos en Bolivia, Ecuador, Honduras y Guatemala, con oficinas y programas. Estos proyectos son de cuatro tipos: de fortalecimiento de organizaciones territoriales que trabajan con niños y niñas en: a) situación de pobreza; b) educación solidaria; c) ciudadanía global; y, d) incidencia pública.

Año tras año más de 100 voluntarios profesionales se trasladan de distintos países hacia otros países. Desde su creación en el 2002, la Fundación América Solidaria cuenta con 816 voluntarios profesionales, 79 proyectos, 8 oficinas, 10 000 postulaciones al voluntariado, 1 791 imperios corporativos y 57 mil donantes que apoyan con alrededor de dos dólares mensuales.

Para **Jorge Aray**, el desconocimiento sobre el papel que cumplen los voluntarios en la sociedad, se suma a la percepción que las personas tienen acerca de ellos. Al respecto, puntualiza que una de las dificultades que enfrentan los scouts es el estar estereotipados. Por lo regular, se piensa que los scouts ayudan a cruzar la calle a las personas de la tercera edad o venden galletas. Aunque esas sí son actividades que realizan los scouts, no son las únicas. Por cierto, la idea de vender galletas, como explica Aray, tiene el propósito de impulsar una forma de emprendimiento que enseñe a los jóvenes a salir adelante.

La misión de los scouts —una organización mundial de voluntarios, presente en más de 160 países, con alrededor de 50 millones de voluntarios, entre niños, jóvenes y adultos— es contribuir a la educación de la gente joven, a través de un sistema de valores, basado en la promesa de la ley Scout, para conseguir un mundo mejor, en donde se puedan realizar como individuos y desempeñar un papel constructivo en la sociedad.

La Asociación de Scout del Ecuador está presente en casi la mayoría de las provincias, con alrededor de 10 mil miembros, de los cuales 1 500 son voluntarios; el resto son jóvenes, niños, adolescentes que son parte del movimiento. Ellos reciben un programa de formación integral, que contempla desde la formación en valores, hasta temas de proyectos sociales, como una forma de aprendizaje de ciudadanía activa.

¿Consideran ustedes que la promoción de la solidaridad internacional es la respuesta a los problemas de exclusión social, derivados de los procesos de globalización en los que vivimos actualmente?

Y, en el mismo orden, responden a la pregunta formulada por la moderadora:

Lemoine no está muy segura de que la promoción de la solidaridad internacional sea la respuesta, pero sí afirma que es fundamental en la actualidad. Al hablar de ATD Quart Monde, se refiere a la alianza, a los aliados. Ese es un punto clave al que se debe apuntar: entre países, entre organizaciones, para luchar contra la exclusión social. Desde su experiencia como voluntaria, lo más impactante ha sido la solidaridad, pero a nivel local. Ese detalle requiere valorarse porque si bien la solidaridad internacional es un tema de actualidad, existe un tipo de solidaridad que nace de uno mismo, y que resulta muy necesario también para hacer frente a la exclusión social.

Por su parte, Zulueta, cita fragmentos de un texto crítico del periodista internacional, David Rif, quien escribió un libro sobre este tema en 2003.

"Hoy en día no hay nada inocente o natural en estos esfuerzos humanitarios, aunque quizá en algún tiempo sí lo hubo. Por descontado, es realmente imposible no causar daño, a menos que uno sea jainista y, cumpliendo estrictamente los principios de la religión, barra las calles para evitar matar insectos al andar. Los cooperantes internacionales pueden hacer mucho daño, aunque sea sin darse cuenta, así que, a pesar de todo el innegable bien que producen, tienen toda la razón del mundo para estar preocupados. ¿Están sirviendo de estrategias o de médicos para la empresa bélica de algún señor de la guerra (como probablemente está ocurriendo en Sudán)? ¿Están creando una cultura de dependencia entre sus beneficiarios? ¿Y están siendo utilizados políticamente al aceptar los procedimientos de concesión de fondos de los gobiernos donantes y de los organismos de las Naciones Unidas, que los orientan hacia ciertos lugares y les dificultan el acceso a otros? Como me dijo un alto responsable de la ONU, en el este del Congo: "Algunos pensamos que somos parte del problema, no de la solución, y que, a lo sumo, nos estamos convirtiendo en un sistema de contención para el mundo rico, un brazo operativo en las regiones del mundo, donde no hay grandes intereses económicos o preocupaciones estratégicas."

Al concluir la cita, Zulueta compara la problemática de Haití con otra de igual gravedad y complejidad, que resulta, asimismo, inaudita, e involucra a un abusador y a una víctima. Se refiere al abuso infantil.

A principios de los 90, se creía que este tipo de aberración era un asunto poco habitual, pues no se hablaba mucho del tema, cuando en realidad se trataba de un asunto tabú. Cuando en los primeros cinco años de los 90 se comenzó a investigar, se encontró que esta problemática se había transformado en una epidemia, que después fue declarada una endemia, a pesar de los esfuerzos que se habían hecho para combatirlo. Zulueta contrasta esta situación con lo que ocurre en Haití y en tantos otros países del continente: al principio se hablaba del abusador y de la víctima, en las situaciones de abuso infantil. En el segundo

quinquenio de los 90, las investigaciones empezaron a hablar de otro actor en las situaciones de abuso infantil: el vecino que escuchaba algo, el profesor, el psicólogo, el compañero, a quienes denominó los terceros.

En ese sentido, a propósito de Haití, Zulueta se considera un "tercero", pues conoce la situación de ese país, no le resulta ajena —a esta conclusión llegó luego de conocer una publicación de la investigadora Ana María Aron—. "Y cuando ustedes se enteran de situaciones que están ocurriendo en otros países, también convengamos que pueden llamarse terceras o terceros".

De acuerdo con Zulueta, Ana María Aron plantea en su investigación que "no existe la neutralidad del tercero: o está con la víctima o está con el abusador, y quedarse con los brazos cruzados es ser el abusador". Zulueta traslada esa idea a la solidaridad internacional y afirma que "no podemos quedarnos con los brazos cruzados".

A su vez, Jorge Aray concuerda con Amélie y afirma que pensar en solidaridad internacional implica primero recapacitar sobre las solidaridades locales. Es decir, no es posible pensar en solidaridad hacia el exterior si no se han generado respuestas a las necesidades locales. Aray comparte también la idea de Zulueta en el sentido de que no tomar acción, ser neutrales o no hacer nada frente a una inadecuada solidaridad internacional es tomar partido a favor de la peor parte.

¿Cuáles son los principales retos para la promoción de la solidaridad internacional?

Un gran reto de la solidaridad internacional, desde la experiencia de Amélie Lemoine, es lograr que en los proyectos se involucren las personas, para que no sean solamente beneficiarias o usuarias, sino actores que puedan opinar o decir qué es lo que realmente necesitan. No se trata de imponer algo, sino de construir juntos, señala. Las acciones o proyectos deben estar basados en el nivel humano y no buscar solamente un resultado en cifras o en algo material.

En cambio, Sebastián Zulueta estima que el principal desafío consiste en posibilitar que las experiencias de la solidaridad internacional generen transformaciones profundas en los valores. En la práctica del voluntariado surge una reflexión diaria que interroga respecto de cómo ser mejor persona, cómo reaccionar de una manera distinta para no generar daño. "Cuando uno abre el corazón a esa experiencia, empieza a transformarse. Creo que, finalmente, lo único que uno puede transformar es a uno mismo".

Una de las claves, según Zulueta, sería ubicar los principios en el centro y reconocer los acuerdos que se están obteniendo desde la sociedad civil, a nivel mundial. En cooperación internacional, una herramienta de cooperación entre los Estados podría apuntar a que las organizaciones de la

sociedad civil participen de acuerdo con los principios de Buzan, que se fundamentan en “cómo lograr que cuando nosotros cooperamos con otros países no hagamos daño”.

Zulueta recuerda cómo, durante un tiempo, estuvo de moda el acuerdo por el cual alguien aseguraba cooperar con otro para ayuda social o de otro tipo, siempre y cuando el actor que recibía la cooperación cambie las políticas o implemente el modelo neoliberal, en favor de los intereses del cooperante. Frente a estas imposiciones, se pone de manifiesto el principio de la apropiación democrática, en que cada país debe poder decidir la forma de organizarse.

Otro principio se refiere a la no solidaridad atada, que significa no aceptar imposiciones como condición para acceder a una cooperación internacional: “por ejemplo, te voy a dar 100 escuelas privadas y te voy a donar el dinero, pero tú tienes que comprarme a mí los insumos y contratar a mis trabajadores”. Ante esto, se han ido estableciendo nuevos valores que se los han venido incorporando como estándares en ciertos tratados y acuerdos internacionales, que no permiten generar tanto daño.

Zulueta plantea esforzarse por el cambio de algunas estructuras y trabajar más en la organización de “redes de redes”, para conformar un voluntariado global que propone la Alianza de Grupos de **Voluntarios** (VGA), cuyo fin es mejorar la coordinación y saber lo que está pasando a nivel continental. Si Europa tiene el voluntariado de la Unión Europea, Zulueta se pregunta: “¿por qué nosotros no armamos acá un voluntariado americano entre todas

las organizaciones que trabajamos a nivel internacional o de otros continentes, como France Volontaires, que tiene excelente organización y con la cual formamos parte de una alianza?”

Para ello, sugiere implementar ciertas regulaciones y leyes migratorias más dignas, más humanas, para que los voluntarios no experimenten demasiados problemas para obtener una visa o entrar a los países. “Tenemos que hacer una visa de solidaridad o de cooperantes o como le llamemos, porque si no vamos a empezar a tener (como respuesta) el miedo, el rechazo, la xenofobia, la construcción de muros”, acota.

En resumen, Zulueta considera que es necesario avanzar hacia un voluntariado, en el que cada voluntaria y voluntario nacional e internacional sea un experto en derechos humanos, en desarrollo sostenible, en participación y en buen vivir.

Por su parte, Jorge Aray es partidario de generar conciencia a nivel individual, que conduzca a la acción. No obstante, eso no tiene mayor impacto si no existen políticas claras con respecto al voluntariado. En el Ecuador, ya han transcurrido varios años tratando de construir una política de voluntariado, que no se concreta.

Él apoya la idea de formar redes permanentes de organizaciones de voluntarios y superar algunos intentos que se han dado para juntarlos. Esto redundará en un mejor servicio del voluntariado a la sociedad.



Annabel Wiest, 2019. All rights reserved

Preguntas y respuestas

Pregunta

Esta pregunta está dirigida a Sebastián Zulueta. Todos los que trabajamos en el voluntariado y su promoción, hemos vivido esta magia del florecer o refloreceer en el tema de la solidaridad de las personas; a veces vamos voluntarios con motivaciones totalmente, no sé si legítimas, pero desapegadas de ese ideal romántico. Lo importante es que descubran el tesoro de la solidaridad y las organizaciones tenemos que acompañar ese descubrimiento, y tenemos que ir formando para que los jóvenes aprendan y maduren en esta solidaridad.

A partir de su experiencia, sobre todo con este tema de la escuela de solidaridad, ¿cuáles cree que pueden ser los principios básicos de esta escuela de solidaridad?, ¿cómo ir acumulando y capitalizando eso?

Respuesta

Me imagino que te refieres a toda esta línea de educación en solidaridad global o mundial que, por lo demás, la UNESCO es la principal impulsora, que aterriza en cosas concretas como, por ejemplo, el aprendizaje-servicio. Pero diría que lo más importante es entender que la solidaridad es eso: entender y aprender. La solidaridad es un verbo, no es un adjetivo. Uno no alcanza un momento en que pueda decir soy solidario, soy solidaria, si es que no sigue aprendiendo permanentemente nuevas formas de ser solidarios; es como la metáfora del horizonte, donde tú te acercas al horizonte y el horizonte se aleja más.

Lo primero es entender que solidaridad es aprendizaje permanente, que no se agota hasta el último minuto de tu vida, en que tal vez diste una sonrisa y lograste que tu nieto se llevara un recuerdo tuyo. Uno nunca deja de aprender cómo ser más solidarios y nuestra sociedad tampoco. Creo que es interesante, pero ahí hay cuatro niveles y cuatro dimensiones.

Generalmente la solidaridad se mira en un nivel del tú. Y diría que la solidaridad tiene que incorporarse con la solidaridad del yo, del quererse, del reconquistarse, del recuperar la esperanza. Los cuatro niveles son la solidaridad con el yo, después la solidaridad con el tú, porque si yo no he sabido cómo quererme, cómo voy a acompañarte a ti en un proceso de que quieras a otro. Luego viene la solidaridad del nosotros, y esta es un poco más compleja, porque en la solidaridad del nosotros aparece la política y, muchas veces, la política la tenemos

separada de la solidaridad. Ser un político es ser solidario. Después viene un cuarto nivel, que es el planetario o el de la totalidad. Es la solidaridad con el planeta, con el universo y, quienes sean religiosas o religiosos, pueden ligarla con la religión o a la mente universal.

Pero también hay cuatro dimensiones y me sumo nuevamente a la UNESCO. Creo que la solidaridad, últimamente, se ha centrado mucho en la solidaridad del hacer y la solidaridad del conocer, que es una solidaridad muy racionalista, muy de nuestro tiempo, pero que ha dejado de lado otros saberes que la UNESCO los rescata mucho. Estos son el saber ser, que es la dimensión de los valores que hemos hablado acá, y el saber vivir con otras personas. Entonces, los cuatro niveles son: el yo, el tú; la solidaridad del yo, la solidaridad del tú; nosotros; la totalidad. Y las cuatro dimensiones son: el saber hacer, saber conocer, saber ser y saber vivir con otras personas. Por ahí ya podemos empezar a armar un currículo de esta escuela de solidaridad.

Cierre a cargo de la moderadora Gaia Sangiori de France Volontaires

Me gustaría cerrar este espacio resaltando, sobre todo, aquellos retos de la solidaridad internacional, retos a los que nosotros también, como France Volontaires, nos sumamos y, uno de ellos, es justamente tratar de generar estas sinergias basadas en un diálogo y en compartir valores. Nuestra organización, de hecho, tiene valores muy específicos y radicales; por ejemplo, la promoción de ninguna práctica de colonización, es decir, nosotros vemos al voluntariado como una relación de pares, en la que ambas aprenden. Esto es muy importante recalcar.

También estamos en contra de toda forma de explotación laboral. En ese sentido, creo que puede haber un intercambio muy interesante acerca de los valores que nosotros, como organismos internacionales, trabajamos en función del voluntariado, y encontrar esas sinergias para construir lo que se había mencionado: esta nosotriedad.

Pienso que el continente latinoamericano tiene mucho que aportar en relación con lo histórico del voluntariado, que poco se sabe. A nivel de estudios, no se conoce tanto y creo que es uno de los grandes retos que tenemos. Pero, sobre todo también, no tenemos que olvidar a los actores. A veces, uno tiene ideas de desarrollo, las carencias, las necesidades, desde una propia perspectiva que no necesariamente es la adecuada. Creo que es vital no olvidarnos de estas realidades y que los actores

principales son los de territorio. Nosotros no hacemos más que mediar un poco, animar ese espacio y respetar los procesos locales.

Adicional a esto, lo que sí tenemos y esperamos de los Estados, sobre todo en los países en los que estamos presentes, es que efectivamente existan legislaciones que contribuyan a la movilidad de los jóvenes. Tenemos muchos problemas; por un lado, tenemos chicos motivados en apoyar y aportar al desarrollo y, por otro, estas limitantes, estas barreras.

Este no es más que un primer espacio para seguir debatiendo. Además, resulta clave poder definir qué es la solidaridad internacional desde un posicionamiento muy crítico, el cual también comparto, pero asimismo como una posibilidad de reimaginar al voluntariado, donde la solidaridad internacional debería estar presente.

PANEL 3: Políticas públicas: oportunidades y desafíos para fortalecer el voluntariado desde el Estado

Este panel busca responder a la pregunta: ¿Cómo enfrentar los principales desafíos para el desarrollo del voluntario desde las políticas públicas nacionales?

Para ello, se organizaron dos mesas de diálogo:

- La mesa **“Sistemas nacionales de voluntariado: intercambio de experiencias en legislación, estructura institucional, sistemas de gestión”**. El propósito es intercambiar experiencias acerca de marcos normativos, políticas públicas y sistemas nacionales de voluntariado.
- La mesa **“Políticas públicas locales para el desarrollo del voluntariado”** trata sobre la gestión, la operatividad, las estrategias, planes y programas que, como gobiernos locales, han ido desarrollando para promover la participación de voluntarios y fortalecer el voluntariado.

Mesa 6. Sistemas nacionales de voluntariado: intercambio de experiencias en legislación, estructura institucional, sistemas de gestión



Luis Correa



Elías Tenorio



Eunice Rivas



Clarisse Bourjon

En esta mesa intervienen cuatro expositores: Luis Correa, director de Voluntariado del MIMP, Perú; Elías Tenorio, secretario de Juventudes, Ecuador; Eunice Rivas, Secretaría Técnica de Planificación, Paraguay; y, Clarisse Bourjon, jefa de Incidencia Política de France Volontaires; con la moderación de Rocío Vergara.

La moderadora propone una metodología que consiste en formular una primera pregunta, que sea respondida por los cuatro expositores, seguida de una segunda pregunta y, luego, un espacio de conclusiones, antes de pasar a las preguntas de los asistentes.

Pregunta 1. ¿Cuál es el papel de su institución en cuanto a la gestión y promoción del voluntariado y cuáles son los principales desafíos para promoverlo?

Antes de iniciar las exposiciones, la moderadora solicita que los presentadores comenten sobre el papel y el tipo de desafíos que deben enfrentar las instituciones, sean estos normativos, institucionales, de gestión y de trabajo, para promocionar y fomentar el voluntariado.

Luis Correa señala que en Perú está vigente la Ley General del Voluntariado y su reglamento. Esta ley define la actividad del voluntariado como de libre elección. Es realizada en forma gratuita, no tiene remuneración; es decir, no tiene fines de lucro y no genera vínculos ni responsabilidades contractuales. Esto implica, por un lado, que no puede sustituir al trabajo remunerado y, por otro, que contribuye al desarrollo y el bienestar de los demás, a través de acciones de interés orientadas al bien común. Dicha ley le asigna la rectoría al Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables (MIMP), que tiene una dirección dedicada a reconocer, facilitar y promover el voluntariado.

Esta función intenta, de manera especial, recuperar un espacio que el Estado había perdido en algún momento, mediante la articulación y la apertura con todos los actores que integran el Sistema Nacional de Voluntariado, expresa Correa.

Este sistema está definido como un conjunto de principios, normas, procedimientos, técnicas, instrumentos y actores que interactúan para promover el voluntariado en el Perú, basado en la definición contenida en la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, que determina a los sistemas. El Sistema Nacional de Voluntariado está conformado por instituciones del Estado, organizaciones de voluntariado, voluntarios y

los propios beneficiarios. Todos ellos interactúan para que funcione este sistema.

La responsabilidad le fue asignada al MIMP para que implemente y administre un registro de voluntariado declarativo, no obligatorio. Por eso, las organizaciones que no están inscritas en él, no están impedidas de realizar voluntariado.

De acuerdo con Correa, el MIMP tiene el compromiso y la disposición de promover y articular este voluntariado. Por ejemplo, la Dirección de Voluntariado no gestiona el voluntariado, pero sí promueve su acción y continuamente está articulando para que el voluntariado sea desarrollado como un acto de ciudadanía responsable, que beneficie a las poblaciones vulnerables. Respecto de esto último, es necesario señalar que el Ministerio tiene dos viceministerios: el de la Mujer y el de Poblaciones Vulnerables. La Dirección de Voluntariado está adscrita al Viceministerio de Poblaciones Vulnerables.

Para **Elías Tenorio**, los retos no solo son para las autoridades, sino para la sociedad civil, para potenciar la actividad del voluntariado en el Ecuador, que deben partir del diálogo. La primera premisa básica de una toma de decisiones en la construcción de políticas públicas debe ser la conversación con los actores, a quienes les afecta una política pública. El gobierno posee una visión política sobre varios elementos que tiene que ser discutida con la sociedad civil.

Cada país tiene su realidad, sus condiciones sociales, políticas, económicas. En el caso de Ecuador, la gestión social, las necesidades para sacar a los ecuatorianos de la pobreza, es una de las premisas básicas que debe orientar el trabajo del voluntariado junto con el gobierno nacional. Por eso se ha establecido, dentro de la política pública, una misión que se llama "Las Manuelas", que es parte del Plan "Toda una vida". Esta iniciativa recorre el país con el propósito de identificar personas con discapacidad y casos catastróficos, para poder atenderlos de la mejor manera, desde la política social.

Sin perjuicio de aquello, en el Ecuador es posible advertir la ausencia de un sistema nacional de voluntariado. En el gobierno existen tres instituciones que están desarrollando actividades de voluntariado, más el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos. Estas tienen que ver con la Secretaría de Derechos Humanos, que asume las competencias de voluntariado, después de la fusión entre la Secretaría de

la Política y el Ministerio del Interior, que conforman el Ministerio de Gobierno. Así, se entregan estas funciones a la Secretaría de Derechos Humanos; al Plan "Toda una vida" o Secretaría Técnica del Plan "Toda una vida", a través de Las Manuelas; y, a la Secretaría Técnica de Juventudes, cuyos componentes se explican a continuación.

El primer componente al que se piensa fortalecer desde el 2020 se llama "Misión Leonidas Proaño". Esta misión no fue creada por el actual gobierno, sino hace algunos años, y lo que pretende es que los jóvenes conecten sus prácticas preprofesionales con las actividades de voluntariado, para que, además de obtener este requisito básico para graduarse, se vinculen con el desarrollo social, mediante esta actividad. La "Misión Leonidas Proaño", viene certificando, al menos desde que funciona la Secretaría Técnica de Juventudes, aproximadamente a 12.000 jóvenes.

La segunda iniciativa, que se lanzó en el 2018, es una red de voluntariado juvenil, que no busca imponer, sino articular una agenda de voluntariado, porque muchas organizaciones de voluntariado en el Ecuador buscan un interlocutor dentro del gobierno para promover y gestionar ciertas políticas, ciertos marcos regulatorios y normativas. En este sentido, el 4 de diciembre se va a convocar a una reunión a todas las organizaciones que generan voluntariado en el Ecuador para promover esta red que, al menos, aborde temas de juventud, que son parte de las competencias de la Secretaría.

Se han mantenido conversaciones con el Ministro de Finanzas y se ha tomado una decisión importante que va a fortalecer las actividades de voluntariado para los jóvenes. Desde el próximo año, con un financiamiento del Banco Mundial, se va a reproducir, en lo posible, lo que hace el Servicio Cívico Francés; es decir, tratar de contar con recursos para entregar un estipendio a jóvenes que realizan voluntariado por lo menos dos horas a la semana. A cambio, se les solicita dos requisitos:

- capacitación en emprendimiento y desarrollo de destrezas y capacidades para la empleabilidad; y,
- replicar a la comunidad los aprendizajes adquiridos en estas formaciones.

Se va a empezar con una experiencia piloto, posiblemente con 10 mil jóvenes, a través de BanEcuador. Mediante esta institución, la erogación de fondos a través de la política pública de emprendimiento que se llama Impulso Joven, ha permitido emitir unas tarjetas con MasterCard. Esta será la forma de pago para los jóvenes, tipo tarjeta joven como lo hacen en otros países, con descuentos de algunos servicios.

Es muy probable que lo que se empiece a generar el próximo año fortalezca, de cierta forma, la mirada del Estado o de los gobiernos con las actividades de voluntariado, sin imponer una agenda. Esta debería ser la premisa básica de cualquier tomador de decisiones en cualquier parte del mundo, en la perspectiva de articular una agenda y ponerse a disposición

de la ciudadanía y de la sociedad civil, en el papel de movilizadores, para que esa agenda funcione.

Mientras tanto, **Eunice Rivas** explica que en la Secretaría Técnica de Planificación de Paraguay (STP) funciona hoy día la Coordinación del Consejo Nacional de Voluntariado. La misión de la STP es coordinar, impulsar el diseño, la implementación y el seguimiento de todo lo que esté relacionado con el desarrollo sostenible, que tenga enfoque inclusivo y busque el mejoramiento de la vida de las personas en Paraguay.

Este marco normativo general facilita ese espacio para que el Consejo Nacional de Voluntariado, que es el responsable de promover la política nacional de voluntariado, se instale dentro de la institución. Esto, como se comentó en una exposición anterior, ocurre gracias a la confianza ganada en el sector de la sociedad civil, que había impulsado la Ley de voluntariado.

Puesto que es la sociedad civil la que crea, impulsa y consigue la aprobación de la Ley en el Congreso, reconoce el tiempo y dedicación que ese proceso implica. Por ello, la sociedad civil advierte que para instalar la ley como política pública, debían incorporarse dentro de una institución pública. Así, toda la operativización de las decisiones del Consejo de Voluntariado ocurre al interior de la STP. Los actuales desafíos del Consejo, al interior de una institución pública, tienen que ver básicamente con el financiamiento de cualquier actividad que se desee impulsar. Ello sucede porque, al formar parte de una estructura, está vinculado con el presupuesto general de gastos de la nación. Ingresar al presupuesto general de gastos de la nación es una permanente lucha, pues priman las decisiones administrativas sobre las decisiones técnicas. Es un continuo "tira y afloje" para poder introducir la idea y luego, conseguir que esta permanezca en el tiempo.

Actualmente, el Consejo no tiene presupuesto oficial para su funcionamiento. Opera básicamente gracias a la buena voluntad de las instituciones que lo integran y también de la voluntad de la STP, que cree firmemente que impulsar esto constituye un motor potente no solo para regular el marco normativo del voluntariado, sino por tratarse de un mecanismo de promoción del trabajo que, a lo largo de todos estos años, se ha venido haciendo.

La misión actual es poder impulsar y, sobre todo, proteger toda la gestión y el trabajo de todas las personas que hacen voluntariado.

Por último, **Clarisse Bourjon**, explica que FranceVolontaires tiene una experiencia de éxito respecto de la Ley de 2010, vinculada al servicio cívico francés. La elaboración de esta Ley fue verdaderamente ejemplar; ha sido muy interesante porque implicó el involucramiento concertado de muchos actores del voluntariado en Francia: de la sociedad civil,



© Flasco, 2019. All rights reserved.

parlamentarios y del Estado. En el momento de votar por la ley, hubo un importante consenso, gracias al trabajo previo con todos estos actores.

De otro lado, France Volontaires está presente en 24 países y, por razones históricas muy evidentes, mantiene lazos fuertes con el continente africano. Gran parte de su experiencia en materia de apoyo a sistemas nacionales de voluntariado, se encuentra en los países socios en África. También ha trabajado con la Conferencia de Ministros de Jóvenes y de los Deportes de los países francófonos (CONFESJES).

Con la CONFESJES y la Agencia de Servicio Cívico, se ha podido elaborar una guía de buenas prácticas, que da pistas para poder elaborar e implementar un programa de voluntariado; pero de estas experiencias africanas no fue posible copiar y pegar un solo modelo en los países. Esta experiencia ha enseñado que hay que instaurar un diálogo a nivel nacional, un real debate de orientación, que gire en torno del tipo de voluntariado que necesita la sociedad.

Siempre es muy interesante ir a ver experiencias de otros países, pero es necesario un debate nacional en función de la situación de la juventud y de la política de juventud de cada país, así como hablar de las formas tradicionales de ayuda de voluntariado en el propio país. Se trata de poder partir de estos elementos como base para una reflexión.

Por otro lado, hay que analizar acerca del impacto del voluntariado que queremos desarrollar en los jóvenes. Desde la experiencia France Volontaires, se puede decir que una política pública ambiciosa puede ser una oportunidad para de crear un lazo, de vincular muchas temáticas distintas que interesan a los jóvenes; por ejemplo, el recorrido de formación, donde el voluntariado tiene sentido porque es como una formación continua. De hecho, también está la temática de la inserción social y profesional, y el ejercicio de una ciudadanía activa. Estas tres temáticas deben estar ligadas con el contexto de cada país.

Desde la experiencia de cada uno de sus países ¿Cuál consideran ustedes que es el papel adecuado del Estado para impulsar el voluntariado en la región, y cuál es la estructura ideal que ustedes consideran a nivel normativo e institucional? ¿Qué elementos son claves, a nivel normativo e institucional. Para impulsar un voluntariado no solamente a nivel nacional, sino que se fortalezca también a nivel regional?

Desde la experiencia de **Luis Correa**, en el Perú existe una norma que, desde que fue promulgada en 2004 a la fecha, ha sufrido cambios; por ejemplo, en el 2007 se realiza una modificación.

En el 2010 se crea el premio PREMIAVOL, para reconocer la labor del voluntariado. Más adelante, en 2011, se

implementa un proyecto juvenil universitario contra la pobreza. Esta última fue una iniciativa clave para el desarrollo del voluntariado del país, que contó con la participación del Estado peruano, la Cooperación Española y Naciones Unidas. El proyecto duró hasta el 2013.

En 2012, la Ley de organizaciones y funciones del Ministerio reconoce al Sistema Nacional de Voluntariado, y ese mismo año se crea una oficina encargada directamente de promover esta actividad. Producto de esta experiencia del voluntariado juvenil universitario, se empieza a gestar la plataforma, la red de redes "Soy Voluntario". De las 24 regiones que hay en el Perú, en la actualidad se han reconocido 10 redes regionales que están funcionando en esta red.

Luego, en 2013 se convoca el Premio Nacional al Voluntariado (Prenavol) y en el 2015 se emite una nueva modificatoria a la Ley, que trata de crear mayor protección al voluntario, y define deberes, derechos y obligaciones de las organizaciones.

Y en el 2019 se lanzó una plataforma virtual del Sistema Nacional del Voluntariado. Para esto, la Ley reconoce a una Comisión Nacional de Voluntariado, que es un espacio multisectorial integrado por el MIMP, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación, el Instituto Nacional de Defensa Civil, la Cruz Roja peruana, la Compañía General de Bomberos, y, finalmente, un representante de las organizaciones de voluntariado, en la medida que es necesario que esté representada la voz de las organizaciones de voluntariado. Esto último está pendiente, y aunque la Ley lo reconoce, todavía no se ha concretado. Esta comisión multisectorial básicamente tiene el papel de proponer y articular las estrategias en materia de voluntariado, y promover e impulsar la participación ciudadana en la acción voluntaria.

Con esta experiencia, dentro del equipo técnico que integra la Dirección de Voluntariado, se considera necesario impulsar una modificatoria a la ley, para ajustarla de tal manera que se resalte más el papel promotor del Estado, como contrapeso al reconocimiento y facilitación. Ello, porque la actual ley está más asentada en el reconocimiento; sin embargo, la promoción también es clave. Asimismo, se busca enfocar, dentro de los roles del Estado, el voluntariado organizado, porque la ley vigente resalta, de manera especial, el voluntario independiente, y este tipo de voluntariado es muy difícil de coordinar, monitorear y ubicar.

De esta manera, se estima conveniente y necesario revisar la estructura y funciones de la Comisión Nacional de Voluntariado. Muchas de las funciones actuales de esta Comisión son similares a las que tiene la Dirección de Voluntariado, lo que de alguna forma genera una duplicación de funciones.

Para **Elías Tenorio**, es necesario entender que el voluntariado es una muestra clara de cómo se debe ejercer

la participación ciudadana. El voluntariado, según Tenorio, es un ejercicio de la política, entendiendo que la política es servir a los demás, y no servirse de ellos; tampoco es un ejercicio partidista. Por eso, el Estado debe garantizar que las actividades del voluntariado marchen separadas del ejercicio de los partidos y movimientos políticos, que tienen otras visiones y necesidades.

Sin perjuicio de aquello, hay que recalcar que es importante participar, hacer el ejercicio de la política, porque si los voluntarios —que son los más interesados en que el voluntariado tenga un marco normativo, que tenga toda la fuerza y el apoyo del Estado central—, no participan en la toma de decisiones, evidentemente los tomadores de decisiones no van a saber colocar las decisiones alrededor de esas necesidades.

Por eso, hay que partir de ese diálogo que hay que sostener. En segundo lugar, hay que entender que, en muchos países, el voluntariado se concibe y se asocia intrínsecamente con la juventud. En esa línea, los Estados tienen que promover acciones para que los jóvenes puedan hacer voluntariado y esto se tiene que traducir en los ejemplos que estamos viviendo en el mundo. A propósito de ello, Tenorio señala que hace algunos meses, gracias a France Volontaires, estuvo en París y pudo revisar cómo funciona la estructura de voluntariado. En esa ocasión, observó cómo el sistema educativo es un elemento potencial para que los jóvenes se involucren en actividades de voluntariado.

Tenorio coincide con Bourjon, en que el voluntariado desarrolla capacidades, potencialidades y empatía. Se trata de una empatía que los ciudadanos también deben tener con las realidades de las otras personas, en lugar de mantenerse como en estado de coma, solo pendientes del teléfono y de lo que ocurre con ellos mismos, incluso perdiendo el interés en lo que sucede con sus propias familias.

El ejercicio del voluntariado es como ese "cable a tierra" necesario para la ciudadanía. Es fundamental, además, evitar esa discriminación que señala quién puede o tiene que ser voluntario. Tenorio considera que todos los ecuatorianos y ciudadanos deberían hacer voluntariado. Al respecto plantea:

(...) no es el hecho de que el que más tiene debe hacerlo por responsabilidad social y el que menos tiene, debe hacerlo para aprender algo que el sistema de educación no le provee; sino que todos debemos aportar a la consecución de los grandes objetivos nacionales a través del voluntariado que permita desarrollar sus capacidades.

Para regular el voluntariado, el Estado debe basarse en tres premisas básicas. Una de ellas tiene que ver con no precarizar las condiciones laborales. Debe haber una distancia entre las acciones de voluntariado y la precarización de las condiciones laborales. La segunda

es evitar la esclavitud. Es evidente que deben separarse esos dos elementos. Como señala Tenorio, se han visto casos, pocos, puntuales, en donde se ha advertido estas violaciones de derechos y el Estado, tal vez, no ha tenido toda la fuerza y la contundencia para controlar este tipo de acciones. La tercera guarda relación con la trata de personas, porque ahí hay una lógica de voluntariado internacional. Entonces, cómo proteger a las personas que vienen de otros países a realizar voluntariado para que no estén expuestos a esas prácticas.

Asimismo, Tenorio recalca que el sistema educativo tiene que ser puntual y objetivo sobre cuán importante debe ser el ejercicio de voluntariado. La reflexión no debe ser si es que la educación debe generar o no voluntariado, sino cómo preparar al ecuatoriano del futuro. Se trata de una persona que tenga condiciones y potencialidades para ser empático con el otro, para luchar contra las injusticias, para promover los derechos humanos; pero también, con las capacidades para trabajar bajo presión, emprender trabajos colaborativos y, sobre todo, no ser empleados nada más, sino generar empleo.

Estas son algunas de las tantas situaciones que el voluntariado en el Ecuador debe potenciar y los aliados internacionales —con mucha y mayor experiencia— pueden ayudar a canalizar esas intenciones y propósitos.

Finalmente, Tenorio asegura que el voluntariado debe transformarse en la principal muestra de cooperación internacional en el mundo. Es decir, la cooperación internacional, esa cooperación SUR tan aspirada, no solo tiene que hablarse en términos económicos o de cooperación no reembolsable para infraestructura u otros elementos, sino para aprender de estas experiencias que tal vez a los tomadores de decisiones, a futuro, les oriente para seguir fortaleciendo un sistema de voluntariado, independientemente del gobierno que esté ejerciendo su mandato.

Según **Eunice Rivas**, todos creen que hacer trabajo voluntario es una estupenda idea, ya que puede estar protegido por el Estado y funcionar dentro de esa estructura. Sin embargo, el proceso no es sencillo, pues ello involucra innovaciones en las estructuras de los Estados, que son las más rígidas que cualquiera pueda imaginar.

Esa innovación dentro del sector público significa la implementación de nuevas ideas que son útiles para las personas, pero implica, sin duda, mucho más que eso.

Entonces, sobre esta premisa del señor Mulligan, director de NAFTA en Gran Bretaña, en Paraguay se impulsó un proceso relacionado con el trabajo voluntario, pensando en que es la mejor forma de contribuir, como instituciones y como articulación de instituciones, en la reducción de la pobreza y, con ello, propiciar una mayor inversión en este tipo de trabajos.

A lo largo de los últimos cinco años, fue posible advertir que una mayor inversión para este tipo de trabajo no significó que la gente viviera mejor ni se redujeron los niveles de pobreza; todo lo contrario. Eso entrafía que, en la práctica, no se está aportando realmente con resultados efectivos que mejoren las condiciones de vida para la población. De ahí que la pregunta es... ¿Qué es lo que deben cambiar las instituciones para que ello suceda?

Existe una marcada tradición de acciones que son centralistas, verticales. La estructura del Estado funciona muy rígidamente. Hay escaso protagonismo de las instituciones locales. En Paraguay, hay 17 gobernaciones y estas tienen, a su vez, autoridades municipales a nivel de intendencias. Estos gobiernos locales tienen una debilidad muy marcada en cuanto a recursos humanos y en gestión de trabajo en sus territorios.

Esta complejidad de aprender experiencias multisectoriales hace que se debilite toda esa cadena de trabajo en territorio. Todos estos problemas, sumados a otros, conducen a pensar cómo el Estado está relacionado con la población. ¿Es solamente una ventanilla para intercambiar servicios?, ¿un kiosco que ofrece servicio? En ese sentido, se quiso diseñar una figura que pudiese cambiar en territorio la figura del kiosco como Estado, que pueda vincular a los gobiernos locales con la gente.

Así nace el voluntariado Arovia, para cambiar el paradigma de relacionamiento con las personas, las familias o comunidades que requieren apoyo del Estado. Esto implicaba un desafío multinivel de las 17 gobernaciones y 258 municipios, a escala nacional, que componen el Estado paraguayo. ¿Para qué? Para que en el espacio comunitario funcione bien.

Así, ese voluntario Arovia, inicialmente, trabajó en la comunidad para poder identificar cuál es su sentir, qué es lo que tiene y qué es lo que quiere hacer. Cabe aclarar que el voluntario Arovia no es quien vincula a la gente de la comunidad con su municipio; solo facilita ese vínculo, hace que la gente se entere qué hace el municipio.

Existen realidades en las que la gente que vive en un municipio no sabe qué tiene y qué hace su institución local. El voluntario de Arovia busca crear una nueva estructura de innovación social a nivel del Estado.

En la actualidad, la Secretaría y el programa Arovia, específicamente, se encuentra dentro del catálogo de cooperación sur- sur. Esta es una figura al interior de las cancillerías de los países, para mover cooperación, que tiene mucho que ver con la transferencia de saberes de país a país. Hoy en día, el modelo Arovia está siendo transferido a Perú y Colombia.

En caso de que esa figura interese, es posible acercarse a la cancillería del país para transferir esta promoción, que está cubierta en gastos por cada país.

Ahora bien, si Paraguay ofrece el modelo Arovia y necesita algo a cambio del país que va a recibir esta cooperación, es legítimo solicitarlo. La premisa de la cooperación SUR-SUR dice que no hay un país tan pobre que no tenga nada que dar, ni un país tan rico que no tenga nada que recibir. Todos pueden dar algo, inclusive los gobiernos ofrecer cooperación técnica.

Para **Clarisse Bourjon**, la implementación de los sistemas nacionales de voluntariado enfrenta un gran desafío: no pensar en el apoyo al compromiso como una política aislada, pero sí como una política pública transversal, y para ello debe haber una voluntad del gobierno de integrar este aspecto de apoyo al compromiso voluntario de manera transversal en todas sus políticas.

Por eso, las organizaciones de la sociedad civil tienen un papel que desempeñar para conseguir esta incidencia, con todos los testimonios de los voluntarios y también con data, que puedan servir para argumentar lo que se quiere conseguir con los gobiernos. Esta política del compromiso no puede estar cerrada; al contrario, debe servir como una palanca para otras políticas públicas. Al respecto, se han identificado cinco políticas públicas que pueden ser favorecidas por esta política del compromiso:

- a. La política social, para desarrollar la cohesión social, la inclusión, por ejemplo, poniendo voluntarios que puedan ser los lazos de unión.
- b. La política de juventudes, para favorecer la participación de la población en los debates de las sociedades, y ubicar su compromiso y motivación al servicio del interés general del país.
- c. La política de educación, como una oportunidad de aprendizaje en educación no formal a largo de la vida.
- d. La política de empleo, porque el compromiso de los jóvenes les permite, luego, insertarse profesionalmente de mejor manera y tener un buen empleo.
- e. Y la política de cooperación internacional, de las relaciones internacionales, del grupo de cooperación comunitaria: todo lo que se refiere a cooperación entre países, cooperación sur-sur.

A propósito, refiere, France Volontaires tiene un término conocido como "Voluntariado Mundo", que puede impulsar cambios multidireccionales.

La última observación respecto de esta temática se relaciona con la política del compromiso, que debe estar en coherencia con las prioridades del país; por ejemplo, en términos de desarrollo sostenible, de los ODS. Por eso, no es posible calificar un modelo en todos los países, porque es necesario tomar en cuenta los contextos de cada uno de ellos.

Conclusiones generales referidas a la forma como el Estado central puede impulsar un sistema efectivo de promoción y reconocimiento al voluntariado, y acerca de los desafíos de la región en cuanto a los sistemas de voluntariado y su promoción

Luis Correa comenta que en el Ministerio de la Mujer tenía el encargo de realizar el registro de voluntariado, pero solamente como reconocimiento. En ese sentido, se pensó en crear, más bien, una plataforma que, además de reconocer, permitiese que los actores pudieran interactuar, escribir, capacitarse y articular acciones entre sí.

La plataforma del Sistema Nacional de Voluntariado convoca a voluntarios, promueve que interactúen y brinda oportunidades para que estos realicen acciones voluntarias. Esta plataforma interactiva va a permitir que los actores se involucren y desempeñen un papel más activo en el desarrollo de sus propias comunidades. Ello posibilitará que el voluntariado se visibilice y posicione más. Con esto, se espera, como Dirección, conseguir que el voluntariado se vuelva horizontal; es necesario desprenderse del poder y facilitar que los actores participen.

Por eso la Dirección de Voluntariado ha apostado por la creación y el fortalecimiento de las redes, como un elemento clave. En la actualidad, se reconocen 10 redes. No obstante, la visión apunta a que, en el corto plazo, haya redes en las 24 regiones, y que en todo el país se pueda interactuar y realizar actividades conjuntas a través de la red de voluntariado.

Existen leyes y normas. Sin embargo, en ocasiones los problemas no se localizan en estas herramientas, sino en las propias personas: es muy difícil coordinar entre personas. Una de las principales dificultades que tiene el Estado se refiere precisamente a la coordinación, pues cada quien tiene un espacio, lo protege y se niega a que otro se inmiscuya en su quehacer.

Al respecto, la transparencia es importante porque la gestión que se propone, supone involucrar a los actores. Cualquier asunto que se plantee, debe acordarse como equipo. Cuando ello ocurre y participan los actores, los sectores del Estado que gestionan voluntarios, las redes, los gobiernos locales, se toman mejores decisiones.

Correa comenta que esta intención se está concretando. Un ejemplo de ello es la articulación de actividades y el involucramiento de actores impulsados por el Estado en las celebraciones por el Día Internacional del Voluntariado, el 5 de diciembre. En este caso, el Estado ya no actúa solo, sino que plantea una acción conjunta que dura tres días —una actividad por día—, en la cual se realiza un acto de reconocimiento a las organizaciones de voluntariado; se establece un foro con líderes de organizaciones para pensar e imaginar cómo puede ser el voluntariado en el futuro; y, se festeja la labor del voluntario. La iniciativa es promovida

por el Ministerio, la Municipalidad de Lima, el Proyecto Especial Bicentenario —que está a cargo de la Presidencia y Consejo de Ministros (PCM)—, ONU Voluntarios y la Red de Voluntarios. Este es un espacio multisectorial.

Ello va a propiciar que los voluntarios y la sociedad conozcan la fuerza que tiene verdaderamente el voluntariado, y que está compuesto por personas que son agentes de cambio.

Por otra parte, Correa comenta que, desde el Ministerio, están comprometidos con la realización de un diagnóstico de la situación de las organizaciones en el Perú, que hasta la fecha no se ha efectuado. Esta acción se ejecuta desde la premisa de la transparencia y cuenta con la participación de las organizaciones. Son ellas las que van a ayudar a identificar en qué situación se encuentra cada una y cómo está contribuyendo su trabajo en la concreción de los ODS.

Un dato inicial de la plataforma —que fue lanzada el 13 de julio— es que está siendo usada, sobre todo, por jóvenes entre los 15 y 29 años. El 75 % de usuarios de la plataforma son mujeres, cuya orientación e intereses apuntan a atender a poblaciones en situación de vulnerabilidad, como niñez y adolescencia; o llevar a cabo actividades afines a los ODS Hambre cero y Educación de calidad.

Por su parte, **Eunice Rivas** explica que, luego de varias experiencias, el equipo Arovia definió metodológicamente cinco etapas, que considera necesarias para la innovación

social en territorio. Esta metodología lleva por nombre Jarovia. Estos pasos se concibieron luego de una revisión minuciosa de diversos materiales bibliográficos, que fueron adecuados a la realidad local y a los contextos territoriales de Paraguay. Para aumentar la posibilidad de éxito y la sostenibilidad de las iniciativas, van acompañados del compromiso del gobierno local, que deberá asignar a un responsable para acompañar el proceso. Con esto, el voluntario podrá ser más eficiente y fomentará la participación ciudadana.

Cada paso tiene un nombre en guaraní: *Jajokuaa* (conectarse), *Tesakā* (enfocarse), *Jajapótava* (planear), *Jaha hese* (implementar) y *¿Ha upéi?* (¿cómo seguir?)

Cada etapa cuenta con varias herramientas participativas ordenadas. Durante estas etapas, se organizan encuentros con diferentes organizaciones y personas. La recomendación es registrar muy bien cada reunión, pues ello favorecerá tener la información del proceso a la mano.

a. *Jajokuaa* (conectarse). La primera acción del programa consiste en generar mecanismos que permitan al voluntario vincularse con la comunidad y crear la confianza y la empatía necesarias, para el desarrollo pleno de los propósitos, en general. Es posible que se cuestione el papel como voluntario y, si va contribuir en algo, se debe notar, especialmente, porque no se lleva dinero para invertir en ella. Por eso, es importante generar confianza y crear una especie de conexión



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

positiva, mediante la aclaración correspondiente sobre cuál será su papel en la comunidad.

En esta etapa, el voluntario debe trabajar en recolectar la mayor cantidad de información posible sobre el territorio. Para el efecto, debe interiorizarse sobre los puntos más importantes del distrito, presentarse a las autoridades locales y otros actores claves. Tal tarea la puede hacer a través de observaciones, entrevistas individuales y grupales con diferentes sectores de la localidad.

Cada interacción con los miembros de la comunidad, aunque pueda parecer insignificante o banal, representa una oportunidad para conocer la historia de la comunidad, los sueños de los pobladores y los desafíos que enfrentan. En esa etapa, no se ofrecen soluciones o ideas; al contrario, se busca entender el contexto. El resultado de esta etapa será un conjunto de datos sobre la comunidad.

- b. *Tesakā* (enfocarse). En el segundo mes de servicio, se adquirirá una idea más clara del contexto de la comunidad. Para lograr un resultado satisfactorio, es fundamental definir un enfoque de trabajo que responda a las prioridades locales y que sea, además, factible implementar en el periodo de intervención. El hito de esta etapa es el taller de cocreación. Durante este taller, se presenta toda la información relevada en la etapa anterior (*Jajokuaa*). Acá se exploran las oportunidades y desafíos para idear, en conjunto, la problemática específica que será abordada. Deben participar personas de diferentes sectores, creencias, géneros, ideologías, etnias, etc.

Es un espacio en el cual se identifica “un rumbo”. Es bueno buscar con las contrapartes más información sobre el reto a lo largo de esta etapa, cómo definir adecuadamente el reto, el perfil de los beneficiarios de la intervención, ejemplos de otros sectores o lugares que han trabajado acerca de retos similares, y localizar a todos los actores que estarían interesados/afectados en la intervención. El resultado de esta etapa sería un reto (o dos) bien definido y un grupo prioritario que sería el enfoque de la intervención.

- c. *Jajapótava* (planear). En esta etapa inicia la planificación de la intervención, cuando la comunidad ha elegido un enfoque de trabajo y tiene ya la información necesaria para fundamentar bien el reto. Esto sucede al tercer mes del inicio del servicio. Es muy probable que la gente quiera utilizar la primera idea que les surgió, o bien prácticas e intervenciones ya conocidas, sean o no tan eficaces. Por eso, resulta clave animarles a ser más creativos, a explorar las posibilidades y hacer algo que realmente pueda generar un cambio positivo.

Cuando se elige una idea, se necesita probarla a menor escala para reconocer su efectividad. Esto se llama prototipar. Es crucial probar las ideas, y no definir algo sin un buen estudio, para implementarlo de inmediato a gran escala. Por eso, se debe planear cada paso (objetivos, cómo monitorear y evaluar, costos, calendario de actividades, definir papeles, etc.). Es decir, se debe contar con objetivos concretos y metas alcanzables, luego de haber analizado los recursos y los resultados del taller de cocreación.

La correlación y la claridad entre el objetivo general, los objetivos específicos, así como las actividades y proyectos, son sustanciales para asegurar el éxito de la intervención.

El resultado de esta etapa será el Plan de Intervención Territorial (PIT), que define cada elemento de los proyectos (objetivos, monitoreo, evaluación, presupuesto, calendario de actividades, papeles de las partes interesadas), y que sea validado por los actores locales.

- d. *Jaha hese* (implementar). En esta etapa inicia el periodo de ejecución, que dura alrededor de siete meses. Si bien para esta instancia se tiene prácticamente planeado todo, eso no siempre significa que todo marchará como tal. A propósito, es esencial realizar un monitoreo constante para identificar problemas a tiempo. Además, pueden surgir inconvenientes en el desarrollo de las actividades. Es necesario estar preparado para tratar estos desafíos, mediante talleres y reuniones específicas. Por otro lado, es recomendable celebrar los éxitos por el camino con las contrapartes y la comunidad, pese a que sean pequeños. Conviene mantener el ánimo y la energía para el cambio positivo. Es bueno, asimismo, conservar las líneas de comunicación abiertas con la comunidad. El resultado de esta etapa será la presentación de los avances de los proyectos (a la mitad del servicio), y los respectivos informes propios del programa, como monitoreo de los proyectos, servicios sociales u otros.

Por lo tanto, esa metodología del trabajo del voluntario realmente la ejecuta la comunidad: es un trabajo de la comunidad.

En ese sentido, Rivas considera que dicha metodología sirve a la institución en el trabajo dentro del Consejo Nacional de Voluntariado, para efectuar la misma identificación al interior de las organizaciones de la sociedad civil y, sobre todo, el mayor reto, al interior de las universidades, que son la figura más nueva dentro del trabajo del Consejo de Voluntariado.

El hecho de haber invitado a las universidades a participar en el Consejo —un hecho que sorprendió mucho a las

universidades— resulta fundamental. Por lo general, en Paraguay, la academia está separada del gobierno y de la sociedad civil, en general. Entonces, se pretende que esta también esté involucrada en todo el proceso, no solo por el tipo de acciones que pueden realizar los estudiantes en la línea del trabajo voluntario, sino por la posibilidad de emprender en diversas investigaciones en este tema, que posibiliten pensar y soñar a largo plazo. Lo ideal es que esto forme parte de los currículos, no como una pasantía obligatoria. De hecho, en la actualidad, muchos estudiantes hacen trabajo voluntario dentro de la propia universidad; en ocasiones, en la misma comunidad en la que viven; y, sin embargo, ese quehacer, que no pesa dentro del currículo, les ha dado la oportunidad de adquirir un conjunto de talentos que otros estudiantes, que no hacen trabajo voluntario, no conocen.

Son ese tipo de aspectos los que se precisa promover e impulsar para revalorizar el trabajo voluntario, de acuerdo con Rivas. Ese es el papel que debe desempeñar el Estado, de ahora hacia el futuro. Pero ese papel va mutando y evolucionando.

En la actualidad, el Consejo Nacional de Voluntariado —que apenas tiene cinco meses funcionando— tiene muchos desafíos y metas que alcanzar. Ahora busca conducir el diálogo a otro nivel y lograr otros desafíos. Pero esas responsabilidades son distintas de país a país; a veces entre unos y otros territorios locales son diferentes. En todo caso, debe primar el diálogo en cualquier proceso. Esa vinculación no puede quedarse en el papel, sino que debe ser real para que pueda funcionar.

Para **Clarisse Bourjon**, además de la necesidad de organizar un debate nacional sobre la cuestión del compromiso voluntario, es importante hacer del voluntariado una política transversal. Hay un desafío para que el compromiso se convierta en un bien público y para concebirlo como un ecosistema, que no esté tratado únicamente como una infraestructura, sino como un ecosistema y en el que puedan dialogar el sector privado, sector público y sociedad civil, entre sí; es decir, un ecosistema donde los actores estén a un mismo nivel y donde cada uno sea necesario y enriquezca al otro.

Es a través de la interacción entre los actores que este ecosistema puede adquirir vida y ser dinámico. Una vez que estos ecosistemas se creen a nivel de cada país, se podrá también pensar en articularlos entre varios países. Es importante, entonces, pensar estos ecosistemas a nivel nacional, regional y global.

Preguntas y respuestas

Pregunta para el panel

Desde su experiencia, ¿Cuáles serían las principales recomendaciones para la construcción de una ley y reglamento que realmente promueva el voluntariado?

Respuesta de Luis Correa

La Ley General del Voluntariado promulgada en el 2014, fue una normativa hecha en gabinete. Entonces, si estamos hablando de voluntariado, creo que lo mejor que se debió hacer es convocar a los actores, redactar la propuesta de ley y luego difundirla, evaluarla y recoger recomendaciones de los actores, porque son quienes viven en la realidad la acción voluntaria. Con la experiencia se está tratando de modificarla, porque en ciertos momentos era demasiado restrictiva. Por ejemplo, si no estabas inscrito no podías hacer acción voluntaria; o bien reconocía a algunos tipos de organizaciones y cuando comenzaban a evaluar, había algunas administraciones que podían haberse quedado fuera.

Nosotros estamos intentando hacer esta modificatoria. Hemos efectuado el trabajo técnico; lo hemos validado con la Comisión Nacional de Voluntariado, que es un órgano multisectorial, y ahora estamos iniciando el proceso de consulta con los actores. Vamos a colgarla en la web para saber la posición de quienes hacen voluntariado y conocen la realidad, y discernir si como está ahora verdaderamente promueve y va a articular la acción voluntaria.

Creo que fundamentalmente se trata de compartirla e involucrar a los actores para que todos la conozcan. No puede ser construida solamente en gabinete.

Respuesta de Eunice Rivas

Más que nada, y a diferencia del caso de Perú, nosotros sí tuvimos esa construcción colectiva. Nació al interior de la sociedad civil y fueron más de 35 organizaciones las que impulsaron la ley. Cuando ya tenían esa normativa promulgada, nosotros comenzamos el camino.

Es fundamental que la construcción provenga de las organizaciones que son, en su mayoría, las que hacen el trabajo voluntario, aunque en el caso de Paraguay ya está previsto el trabajo voluntario de personas extranjeras y de organizaciones extranjeras (porque también hay mucha historia de voluntarios extranjeros en el país), y está contemplado el trabajo voluntario de organizaciones que no están reconocidas legalmente.

Asimismo, hay trabajo voluntario informal de gente que se junta un día para responder a una situación en particular, que puede ser limpiar una calle, hasta actuar frente a una emergencia humanitaria. Eso está contemplado en la ley.

Pero tenemos muchos vacíos que pensamos superarlos con el proceso de reglamentación de la ley. Lo fundamental es que ello nazca desde las organizaciones.

Finalmente, algo en lo que hay que insistir es en el diálogo entre todos los actores, para construir juntos esta política del compromiso. Todos tienen cosas que aportar para la construcción de este edificio. Es el Estado, son las colectividades, los gobiernos locales, las empresas, pero, sobre todo, los voluntarios mismos quienes tienen que decir y aportar mucho.

Mesa 7. Políticas públicas locales para el desarrollo del voluntariado



Jenny Véliz



Magdalena Álvarez



Antonio Herrera

En esta mesa intervienen tres expositores: Jenny Véliz, del Programa de Voluntariado Municipal de La Paz, Bolivia; Magdalena Álvarez, coordinadora de Cooperación de la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME); y, Antonio Herrera, coordinador de Voluntariado de la Municipalidad Metropolitana de Lima, Perú. Actúa como moderadora Andrea Cacéres.

En la primera parte, los panelistas exponen sus impresiones sobre las políticas públicas vinculadas con el voluntariado. En la segunda parte, la moderadora formula una pregunta que permite ampliar la información expuesta inicialmente.

Jenny Véliz señala que esta es una oportunidad importante para divulgar el trabajo que, durante 18 años, viene realizando el Municipio de la Paz con el voluntariado Cebra, en el cual 225 jóvenes brindan un servicio a la comunidad.

Asimismo, destaca, en políticas estatales en Bolivia, la diversidad de organizaciones de voluntariado muy bien estructuradas e institucionalizadas, aunque también hay el voluntariado libre que lamentablemente ha caído en lo informal. En ese entorno, las instituciones y las ONG son las llamadas a dar una señal respecto de lo que es el voluntariado, considerando que este tipo de acción sirve fundamentalmente como nexo entre las políticas y el servicio a la comunidad.

Por su parte, **Magdalena Álvarez** empieza explicando que la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME), es una corporación que agrupa a los 221 municipios del país y el Distrito Metropolitano de Quito.¹⁵ Es una representatividad a nivel político y de asistencia técnica.

La organización promueve la construcción de un modelo de gestión local descentralizado y autónomo, con base en la planificación articulada y la gestión participativa del territorio. De acuerdo con Álvarez, ahí está el primer eje frente al voluntariado. La misión de la AME consiste, básicamente, en potenciar los GAD municipales, sobre todo en el tema de la planificación, que incluya la participación, de acuerdo con lo que establece la Ley de Participación Ciudadana y Control Social.

A Álvarez le llamó la atención que, en este evento, la participación ciudadana sea vista como una instancia de la Ley de Participación Ciudadana. La AME, conforme con lo que establece el marco legal, la distingue como una modalidad de gestión, que puede ser observada por los GAD municipales para mejorar su gestión.

En otro tema, la AME contribuye a la consolidación de la representación institucional, a través de asistencia técnica especializada y coordinación con el gobierno central, para mejorar la política pública. “Creo que ahí podríamos incidir. No le vemos todavía a la ley como una propuesta desde el voluntariado. Queremos más bien un proceso participativo que implique generar políticas públicas locales”.

Según Álvarez, a nivel central no faltan leyes en Ecuador, sino que habría que potenciar las que existen para impulsar la creación de políticas públicas locales que incidan en los territorios.

La AME no es una institución ejecutora, sino de asesoría, que genera insumos a fin de que temas como el voluntariado sean insertados en una política local, pero articulado a procesos mayores, como la planificación, y dentro de las competencias exclusivas de las funciones que tiene en el territorio.

Aunque Álvarez admite que todavía falta mucho para poder incidir en estas apuestas, en las instancias y en los mecanismos de participación, considera que es un momento oportuno para impulsar no solo la participación, sino el voluntariado, como dispositivos para mejorar la calidad de vida.

En su intervención, **Antonio Herrera** explica que en la Municipalidad Metropolitana de Lima se desarrolla un proceso interesante de voluntariado como una política local, que comenzó hace cuatro años en el distrito de Miraflores de Lima —la capital peruana se divide en 42 distritos y una gobernación local metropolitana—.

Amparado en el programa juvenil de la Municipalidad Distrital de Miraflores, se puso en ejecución uno de los pilares del voluntariado: la participación juvenil en las múltiples situaciones de vulneración de derechos de la población. Allí instalaron una red de voluntariado juvenil que, sin embargo, no era una plataforma única en la municipalidad, pues existían otras divisiones: voluntariado de seguridad ciudadana, de defensa civil, de gestión

15 Los municipios, en Ecuador, de acuerdo con la Ley, son conocidos como gobiernos autónomos descentralizados municipales o GAD.

ambiental y de adultos mayores. Para ese momento, no había una reglamentación distrital ni un organigrama en funciones.

Durante cuatro años aprendieron y obtuvieron algunos premios y reconocimientos. En ese tiempo, intervinieron cerca de 4.000 voluntarios en distintas acciones, en favor no solamente de los vecinos mirafloresinos, sino de 37 distritos de Lima Metropolitana. Fueron beneficiadas 8.000 personas, entre adultos mayores, niños y niñas, personas hospitalizadas y gente de los quintiles económicos más desfavorecidos, a través del aporte de voluntarios asesores en desarrollo económico, gestión de empresas, microfinanzas.

El programa movilizó voluntarios, por ejemplo, para ayudar a los damnificados por los deslizamientos de la tierra y el desbordamiento de los ríos que afectaron las casas ubicadas en las orillas. También atendieron a mascotas.

Los años 2015 y 2016 arrojaron un marco estadístico interesante que les permitió postular al Premio Nacional al Voluntariado, que lidera la Dirección Nacional de Voluntariado. Fueron reconocidos como una buena práctica a nivel de gobierno.

En las elecciones de 2018, Jorge Muñoz ganó la alcaldía metropolitana de Lima, después de dejar la alcaldía de Miraflores. Con ello, el voluntariado limeño fue repensado en tres direcciones:

- a. No solo como un fin, sino un medio para la transformación del voluntariado como agentes de cambio.
- b. Es la forma más altruista de ejercer incidencia pública.
- c. Debe ser una plataforma única y, por lo tanto, no podía haber otras iniciativas de voluntariado en la misma institución, sino que debía mantener una particularidad frente a los demás aliados estratégicos.

¿Cuáles han sido la gestión, la operatividad y las estrategias que, como gobiernos locales, han ido desarrollando?

Jenny Veliz describe brevemente el contexto en el que se desarrolló el voluntariado de "Las Cebras", un programa de mucho éxito en La Paz, Bolivia. Cuenta que, entre 1995 y 1999-2000, el entonces alcalde, Juan del Granado, decidió hacer un ordenamiento vial en toda la ciudad de La Paz, por cuanto el parque automotor había crecido aproximadamente en 35 %, sobre todo de vehículos particulares. La ciudad se había vuelto intransitable.

Se implementaron medidas técnicas, como la restricción de circulación de vehículos por placas y días. Se ejecutó un nuevo trazado en el casco urbano central y se adoptaron otro tipo de disposiciones. El congestionamiento en la ciudad era altísimo, en medio de un caótico comercio informal y una

débil educación de la población en temas de vialidad: no se respetaba el paso cebra, tampoco el semáforo, etc.

En este contexto, nacen "Las Cebras". Surge la idea de implementar una estrategia de educación vial, basada fundamentalmente en el respeto al paso cebra. Sin embargo, el municipio no tenía suficiente personal para hacerlo, por lo que vuelve su mirada hacia los jóvenes en situación de calle (lustrabotas, vendedores de dulces, o que habitaban en las laderas, en situación de abandono).

Las premisas del programa que se instituyó para el efecto fueron: generar un voluntariado que haga reflexionar al ciudadano; respeto al paso de cebra y cultura ciudadana; y, favorecer a jóvenes en situación de riesgo social.

Fueron 24 jóvenes los que iniciaron. Lo importante con ellos fue apoyarles en su proyecto de vida, que era nulo. Fue un trabajo titánico. La población se preguntaba por qué la cebra si en Bolivia no hay cebras; debería haber sido una oveja o una llama. Así, el programa se constituyó en la primera iniciativa para que el ciudadano aprendiera a ejercer su papel de ciudadano.

Con el traje de cebra, transitaban alrededor de ocho meses por el paso cebra. En un inicio, no eran respetados por los conductores, y muchas veces fueron vejados o atropellados e iban a parar a los hospitales. La gente no sabía qué era lo que estaba pasando y se preguntaba por qué había dos jóvenes allí formando un caballo que iba y venía y no tenían ningún otro mensaje.

Fue increíble, destaca Veliz, cómo los jóvenes, después de cumplir con su horario de voluntariado, se cambiaban de traje y lo dejaban debajo de las gradas del Palacio Consistorial, porque no tenían otro lugar o no había un espacio donde acogerlos. Poco a poco, aumentó el número de jóvenes: de 24 a 60. Y lo primero que se modificó fue el traje, para su comodidad. La población, por su lado, empezó a dar señales de que realmente se necesitaba educación.

En muchas instituciones y espacios culturales, comenzaron a demandar la presencia de la cebra, como educador. Entonces, la municipalidad generó mensajes para sensibilizar a la población. También invitaban a la cebra a alguna feria de mascotas, para departir con la población acerca de la importancia que debe darse al cuidado y vacunación de las mascotas. En todo este proceso, se fue perfilando, de algún modo, el tema educativo, y se decidió entrar en unidades educativas con una primera obra de teatro, "Mateo y la cebra", para trabajar con los niños.

En la obra, la cebra demuestra a Mateo qué se puede hacer para que la ciudad se transforme en un espacio mejor y más seguro para los niños, principalmente. Allí se dio un paso importante para poder formalizar el papel del voluntario cebra como un gestor de educación.



© Flasco, 2019. All rights reserved.

Posteriormente, participaron en otros procesos. La Paz, por ejemplo, es una ciudad muy alegre y festiva que, al año, tiene alrededor de 360 fiestas patronales, en las que había un alto índice de consumo de bebidas alcohólicas e inseguridad ciudadana, aunque es una problemática que también se vivía en otros espacios. Se resolvió, entonces, trabajar en este tema, así como en el de contaminación acústica o ambiental.

Para ello, crearon un personaje mucho más fuerte y apelativo: el burro. Una de las iniciativas consistía en lo siguiente: si un peatón estaba cruzando cuando el semáforo estaba en verde para los vehículos, les brincaba el burro, les abrazaba y les decía: "hola hermano, ¿qué tal?, ¿cómo está?" Luego les comentaba el siguiente mensaje: "Tú eres también burro, ¿verdad?". Las primeras veces, mucha gente se sentía ofendida, pero luego ya tenía cuidado del burro y, antes de cruzar, veía el semáforo y si había un burro cerca.

En el 2005, se formalizó a más de 100 jóvenes y se transformó el traje en lo que es ahora: la cebra. Entonces, se empezó a indagar qué iniciativas estructuradas se podían hacer. Así, la municipalidad percibió que estaban trabajando desde dos pilares: gestión municipal y labor social con los jóvenes en situación de calle.

De esta manera llegó a institucionalizarse la Dirección de Cultura Ciudadana, con tres componentes: educativo, comunicacional y participación ciudadana. Se llevó a cabo una investigación sobre las necesidades de la ciudad y

emergieron cinco ejes temáticos, desde los cuales empezó a trabajar la cebra: "La Paz limpia", "La Paz segura", "La Paz incluida", "La Paz en orden", "La Paz sin ruido".

Para articular este trabajo, se firmaron convenios con fundaciones, entre ellas, Arco Iris, La Paz y ALALAY, que acogen a jóvenes en situación de riesgo. El trabajo ya no fue solo con los jóvenes de la calle, sino también con los jóvenes de las fundaciones.

A lo largo de estos 18 años, alrededor de 9.000 jóvenes han participado en el programa. Un buen porcentaje de estos jóvenes ha logrado profesionalizarse; a otro tanto se le generó un empleo, mientras otros han recibido atención médica y de otro tipo.

El programa ha llegado a estructurarse de tal modo que, ahora, cuando los jóvenes ingresan a él inician un proceso de capacitación de cinco semanas, relacionado con las habilidades que deben tener en la calle. Además, han recibido capacitación en forma individual acerca de temas de autoestima y contención. La capacitación de los jóvenes, en teoría y para su trabajo en la calle, es evaluada mediante una metodología que está validada. También son evaluados a través de un análisis psicosocial, con el que se mide la parte emocional, médica y trabajo social.

En la actualidad, hay muy poca presencia de la cebra en la vía, porque en donde más se la demanda es en las unidades educativas, las ferias, los hospitales, los asilos y en otras

instituciones. Lo importante de este pilar psicológico, que es mucho más grande, es que brinda atención también a todo el entorno familiar: padres, hermanos, porque cuando un joven padece problemas, no significa que se los haya inventado, sino que hay un contexto conflictivo detrás de ellos.

De esta forma, se ha ido amplificando el horizonte de la cebra. Se conformó el programa de “Ciudades Hermanas”, para poder replicar el voluntariado en otros departamentos. En Tarija, a la fecha, participan 96 voluntarios; en Sucre, 36; en La Paz, 225.

Entre los reconocimientos más importantes recibidos por el programa están: en 2014 fueron declarados Patrimonio Cultural de la Ciudad de La Paz; en 2015, Patrimonio Cultural Mundial por la UNESCO; y, por UNICEF, como el programa más innovador en atención a niños y jóvenes en situación de riesgo.

Por último, hay una campaña menor: “Ser voluntario cebrero por un día”, en donde el ciudadano puede salir a realizar una acción con la cebrera. El 45 % de quienes han participado son estudiantes de colegio; universitarios, 27%; extranjeros, 22 %; y, otros, 6%.

A propósito, Jenny Véliz se pregunta; ¿Cómo el voluntariado incide en la población? Hay algunos aspectos relevantes que se deben tomar en cuenta para el voluntariado:

a. Generarle un interés, un incentivo para captar su participación, que no siempre puede ser económico, sino de carácter psicológico. Ha sido fundamental ofrecerles familia, cariño, apoyo. El voluntariado debe estar dirigido, como respuesta, a una necesidad de la población. “Cuando vemos que estamos haciendo algo positivo y vemos el resultado de nuestro trabajo, es cuando valorizamos más la acción que estamos haciendo”, asegura.

b. Incidir fuertemente porque se genera una mejor calidad de vida para la población.

Por su parte, **Antonio Herrera** explica que el programa de voluntariado de la Municipalidad Metropolitana de Lima se ha ido desarrollando sobre la base de la experiencia adquirida durante los últimos cuatro años, corrigiendo errores y pensando cada día más en grande, porque ahora tiene la enorme responsabilidad de tener un voluntariado para una población de 10 millones de habitantes que viven en Lima.

Como señala Herrera, su misión es ser agentes de cambio, con una vocación muy fuerte de servicio, para responder a las necesidades de la ciudadanía a través de la creación de iniciativas de voluntariado. En 2022, la visión del programa es ser un referente nacional del voluntariado, como política de gobierno local, que articule la participación

ciudadana, trabajando con la Dirección Nacional de Beneficencias Públicas y Voluntariado, como ente rector, y con los aliados.

El objetivo principal es impulsar la participación ciudadana. El voluntariado en la Municipalidad ya no se divide en 10, 15 o 20 responsables por cada instancia de gerencia o dirección. Ahora hay una plataforma única, adscrita a la Gerencia de Participación Vecinal, porque el voluntariado es la forma más altruista de movilizar a la ciudadanía en torno de las problemáticas que vulneran los derechos de las poblaciones.

El programa de acción está dividido en tres estrategias:

a. Voluntariado de sensibilización, que busca que el voluntario se concientice y sensibilice y, a través de ello, concientice y sensibilice a la comunidad.

b. Voluntariado profesional.

c. voluntariado de ayuda humanitaria o de emergencia.

El voluntariado de sensibilización se basa en cinco ejes de intervención: a) gestión ambiental, b) gestión educativa, c) gestión social, d) gestión cultural y gestión con mascotas.

La gestión social se desarrolla por medio de tres iniciativas:

a. Laborizaciones.

b. Limpieza de espacios públicos, como pantanos, lomas o playas.

c. Manos a la olla. Esta última está inspirada en un proyecto global que se denomina *disco soup* o disco sopa, en respuesta al ODS número 12, sobre Consumo y Producción responsable, que intenta reducir el desperdicio de alimentos a gran escala en el país.

En Perú se pierden cerca de nueve millones de toneladas anuales de alimentos. El mercado mayorista Santa Anita, que es el más importante, desperdicia cuatro toneladas de alimentos todos los días. Si no hay gestión local con el soporte de la ciudadanía, las estadísticas se van a mantener o podrían aumentar.

“Manos a la olla”, con la participación del voluntariado, transforma en arte la alimentación. En esta primera estrategia, se ha incluido gestión cultural, para llevar cultura, música y teatro a plazas vivas comunitarias, sobre todo de los lugares más vulnerables.

En gestión educativa, existe un proyecto de educación vial, con el que se trabaja en semaforización y cruces de calles; así como el proyecto “Lima lee”, que promueve la lectura en los espacios de interacción ciudadana, como en los buses del transporte masivo.

En gestión social se trabaja con poblaciones vulnerables en distintos puntos de la ciudad, entre ellos, adultos mayores, hospitales y niños.

En gestión con mascotas, un alto número de voluntarios prefiere atender a las mascotas en situación de abandono.

Respecto de la estrategia de voluntariado profesional, esta busca no solo ir al encuentro de las poblaciones vulnerables por falta de voluntad, sino de las poblaciones vulnerables por ausencia de conocimiento. El perfil del voluntario profesional, no es cualquier ciudadano del día a día, sino aquel que tiene un conocimiento universitario o de instituto superior.

En esta segunda estrategia se ejecutan cuatro proyectos. Uno de ellos es la asesoría de voluntarios en emprendimiento social y gestión empresarial para microfinanzas, pequeñas y medianas empresas. Los voluntarios *senior* capacitan a un grupo de voluntarios que tienen perfil académico, en contabilidad, marketing, finanzas y planificación estratégica. Ellos son los mentores de las personas que necesitan adquirir conocimientos para dejar la informalización.

El otro proyecto se denomina "Refuerzo en tu Cole". En él, los voluntarios dictan una suerte de *after school* en los colegios, en materias como matemáticas y lenguaje, durante todas las tardes, de lunes a viernes, con énfasis en zonas vulnerables, donde la Unidad de Gestión de Educación local no tiene mucha fuerza para trabajar en el refuerzo académico.

"Código Lima" es un proyecto de reinserción social dirigido a los jóvenes que, por alguna razón, tomaron una decisión equivocada en la vida al involucrarse en el mundo de las drogas. Todavía hay para ellos una segunda oportunidad, una cuota de esperanza, y el voluntariado es la plataforma que se moviliza a través de habilidades blandas, habilidades de empleabilidad y de productividad. Es aquí donde el gobierno local y los voluntarios van al rescate de estos jóvenes.

Por otra parte, está el proyecto "Laboratorio Social" de voluntariado que beneficia a los voluntarios. Es un equipo de voluntarios vinculados con las carreras de innovación y administración empresarial, que está constantemente innovando e integrando los proyectos municipales.

La tercera estrategia de voluntariado en ayuda humanitaria o de emergencia, que se inauguró este año, desarrolla a su vez tres actividades. En esta tarea, por ejemplo, más de 200 voluntarios se movilizaron en ayuda humanitaria cuando se rompieron las tuberías del distrito San Juan de Lurigancho, y se inundó el poblado con más de 40.000 litros de agua. Limpiaron cerca de 150 casas de aguas servidas, en donde sus habitantes estuvieron expuestos a enfermedades. Luego se movilizaron también a Mesa Redonda, un sitio de muchos negocios,

para realizar trabajos de limpieza de un incendio que se había producido.

Otra actividad se relaciona con el proyecto "Lima te Abriga", para hacer frente a las bajas temperaturas. Con esta iniciativa, se buscan donaciones de abrigo, frazadas y ropa. Para el 2020, junto con Techo Perú, se pretende innovarlo y construir casas para brindar protección a los conciudadanos afectados por las bajas temperaturas.

Además, se apoyan distintas colectas, a través de Fundación Magia y la Liga Contra el Cáncer, para superar el cáncer. En ese caso, se interactúa con organizaciones que tienen el interés por llegar a más beneficiarios.

Y una tercera actividad está vinculada con el proyecto Red de Salud Pública, que acude con voluntarios odontólogos, médicos y nutricionistas a zonas de vulnerabilidad, junto con el Sistema Metropolitano de la Solidaridad (SISOL).

En definitiva, un programa de voluntariado no solamente es movido por la voluntad, sino por el conocimiento. Para ello, la Municipalidad de Lima ha implementado un programa gratuito de formación de voluntarios, que se desarrolla los sábados en el Teatro Municipal. Ningún voluntario puede comenzar a trabajar en campo si no ha pasado este programa, que capacita sobre introducción al voluntariado, conocimiento del reglamento y la ley nacional, habilidades blandas e inducción a los ODS. Por eso, de todos los proyectos que se ejecutan, todos responden por lo menos a un ODS, y es necesario alinearlos con las políticas globales.

En estos proyectos y programas han participado 3.300 voluntarios hasta la fecha y son 32.000 los beneficiarios. Se ha contribuido a la creación de 13 voluntariados distritales en Lima Metropolitana. Se ha capacitado a 1.142 voluntarios. El 30 de septiembre de 2019, por primera vez en el país, el voluntariado ganó un premio de Buenas Prácticas en Gestión Pública, que es como haber alcanzado el ISO 14000 o ISO 20000.

¿Cuál es la estrategia que la organización que tú representas está proponiendo ahora en este entorno?¹⁶

Magdalena Álvarez señala que, en este momento, para generar políticas públicas relacionadas con el desarrollo del voluntariado, se debe plantear como objetivo el poder incidir en el territorio y generar una institucionalización en la AME; esto implica fortalecer capacidades por medio de la colaboración mutua entre los gobiernos municipales y los voluntarios, tanto institucionales como ciudadanos,

¹⁶ Pregunta específica de la moderadora para la representante de la AME, Ecuador.

mediante el intercambio de experiencias y conocimientos técnicos que permitan aportar a una gestión eficiente de las competencias.

La AME observa al voluntariado como un proceso de gestión, y no únicamente como un voluntariado per se. Se requiere capacitación, involucramiento y, además, el desinterés y la capacidad de poder entregar a la ciudadanía un aporte que, a veces, resta su tiempo.

La Asociación no cree en un voluntariado de oficina, que pueda ser solo de mensajes a través de los dispositivos de Internet, sino en un voluntariado en territorio. Este voluntariado debería estar articulado a procesos de planificación de desarrollo, de ordenamiento territorial y planificación nacional, porque existen varios programas estratégicos para el territorio, y para poder generar una política pública que apunte a la consecución de los ODS.

Además, no solo ve al voluntariado como una estrategia para fortalecer capacidades a nivel de los municipios, sino también a través de las alianzas público-privadas, de la responsabilidad social corporativa, de la investigación con la academia, de vinculación y capacitación con programas de alianza con Veolia¹⁷ y otros actores descentralizados. Asimismo, por intermedio de modalidades de gestión que están previstas en el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), como los hermanamientos, las mancomunidades, los consorcios y el voluntariado y, dentro de esto, la participación ciudadana y la cooperación descentralizada.

En este momento, la AME está creando fortalezas en los municipios para que por medio de los funcionarios de cooperación puedan vincularse con la academia y con el voluntariado. Para ello, ha conseguido hermanamientos con diferentes países —España es una de las prioridades— con los que tiene varios involucramientos en cooperación de gobiernos locales con gobiernos descentralizados, para el fortalecimiento de procesos de planificación.

Estos hermanamientos consisten en que expertos de otros países o también de Ecuador, en forma voluntaria, vayan y trabajen por un mes en otras ciudades. La municipalidad les brinda alimentación y hospedaje. Existe una muy buena recepción por parte de los municipios, ya que son expertos en diferentes temáticas, por ejemplo, gestión de riesgos, planificación, turismo, extinción de incendios y gestión social. Ello ha permitido potenciar capacidades dentro de los gobiernos autónomos descentralizados.

Por otra parte, la AME, hace algunos años impulsó el programa Ciudades Solidarias, que tenía el apoyo del voluntariado de las ciudades y estaba articulado al desarrollo y ordenamiento territorial. Esto se llevó a cabo en tres cantones de la provincia de Manabí (San Vicente, Sigchos y Sucre), mediante una metodología de voluntariado ligada con la participación activa comunitaria y ciudadana, dentro de los procesos de planificación.

Al cambiarse las normas en el proceso de planificación, esos temas no se impulsaron, y es hora de retomarlos. La AME está potenciando el trabajo sobre las temáticas de las sillas vacías y las asambleas cantonales. Existe un voluntariado en cada una de las instancias creadas por la ley. Por ello, “mencionaba que no hace falta crear otra ley, lo que hace falta es potenciar todo lo que está creado”.

El Sistema de Protección Integral de Derechos, entre otros sistemas, fue creado en la ley, en donde actúan la sociedad civil y los grupos de atención prioritaria que están involucrados en el tema de política. Como parte de este sistema se crean los concejos cantonales. Las personas que representan a estos consejos, de parte la sociedad civil, son voluntarios que trabajan para fomentar el desarrollo.

Se ha creado un nuevo consejo, una instancia pequeña, para poder generar política pública, programas y proyectos para erradicar la violencia contra la mujer. En estas acciones actúa gente voluntaria, que trabaja por el ejercicio de los derechos, particularmente, de la ciudadanía.

La AME ha impulsado el programa de desarrollo juvenil y familias con el Cuerpo de Paz de Estados Unidos, cuyo objetivo es invitar a voluntarios de ese país a trabajar en las comunidades. Varios municipios han solicitado la presencia de estos voluntarios para involucrarse, sobre todo, en temas sociales. Existe otro programa de voluntariado con Koica, de la cooperación surcoreana, que básicamente aglutina expertos senior y junior, que trabajan en función del pedido que formule cualquier nivel de los municipios, en este caso. Los gobiernos de EE. UU. y Corea del Sur financian a estos voluntarios, que no solo inciden en los procesos con su experticia, sino que generan cambios en la cultura de las zonas.

Los retos giran en torno de establecer enlaces con redes internacionales y locales para el trabajo del voluntariado, en el marco de la planificación territorial, implementar instrumentos metodológicos sobre la gestión y fortalecer las diferentes estructuras para su aporte en la gestión local.

17 “Veolia es un aliado estratégico para las industrias que se enfrentan a diversos desafíos, como la escasez de recursos naturales y una mayor responsabilidad ambiental”. (Tomado de www.industria.veolia.com.es)

Preguntas y respuestas

Preguntas para Magdalena Álvarez y para Antonio Herrera

¿La AME o los municipios han visibilizado la importancia de que estas instituciones cuenten con una política de voluntariado que lo promueva?

Y para el representante de la Municipalidad Metropolitana de Lima: ¿esta experiencia ha permitido que la sociedad en la ciudad de Lima, en general, propicie un desarrollo a partir de mirar esta solidaridad como ciudad?

Respuesta Magdalena Álvarez

En la política establecida para impulsar la participación ciudadana, como les comentaba, hay muchas instancias y mecanismos relacionados con ejercer este derecho. Sin embargo, creo que no solo falta por los municipios, sino por la organización de la sociedad civil para impulsar procesos que requieran ser tomados en consideración. Lamentablemente, también falta un proceso de formación; es mutua la necesidad de fortalecernos y hacer un trabajo conjunto. Las políticas están abiertas, es decir, las instituciones tienen la obligación de conformar estas instancias y mecanismos, de potenciarlas y de considerar a la ciudadanía en la toma de decisiones. La institucionalidad y las leyes están; lo que hay que hacer es aplicarlas tal cual fueron previstas.

Respuesta de Antonio Herrera

Nosotros hemos definido resultados numéricos, pero también hemos definido lo que es impacto. Cambiar el chip de la ciudadanía no es sencillo: es una tarea que no la vamos a concluir en esta gestión, pero estamos formando, en los distintos grupos etarios, la convicción de que ellos son parte del cambio cultural en torno de la acción social. Nuestro país ha sido víctima, por así decirlo, de varios fenómenos meteorológicos en los últimos años, que nos han puesto en una situación de vulnerabilidad en diversas ocasiones, pero la población peruana, en más de una ocasión, se ha puesto de pie.

No escatimo el nivel de solidaridad de nuestros conciudadanos. Pero aquí hay un desafío para nosotros como tomadores de decisiones, que es organizar la solidaridad de los conciudadanos; es con esta organización que, con la muestra de resultados e impactos de lo que estamos haciendo, vamos a poder tranquilizar a la ciudadanía. Ahí está básicamente el desafío en esta gestión, en trabajar de la mano con la ciudadanía en la toma de decisiones, pero que ellos también sean tomadores de decisiones desde las múltiples plataformas de participación ciudadana. Ahí está la clave.

Pregunta para Magdalena Álvarez

Si le proponemos a la AME, desde el voluntariado corporativo, desde la sociedad civil, participar en la construcción de esta política, ¿harían parte de esa construcción, y qué aportes harían con este propósito? Y, cuando nos habla de que en el país existen voluntarios profesionales extranjeros, ¿la AME está fortaleciendo el voluntariado local, ecuatorianos trabajando de manera voluntaria en Ecuador?

Respuesta

Quisiera aclarar: la AME no es ejecutora. Nosotros no tenemos un contacto directo con la ciudadanía. Son los municipios los que tienen la responsabilidad de poder articular con la ciudadanía e incorporar al voluntariado, desde cualquier instancia, sea individual, colectiva, organizada o no, dentro de las instancias descritas aquí. Nuestra responsabilidad, como AME, es promover, a través de iniciativas de formación de los funcionarios municipales, que el voluntariado sea incorporado en procesos de planificación, desarrollo social, por ejemplo.

Lo que sí podríamos ofrecer y establecer como AME es un curso que podría ser puesto en la plataforma virtual, que permita conocer de qué se trata el voluntariado y cuáles son las formas de participación. Estamos dispuestos a ello y las puertas de la AME están abiertas. Creemos que este es un espacio importante para vincular al voluntariado.

PANEL 4: El voluntariado del mañana: desafíos para reimaginar el voluntariado

Resumen

La Agenda 2030 coloca al mundo frente a un escenario en el que es urgente definir el futuro del voluntariado, como mecanismo indispensable para la participación ciudadana y la promoción de la corresponsabilidad en las soluciones de desarrollo que requieren los países.

Este panel está organizado en dos mesas de diálogo:

- En la mesa **“Alianzas: buenas prácticas sobre la gestión de voluntariado desde los diversos actores”**, los expositores convienen que la formación de redes para los propósitos de las organizaciones de voluntariado es muy importante e indispensable, porque permite potenciar el trabajo, coordinar tareas para la construcción de metas y estrategias comunes, y conseguir mejores resultados, pero sobre todo incidir en la toma de decisiones.
- Los panelistas de la mesa **“Innovación: contribución del voluntario a la innovación social”** reflexionan que el aporte a la innovación por parte del voluntariado se da desde la participación misma, y que es importante concederles un espacio de libertad para plantear y ejecutar ideas y propuestas nuevas e innovadoras, porque muchas veces ahí se encuentra una capacidad extraordinaria para inventar nuevas soluciones frente a problemas que enfrentan grupos sociales.

Mesa 8. Alianzas: buenas prácticas sobre la gestión del voluntariado desde los diversos actores



Gaia Sangiorgi



Luz Gutiérrez



Gabriela Guevara

Los desafíos de desarrollo que enfrenta el mundo y la necesidad de acelerar el cumplimiento de la agenda 2030, configuran un escenario en el que resulta urgente definir el futuro del voluntariado, como mecanismo indispensable para la participación ciudadana y la promoción de la corresponsabilidad en las soluciones de desarrollo que requieren los países.

Para abordar estos temas, intervienen en esta mesa las siguientes expositoras: Gaia Sangiorgi, representante de France Volontaires Perú y miembro del Comité de Red Soy Voluntari@ de Perú; Luz Gutiérrez, directora ejecutiva de la Fundación Vase, de Ecuador; y, Gabriela Guevara, de la Cruz Roja del Ecuador. La moderación estuvo a cargo de Thais Cordenod.

Como señala Thais Cordenod, en este panel se propone un diálogo sobre las alianzas y el trabajo en red, tan importante para la coherencia de las acciones, la mutualización de los recursos y la articulación del mundo asociativo local e internacional.

Cada ponente, en una primera ronda, presenta a su organización, describe su papel y el trabajo que realiza la red a la que pertenece. Después vienen las preguntas para los panelistas.

Para empezar, **Gaia Sangiorgi**, explica que Soy Voluntari@ es una red nacional en el Perú, constituida por más de 400 organizaciones e instituciones relacionadas con voluntariado y que provienen de distintos sectores: público, empresa privada, universidad, cooperación internacional y sociedad civil. Todas estas organizaciones tienen un propósito común: promover, fortalecer, reconocer el voluntariado y articularlo mejor para conseguir un mayor impacto.

El voluntariado en Perú existe desde los tiempos más remotos. La estructuración y organización de las iniciativas, que han sido bastante dispersas, empezaron con la formación de una primera mesa de voluntariado, que luego condujo a la creación de una red que se llamaba Perú Voluntario 2011. Voluntarios ONU desempeñaron un papel importante en favorecer espacios de encuentro y articulación, gracias también a recursos de la cooperación internacional. A través de estos recursos, se creó un proyecto que, en 2012, vio nacer la Red Soy Voluntari@. Este proyecto era parte de un propósito mayor: la institucionalización del voluntariado en el país.

A partir de ese momento, y durante los seis años que siguieron, UNV facilitó este espacio, convocó reuniones, promovió la constitución de comisiones de trabajo y la organización de actividades conjuntas, como la celebración del Día Internacional de los Voluntarios. En 2018, ocurre una suerte de punto de quiebre, porque mediante elecciones se transfirió este papel facilitador a un comité que, en la actualidad, está compuesto por varias organizaciones. En aquel momento, para el comité se eligió a tres organizaciones: France Volontaires, SOS Emergencia Perú y Crea Más. Luego, en 2019, en la intención de ser más inclusivos, el comité decidió integrar a representantes de regiones, ya que la red está presente en distintas partes del Perú.

El gran potencial y la fuerza de esta red proviene de su identidad, como un espacio intersectorial que comparte un elemento común: el voluntariado. Su fuerza también deriva de los seis principios que animan a sus integrantes, que procuran ser respetados:

- a. Horizontalidad: el liderazgo es compartido, todas las instituciones tienen un mismo peso.
- b. Flexibilidad: cada organización puede ingresar y salir sin mayor dificultad; no hay tanta burocracia; la motivación y el compartir principios son los únicos criterios para pertenecer a esta red.
- c. Inclusión: no discrimina, puede incorporarse todo el mundo.
- d. Participación: promueve la participación y la acción.
- e. Diversidad: permite el encuentro de organizaciones muy diversas, de múltiples sectores, medios, en tamaño, etc.
- f. Funcionalidad: prioriza lo práctico y la operatividad.

La facilitación actual de esta red, como se señaló, se ejerce de manera compartida con un comité facilitador, compuesto por tres organizaciones de Lima, así como por representantes de las regiones. Estos representantes proceden de los grupos *impulsores*, esto es, un conjunto de organizaciones que, de manera voluntaria, deciden asumir una responsabilidad y un compromiso de facilitación, articulación y organización de las redes en sus propias regiones. La idea siempre es juntarse para poder activar también actividades unificadas.

La metodología utilizada en los grupos impulsores, se basa en la creación de comisiones de trabajo. Estas comisiones reagrupan nuevamente a organizaciones que desean trabajar una misma temática, independientemente del sector de donde provengan; puede haber universidades, empresas y organizaciones sociales interesadas en trabajar, por ejemplo, el tema de medioambiente, y llevar acciones articuladas a través del voluntariado. Así, se reúnen en una comisión de medioambiente. Las comisiones están creadas por los grupos impulsores. Hay tantas comisiones como las que cada grupo desee impulsar sobre un asunto concreto. De igual manera, una comisión puede ser creada en forma temporal para una acción específica; son espacios en constante construcción.

La Red Soy Voluntari@ se adapta a las situaciones o las necesidades del momento. Por mencionar un caso, en un determinado tiempo, el Perú se vio enfrentado al fenómeno de El Niño. Ante las múltiples consecuencias que ocasionó, la red se movilizó y organizó diversas acciones para enfrentar ese momento difícil en el país. La idea de esta red es actuar oportunamente, pero también impulsar la articulación. Por eso, constituye un espacio de fortalecimiento del trabajo de todas las organizaciones, donde además se suscita un aprendizaje mutuo.

Otro ejemplo más reciente se vivió con France Volontaires. El 26 de octubre de 2019 se celebró el voluntariado francés. Este año, se decidió conmemorarlo mediante intervenciones que demuestren el poder transformador del voluntariado. La red consiguió movilizar a más de 200 voluntarios, en una acción colectiva solidaria en la comunidad de un barrio de Lima. En esa oportunidad, no solo hubo voluntarios franceses, sino locales, gracias a la red que vinculó el trabajo de diversas organizaciones. Se realizaron murales, se construyeron muros, se organizó una campaña de vacunación y esterilización de mascotas, se elaboró mobiliario urbano con material reciclado, todo ello siempre de la mano de la propia comunidad.

De los 200 voluntarios, 50 eran de la comunidad, 40 eran voluntarios franceses y, el resto, voluntarios de la Red Soy Voluntari@. La comunidad reaccionó de manera positiva frente a esta iniciativa, pues, según sus propios testimonios, habían logrado en un día acciones que les hubieran tomado por lo menos un mes de trabajo.

La exposición de **Luz Gutiérrez** gira en torno de la Fundación VASE¹⁸, que integra la Red ICYE.¹⁹ Como introducción a su ponencia, expresa que la Fundación comparte los objetivos con la Red, que se refieren a promover la ciudadanía global, mediante el desarrollo y la contribución a los proyectos que tienen impacto social;

e, impulsar el intercambio cultural a través del voluntariado internacional, con una visión de favorecer la construcción de un mundo de cultura de paz, respeto, empatía y conciencia social. Este es un trabajo que aglutina diversas visiones de fundaciones y redes; es una utopía que mantiene un quehacer intenso para poder alcanzar esos objetivos.

La Red empezó hace 70 años en Alemania, en medio de una situación compleja social, política y económicamente. En aquel momento, un colectivo de alemanes decidió romper con la manera como se estaba proyectando su país al resto del mundo (esto viene muy ligado con la parte de ciudadanía global, de proyección, porque es el tema de embajadores desde el punto de vista de voluntarios). Envía a un grupo de jóvenes como embajadores a Estados Unidos, para trabajar en proyectos sociales durante seis meses, con el principal propósito de demostrar cómo era la cultura alemana. Esta iniciativa tuvo muy buena acogida y motiva el inicio de los intercambios.

Aquella idea motivó exponencialmente a diferentes comités en todo el mundo, que se fueron uniendo a la Red (para integrarla y formar parte se deben cumplir unos requisitos mínimos). En la actualidad, está conformada por 40 países de todos los continentes. Anualmente, se calcula un movimiento de 1 500 voluntarios y 800 proyectos.

La Red trabaja de una forma horizontal y participativa. Para la parte técnica, que tiene que ver con levantar este trabajo global, se conforman los comités; estos son, finalmente, los que permiten que el trabajo se ancle en el terreno. Para organizarse, los comités convocan a asambleas cada dos años. Allí se examinan, como Federación, las necesidades que han surgido en el trabajo del voluntariado. Sobre esta base, se formulan soluciones muy interesantes y participativas, que son el resultado de articular y encajar 40 países y 40 formas de pensar, culturalmente muy diferentes.

Por su parte, **Gabriela Guevara**, como representante de Cruz Roja, explica que este es un movimiento internacional que agrupa a 190 sociedades nacionales de Cruz Roja y Media Luna Roja, que pasan a conformar la Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Esta es la primera red que tiene Cruz Roja Ecuador.

Las estrategias son de alcance internacional, que luego descienden hasta cada sociedad nacional. En Ecuador, la Cruz Roja Ecuatoriana es una organización de voluntariado que opera desde 1910. Sus dirigentes son voluntarios. Aunque en la actualidad hay personas que reciben una remuneración, el número de voluntarios es bastante significativo. Además, este grupo de voluntarios es uno de los más numerosos del país, con un total de 7 000 personas en las 24 provincias del país. Esta es la red nacional, también denominada red territorial.

18 VASE: Voluntariado para la Ayuda Social del Ecuador

19 ICYE: International Cultural Youth Exchange

La ponente destaca que cada provincia, cada Cruz Roja, cada Junta Provincial de Cruz Roja es diferente, pues se adapta a las necesidades y particularidades del territorio. Si bien se trabaja en red, se coordinan acciones y existe una estrategia común: cada Junta Provincial actúa de acuerdo con los requerimientos de la población. En determinadas provincias existe una atención prehospitalaria, y en otras se trabaja movilidad humana, apoyo psicosocial, salud sexual y reproductiva, salud comunitaria, etc.

El trabajo en red posibilita la coordinación de tareas, el alineamiento, la construcción de una estrategia común. Ese bagaje de actividades depende del voluntariado, porque quien ejecuta estas actividades son voluntarios de la Cruz Roja. Por eso, la red más importante para la Cruz Roja es la territorial, que finalmente permite que se cumpla la misión de la institución.

Otro aspecto que subraya la expositora es el trabajo articulado con los gobiernos locales y con organizaciones. En ese sentido, no actúan solos.

Como parte de su experiencia, ¿qué es lo que motiva a trabajar en red?, ¿consideran importante que en esta articulación se incluya a todos los actores del voluntariado público y privado? y ¿cuál es su consejo para mantener activa una red?

Según **Gaia Sangiorgi**, en el caso de France Volontaires trabajar en red no solo es importante, sino indispensable. No podrían desarrollar ni la mitad de lo que han podido conseguir sin el apoyo de la red, que está constituida por la propia red de France Volontaires, de los aliados con quienes

trabajan, como la Red Soy Voluntari@, con quienes lo hacen de manera muy estrecha.

El trabajo en red potencia muchísimo, inspira obrar de otra manera y enriquece con nuevas prácticas. Sangiorgi explica que son un equipo de tres personas. El trabajo en red es clave, no solo para conseguir mayores resultados, impacto y poder desarrollar más iniciativas, sino por la posibilidad efectiva de incidir. Ese ha sido uno de los temas de este seminario: la relevancia de organizarse para incidir hacia lo que se quiere, hacia el voluntariado que se quiere. Si se actúa por separado, desde cada organización, sin duda no tendrá el mismo peso y sentido que si se actúa de manera concertada. Las redes, el poder, la voz de lo colectivo, definitivamente, tienen mucho más peso.

Respecto de la segunda pregunta, la expositora considera que es muy importante la vinculación entre el sector privado y el sector público, porque el voluntariado trata del bien común, y este tema no se puede trabajar de manera aislada, sino en forma articulada. Es cierto que ha habido momentos en los que la sociedad civil ha criticado al mundo de la empresa, y el mundo privado ha cuestionado al sector público por su ineficiencia; pero si no se llega a acuerdos para trabajar de manera conjunta, lo más probable es que se dupliquen acciones y se pierdan recursos. Lo que se necesita es una visión común de voluntariado y eso no es posible construir de manera aislada: se precisa concertar.

Entre los consejos para mantener activa la red, es necesario encontrar un norte común, algo que una a las organizaciones, hallar posicionamientos y compromisos; ejercer mucha tolerancia y respeto. Otro gran desafío para mantener viva



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

una red tiene que ver con la facilitación, pero no liderazgo, justamente porque se busca trabajar otras formas.

En este seminario, Sebastián Zulueta ya se ha referido a las dificultades de llevar adelante una red cuando se abordan las relaciones de manera vertical. Desde la perspectiva de la expositora, en su organización se intenta, en la medida de lo posible, respetar los principios de inclusión, participación, siempre fomentando la acción. Esto es, en particular importante, pues la acción es tan necesaria como lo es la reflexión. La idea es reflexionar, pero también ir a la acción. Como organizaciones de voluntariado necesitan sentirse útiles y, al mismo tiempo, percibir un sentido en lo que se está haciendo. Es importante que la red a la que pertenece una organización tenga un sentido y propósitos en la red, y que la organización se vea reflejada e identificada.

Por último, un desafío grande, por lo menos para la Red Soy Voluntari@, es la sostenibilidad. La Red, después de la transferencia de UNV al comité facilitador, se mantiene activa por la motivación de las personas que la integran en representación de instituciones, que en la práctica son voluntarias.

La red es voluntaria, no tiene recursos propios, no tiene empleados, no tiene asalariados. En ocasiones se entrega tiempo, incluso aportes económicos personales. Es un espacio fundamentalmente voluntario para encuentros y plenarios.

Un desafío también es la sostenibilidad y, de hecho, es algo que nadie desde la Red Soy Voluntari@ interpela mucho, porque, además, no tiene un reconocimiento jurídico. Es un espacio muy flexible, muy amplio, que por un lado da muchísimo potencial, pero también por otro lado limita, porque, por ejemplo, no se puede tener acceso a recursos ni postular a convocatorias, como tampoco participar en instancias como la que mencionó Luis Correa, de la Comisión Nacional de Voluntariado, donde a la Red le pudo haber interesado representar a la sociedad civil, pero no hubo esa posibilidad.

Para **Luz Gutiérrez**, las experiencias que les motiva para trabajar en red son muchas. Una de ellas es la sostenibilidad que implica tener metas y objetivos comunes. Al trabajar en la red con 40 países, deben estar muy claros los objetivos principales. Lo que les impulsa a seguir en la red es la confianza de estar trabajando con personas que a diario se encuentran en contacto, aunque no estén sentados una al lado de otra. En la red se trabaja bajo la misma constitución, los mismos marcos y procesos, y esto genera confianza al poder tener estas relaciones profesionales a distancia.

La red proporciona seguridad que, a su vez, posibilita brindar seguridad a los voluntarios, así como protocolos de seguridad adaptados nacionalmente ante todo lo

que pueda surgir. La seguridad también proviene de la ayuda que ofrece una red, pues las fundaciones tienen ciertos límites de capital humano; no siempre se tiene un psicólogo en oficina, un abogado o profesionales que se puede necesitar en el día a día. Pero al estar en red, las organizaciones saben dónde están los profesionales que pueden colaborar. Además, se posee mayor fuerza de incidencia política, al ser una red más grande.

También se cuenta con la fórmula de ICYE, que consiste en que personas que desean ejercer voluntariado en el exterior, pueden hacerlo dentro de la red. Y pueden elegir entre 39 países adónde ir. Es una oportunidad el poder ir a otros países, con la seguridad de que, como profesionales, van a estar bien, en un programa organizado con metas similares a las de su organización.

Gutiérrez también comenta que forman parte de otras redes, como la Weltwärts, que está en Ecuador. Todos quienes reciben voluntarios del gobierno alemán, de un programa en particular, se juntan a trabajar. Es una tarea muy cotidiana, de problemáticas muy similares. Se resuelven temas que en solitario no se podrían enfrentar. Esa es la fortaleza: varias personas trabajando la misma temática.

También forman parte de la red nacional e internacional de Familias Hospederas, que sigue determinados protocolos y capacitaciones para poder recibir a voluntarios, y saber cómo manejar o gestionar el hecho de tener voluntarios extranjeros en casa, de culturas diferentes.

Asimismo, integran la red de proyectos, en donde trabajan directamente en capacitaciones, y en múltiples sumarios de desarrollo que generen impacto y apunten a cumplir la Agenda 2030.

Por último, reciben el apoyo de la red de mentores, que está integrada por jóvenes que quieren ayudar a voluntarios extranjeros en el Ecuador. Esto suma un respaldo externo muy interesante, de acuerdo con Gutiérrez.

Respecto de la segunda pregunta formulada, la expositora considera que es muy necesaria una mejor articulación entre lo privado y lo público, porque es una forma de potenciarse mutuamente, y de alcanzar metas comunes. Además, esta vinculación posibilita tener una mayor incidencia política.

En cuanto a la tercera interrogante, sobre cómo mantener una red, para esta red que funciona desde hace 70 años, la comunicación es algo primordial, que supone mantener mucha transparencia comunicativa y respetar los diferentes puntos de vista culturales.

Cuando ha sido necesario crear, por ejemplo, protocolos de seguridad para problemáticas relacionadas con abuso de menores o abusos sexuales, y establecer una política dentro de la Federación, su tratamiento ha sido largo

y complejo, más de lo esperado, por los muy diferentes puntos de vista esgrimidos: trabajar con la India y con Suiza en el mismo tema puede ser, a veces, un desafío. El reto, entonces, consiste en aprender a levantar algo participativamente, tomando en cuenta historias culturales muy distintas.

Para mantener una red, asimismo, resulta clave tener los objetivos muy claros y analizar las necesidades, para luego construir soluciones. En la red, algo que ha sido muy constructivo es el abordaje de programas particulares. Allí se ha visto en qué zonas hay más urgencias y se las ha encontrado en el Hemisferio sur. Por ello, se organizaron programas que se denominan Sur-Sur, en los que se propone que participe un voluntario, a lo mejor más familiarizado con la problemática; por ejemplo, dar oportunidades a alguien del continente africano, para que venga como voluntario al Ecuador. Esto ha hecho que la red sea más sostenible.

Por su parte, **Gabriela Guevara**, respecto de la primera pregunta, considera que lo que motiva el trabajo en red es precisamente la voluntad de las organizaciones y de las personas, de aprovechar los recursos humanos y económicos, para que lleguen a más personas. Este trabajo en redes, coordinado, es fundamental porque consigue alcanzar a más personas.

En relación con el trabajo en red del voluntariado, redes que se deberían tener en Ecuador, todas las organizaciones tienen no solo una sino varias necesidades y objetivos comunes, y una de ellas es la ley de voluntariado que las proteja. Ese es el fin que tienen todas. Por ello, es importante

llegar a conformar una plataforma, un consejo o una mesa que, precisamente, promueva la construcción de esta normativa.

A propósito del trabajo en red, la expositora comparte un caso vivido por la Cruz Roja Ecuatoriana que, al mismo tiempo, tiene relación con la tercera pregunta. El Ecuador es un Estado firmante de los convenios de Ginebra, y justamente la Cruz Roja debe promover procesos, políticas y normas para que se conozca el Derecho Internacional Humanitario en el país. Esto se lo debe hacer con el Ministerio de Defensa y con el Ministerio de Relaciones Exteriores. Para concretar, se cuenta con un acuerdo tripartito, por medio del cual las tres instituciones se han comprometido en cumplir con este objetivo. En ello, ya se viene trabajando alrededor de 10 años. Es un trabajo bastante silencioso, pero que se realiza con mucho ahínco, por la relevancia que tiene.

Y ello responde a la segunda pregunta. El trabajo coordinado con organizaciones públicas y privadas busca llegar a ese objetivo común que se han propuesto el Estado ecuatoriano y la Cruz Roja, acerca de promover el Derecho Internacional Humanitario.

Este ejemplo, de alguna manera, también se refiere a la tercera interrogante sobre las recomendaciones. En ocasiones, además de la voluntad, sí es necesaria una norma, un acuerdo, un documento escrito que impulse a las diversas instancias a seguir trabajando en este objetivo común. Si bien la voluntad es muy importante, a veces sí necesitamos un instrumento, un compromiso, que nos impulse a trabajar.



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

¿Cuál es el valor agregado que tienen las alianzas para el desarrollo del voluntariado, y de qué manera estas alianzas pueden aportar para fortalecer el voluntariado en general?

Para Gaia Sangiorgi, el voluntariado es, ante todo, un ejercicio de compromiso individual, un ejercicio ciudadano. Se lo puede hacer solo. De hecho, se ha escuchado que la gran mayoría de los voluntarios, que no se ha podido contabilizar, son personas que están en el ámbito informal, pero que apoyan de cerca a las poblaciones. Esto se puede hacer de forma ordenada y estructurada dentro de organizaciones. A eso se añade la ventaja de trabajar en red, en donde varias organizaciones se junten y construyan un espacio de encuentro y de acción colectiva, que les permita visibilizar mucho más la contribución del voluntariado.

En este seminario se ha hablado de la importancia de reconocer ese valor, pero todavía es un reto encontrar la manera de valorarlo. Se precisan sociedades que ofrezcan oportunidades y condiciones para el voluntariado. Para ello, es necesario argumentar por qué el voluntariado vale, por qué tiene un impacto en la persona y en la organización que recibe voluntarios en la comunidad.

Es crucial que los gobiernos desarrollen en los ciudadanos una cultura de voluntariado, de compromiso. Se ha hablado de qué clase de voluntariado se busca. Entonces, cada país debe establecer un diálogo interno y reflexionar para definir qué voluntariado requiere su nación. A esa reflexión no se puede llegar de modo aislado, sino, por el contrario, mediante alianzas.

Respecto de la segunda parte de la pregunta, la ponente resalta que en América Latina se comparte algo muy poderoso: el idioma. En ese sentido, se pregunta cómo puede ser que hasta el momento no haya un programa de voluntariado a nivel regional cuando, por ejemplo, en Europa, donde conviven muchísimos idiomas, hay espacios de intercambio de voluntarios.

Y, más allá de compartir el idioma, en América Latina se comparte una serie de desafíos: desigualdades, temas migratorios, que están desafiando la cohesión social, desempleo juvenil, degradación del medioambiente. En esa línea, para Sangiorgi, este seminario ha sido un espacio que ha generado esperanzas, y espera que del evento surjan ideas para tejer las alianzas necesarias para concretar un programa de voluntariado a nivel regional, tal vez no con una sola visión, pero sí con un enfoque de cooperación compartida.

En su exposición, **Luz Gutiérrez** señala que el voluntariado y las alianzas están constituyéndose en una herramienta para la ciudadanía global que, dados los cambios planetarios, hace falta como federación. El voluntariado y las alianzas

que se pueden ofrecer a los actores, principalmente jóvenes, contribuyen a la consolidación de ciudadanos globales, conscientes de que sus acciones locales tienen repercusiones a escala general.

Por otro lado, la ponente considera que el voluntariado y las alianzas son una manera de reforzar las redes sociales, el networking, que es como tener un radar para localizar más organizaciones que puedan aportar conocimiento y efectuar intercambios regionales.

En cuanto a la segunda pregunta, señala que resulta indispensable una alianza del voluntariado a nivel regional para su fortalecimiento, que recoja las mejores prácticas que puedan ser útiles aplicarlas a nivel nacional. Otro aspecto que favorece el robustecimiento es el levantamiento de información sobre el estado del voluntariado: cuántas organizaciones hay, qué hacen. Una línea de base es clave para saber qué es lo que está pasando y cuáles son las necesidades. De esa manera, también las soluciones se basan en algo que es real y que proviene de un estudio amplio y riguroso.

Gabriela Guevara considera que muchas organizaciones en Ecuador estarán de acuerdo en que su desarrollo depende del voluntariado. Si eso es así, las formaciones — al menos las que están formalmente constituidas— tienen una obligación con el voluntariado: protegerlo, garantizar su bienestar, para que las acciones que desarrolle lleguen a las personas que necesitan, con calidad y calidez.

Para asegurar esa protección, se requieren las alianzas. Sin embargo, en Ecuador, no existe una ley que proteja al voluntariado, que lo cuide y permita el ejercicio amplio de este quehacer. Por eso, las personas voluntarias de nacionalidad ecuatoriana, que trabajan en alguna institución, no pueden dedicar su tiempo o decidir, en una situación de emergencia, ir a realizar su actividad de voluntario y dejar su trabajo, sin que eso repercuta en un despido. Las alternativas, en este caso, provienen precisamente del trabajo en red, en la perspectiva de buscar normas y espacios para ampliar el margen de acción de quienes ejercen el voluntariado.

En relación con las alianzas y cómo pueden aportar a nivel regional, **Guevara** reconoce que como organizaciones no se conocen. Así, la Cruz Roja y el movimiento internacional de la Cruz Roja tienen un mecanismo de respuesta: cuando ocurre una emergencia, que ha superado la capacidad de un país, se movilizan voluntarios de los países más cercanos a apoyar (denominados equipos regionales de intervención), que son personas especializadas en atención de emergencia; no obstante, todo ese bagaje de experiencias no se ha compartido. Conocerse puede motivar la divulgación y el intercambio de ese cúmulo de conocimientos.

Preguntas y respuestas

Pregunta para las panelistas

¿Cuál es esa línea divisoria entre la solidaridad y el voluntariado en la experiencia del ejercicio o de la práctica del voluntariado?

Respuesta de Luz Gutiérrez

Muy difícil tu pregunta. Entendería que se puede ser solidario sin ser voluntario; a veces, se puede ser solidario sin hacer nada, que puede ser algo bueno, como no manchar, no usar ciertos productos que están molestando al medioambiente. Eso es una solidaridad hacia el medioambiente. Creo que el voluntariado sí requiere de una acción, que es más in situ, aunque en otra mesa ya se hablaba del voluntariado online, que todavía no conozco mucho el tema. Los conceptos van muy de la mano, pero en el caso de voluntario, debes ser solidario, pero con acciones. Y solidario, quizás basta con que no hagas daño.

Respuesta de Gabriela Guevara

Me atrevería a decir que sí son dos cosas muy diferentes, y que también pueden tener una relación directa. Creo que todos podemos llegar a ser solidarios. El terremoto en el Ecuador demostró la solidaridad de un país, que se unió a realizar muchas acciones. En el caso de las movilizaciones hace pocos días, la gente de manera solidaria y sin estar asociado o vinculado a una organización, hizo algo: veíamos gente repartiendo comida, dando agua, alentando a los manifestantes, sintiéndose solidarios. Pero, desde mi punto de vista, primero hay que definir qué es el voluntariado. El voluntario es una persona que ha decidido contribuir a una acción e, incluso, afiliarse a una organización. Es el voluntariado que nosotros manejamos, aunque no es el único; pero este voluntario ha decidido contribuir en una acción concreta y es solidario también. Para nosotros, como Cruz Roja, el voluntario es una persona que contribuye con tiempo, da su contingente y aporta a la misión institucional de la organización. Además, el voluntario no recibe, obviamente, algún tipo de remuneración, y es una persona solidaria. Entonces, yo separaría estos momentos, la solidaridad es como parte de uno, y el voluntariado, como una acción tal vez concreta de ejercer solidaridad.

Intervención desde el auditorio

Quisiera compartir mi experiencia en Mozambique en África tomando el asunto de la solidaridad y de qué es ser voluntario. Personalmente, desde mi experiencia, considero que van de la mano. El caso que la compañera citaba sobre las situaciones que ocurrieron en el país, realmente la gente se volcó de manera solidaria y no lo hizo de forma obligada. Ahí está también el asunto de ser voluntario. Hablemos más bien de buena voluntad antes que de voluntario, porque eso demuestra que nadie le obliga a que actúe con esa generosidad.

En Mozambique África, justamente actué por solidaridad, por apoyar y ayudar desinteresadamente, sin recibir nada a cambio. Eso creo que es el plus, el valor agregado que cada uno de nosotros, desde nuestras experticias, talentos, capacidades y habilidades, podemos hacerlo, independientemente si pertenecemos o no a una organización con membrete, que diga que pertenezco a tal organización como voluntario. Más bien, este es un espacio para incentivar y motivar a los compañeros y compañeras a que hagamos este tipo de voluntariado, aparte de como quisiéramos denominarlo, y yo más bien hablo de buena voluntad, de hacerlo según un compromiso con una acción y, sobre todo, demostrar que nosotros sí podemos, a partir de pequeñas acciones, cambiar al mundo.

Creo y le apuesto mucho al voluntariado. Soy profesor también de una universidad y a mis estudiantes les invito dentro de esta cátedra, a realizar este tipo de voluntariado, no por una nota, sino para compartir los talentos. Si alguien es muy bueno para idiomas o para la cocina, por qué no hacerlo. Creo que esa debe ser nuestra misión como ciudadanos en el mundo: el voluntariado, la buena voluntad.

Intervención desde el auditorio

El voluntariado es una acción desinteresada. La solidaridad es un proceso desinteresado. Pero el voluntariado es un modo de vida. La solidaridad es coyuntural y es un punto de vista particular que tengo yo. Lo del terremoto fue coyuntural y fuimos solidarios. Del voluntariado, muchos de los que estamos aquí hemos hecho un modo de vida. Y qué bueno que se haya generado este espacio porque, entre otros aspectos, evidencia que este modo de vida debe tener garantías. La solidaridad no necesita garantías.

Pregunta

¿Cuál creen que es la razón por la que este modo de vida del voluntariado, al que muchos hemos decidido vincularnos, no ha acabado de tener una alianza, una red y que, por ejemplo, la mesa de voluntariado en el Ecuador no haya funcionado?, ¿por qué creen que en las instituciones que tenemos los mismos fines no existe esa articulación?, ¿qué creen que ha pasado?, ¿por qué no tenemos el ejemplo de Lima que, como gobierno local, ya han empezado a entender la importancia del voluntariado?

Respuesta de Gaia Sangiorgi

Gracias por esta pregunta. Quería saber qué organizaciones, de las que están aquí presentes, forman parte de la mesa de voluntariado, porque entiendo que sí existe una mesa voluntariado acá en Ecuador.

No me puedo sentir muy legítima a la hora de juzgar una situación que desconozco por completo. Desde lo positivo, he dicho por qué está funcionando en Lima. Ahora hemos tenido el aval de ONU Voluntarios, que es una agencia que tiene mucha reputación y que, por ser multilateral, también tiene ascendiente sobre los gobiernos. Pienso que eso también es, de alguna forma, una garantía para ejercer cierta presión en nuestros gobiernos nacionales, para darnos reconocimiento. Creo que ese sentido de pertenencia se tiene que construir, pero es un sentido de pertenencia a un mismo espacio, compartiendo visiones.

No conozco las dinámicas de la mesa. Entiendo que en algún momento funcionó. Yo vine en el 2017 y me parecía que estaba funcionando y estaba encaminada a constituirse. No sé bien qué habrá pasado en el proceso, pero sabemos que estos espacios, y más aún en los temas que nos conciernen, tienen mucho que ver con las personas, con los seres humanos que animamos, que lo damos vida; depende de cómo ejercemos esos liderazgos, con diferentes personalidades, caracteres, etc. Creo que es muy importante tener un propósito, un plan, un sentido. Saber el norte es indispensable. Tal vez, este puede ser un punto de partida.

Si ustedes estiman que la mesa no está funcionando bien, nada impide crear una nueva mesa e invitar incluso a nueva gente. Esta mañana estuvo aquí el secretario de juventudes que parece estar muy motivado. ¿Por qué no crear un espacio intersectorial, no solamente de la sociedad civil? En la propia Red Soy Voluntari@, hay personas que cuestionan esta intersectorialidad y hay autoridades también que no se sienten parte, a pesar de que cuando se constituyó, en su momento, eran parte de la Red Soy Voluntari@. Entonces, puesto que estos son espacios en constante construcción, hay momentos en que tienen un pico de éxito y, de repente, por ejemplo,

cambia la directiva o cambia algo, de pronto se van para abajo.

Intervención desde el auditorio

En relación con lo de la mesa de voluntariado, Ecuador tiene una historia de asociatividad de organizaciones en este sentido. Antes de la mesa de voluntariado, funcionaba la Federación Ecuatoriana de Trabajos Voluntarios (FTV) —y creo que todavía existe el nombre—, que aglutinaba a las organizaciones provinciales de voluntarios.

Entiendo que, en su momento, también tuvo una fuerza importante la mesa de voluntariado del 2002, que durante unos cinco o seis años fue un ejemplo muy pujante de promoción del voluntariado en el Ecuador. A mí, más bien, lo que me parece —sobre todo reflejando la hermosa experiencia que nos comparten—, es que no hemos logrado, como red, esta horizontalidad y esta flexibilidad o apertura que ustedes reflejan. Más allá de lo que haya pasado, me quiero sumar al mensaje que ahora ustedes proponen: este es el momento de hacer los ajustes necesarios, ya sea dentro o fuera de la mesa, para nuevamente agruparnos. Acojo y agradezco a Gabriela Guevara, que reiteradamente nos insiste en que este encuentro no termina aquí, sino que es un punto de partida de un nuevo modelo asociativo para promover voluntariado. Ojalá lo logremos.

Pregunta

Desde su experiencia de trabajo en red, ¿qué nos pueden comentar sobre el tema de incidencia social e incidencia política como red? Es decir, ¿cómo su trabajo en red ha logrado construir esta cultura de voluntariado en sus países y cómo han logrado incidencia política?

Respuesta de Luz Gutiérrez

En nuestra federación, poder llegar a tener una incidencia política, es algo que en la Asamblea General —que ocurrirá dentro de una semana en Vietnam— ocupa un espacio importante. Es un tema muy fuerte, que creo que se va a poner en la mesa, porque en nuestro caso tenemos que pensar cómo hacer esa incidencia política desde una federación de 40 países.

Para nosotros, está siendo un desafío, pero finalmente está puesto en la mesa para tratar de solucionarlo. En un par de semanas te podría dar seguramente una respuesta más pragmática de cómo vamos a intentar solucionar algo así, porque no nos estamos adaptando a tener esa incidencia política.

La incidencia social sí la hemos notado y ha sido uniéndonos, por ejemplo, a programas de la Comisión Europea. Para nosotros, eso sí ha tenido un impacto, porque hemos podido traer posibilidades a personas

que no hubieran podido sino hacer otro voluntariado de otra manera, becando a personas para que puedan salir a diferentes países a ser voluntariado internacional.

Respuesta de Gaia Sangiorgi

En el Perú, afortunadamente, tenemos bastante apertura por parte de las autoridades, entre las cuales está aquí justamente el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, que es nuestro ente rector. Atribuimos el mérito de la ley que salió de voluntariado sería totalmente injusto, porque esta normativa ya existía antes de la creación de la Red Soy Voluntari@.

Debo decir que la cooperación internacional, con los fondos que moviliza, permitió crear la Red Soy Voluntari@. Esta es el producto de un proyecto que financió la Agencia de Cooperación Española, que gestionó UNV e involucró a distintas instituciones, al tiempo que aprovechó un potencial para darle forma. En ese sentido, creo que es importante recalcar que se necesitan recursos definitivamente, y luego está la voluntad de las personas, la visión de lo que queremos hacer, etc.

En el estado en el que estamos actualmente en Perú, nosotros, como organizaciones —me considero parte de las organizaciones de la sociedad civil—, no estamos contentos, no estamos satisfechos tampoco con la situación actual, porque pensamos que el voluntariado podría tener muchísimo más vuelo. Pero lo cierto es que ahorita es un tema que está bastante en boga. Hemos tenido los Panamericanos, se han movilizado 19 000 voluntarios, alrededor de eso ha habido comunicación, pero seguimos estando muy dispersos. Hay iniciativas muy desarticuladas. En el propio Ministerio de la Mujer, ente rector, y la Dirección de Voluntariado no pueden ejecutar proyectos. Ellos mismos lo dijeron.

Tenemos una agenda del Bicentenario que también quiere incluir voluntariado, pero que recién se está comunicando con los otros. Entonces, ahí vemos que hay muchas ganas de hacer del voluntariado una herramienta muy poderosa, pero creo que necesitamos trabajar en temas de incidencia, qué visión queremos tener de este voluntariado, y poder articular mucho

mejor todas las iniciativas. La red sí es un espacio interesante para eso.

Ahora, para la propuesta modificatoria de la ley, por ejemplo, que tiene el Ministerio, que viene de la propia Dirección, hemos tenido espacios en el petit comité, en el que todos coincidimos en que esta ley está bien, es un punto de partida, pero necesitamos mejorarla y no hemos necesitado mucho esfuerzo, pero es necesario mejorarla. Estamos todos de acuerdo con ello, incluso el propio gobierno. Vamos a trabajar juntos. Pero pienso que la Red Soy Voluntari@, en ese sentido, dentro de las comisiones que tenemos, —de hecho, hay una comisión de incidencia política— queremos trabajar ese tema. El tema de la ley es uno, pero podríamos trabajar en temas de dónde sería o cómo sería más pertinente; si sería necesaria una agencia de voluntariado; dónde podemos trabajar voluntariado de manera transversal, sin que haya iniciativas desde el Ministerio de Ambiente, Ministerio de Justicia o el Ministerio de Inclusión Social, donde cada uno tiene su propio voluntariado.

Respuesta de Gabriela Guevara

Hablo con experiencia de Cruz Roja, que tiene un trabajo bastante coordinado con entidades públicas y privadas. La Cruz Roja, por necesidad, ha llegado a incidir en normas, en políticas, en leyes. En ese sentido, la Cruz Roja sí tiene una participación bastante activa en procesos, en los cuales se van a tomar decisiones, en donde se va a crear un manual, como el manual del Comité de Operaciones de Emergencia, que nos incumbe a nosotros, precisamente por temas de respuesta. La incidencia va a ese nivel, en donde somos parte de contribuir, de aportar. Lo importante aquí sería que, hablando de voluntariado, no sea un aporte solo para la Cruz Roja. Cuando hablamos de voluntariado, debemos pensar en todos los voluntarios, porque todos somos compañeros.

Otras organizaciones, que trabajan directamente con instituciones estatales a nivel político, también hacen incidencia. Pero deberíamos aprovechar estas fortalezas, porque cada uno actúa por su línea de trabajo. Deberíamos aprovechar esa apertura que ya tenemos para incidir en lo que ahora nos llama.

Mesa 9. Innovación: contribución del voluntariado a la innovación social



Pierre Soetard



María Augusta Proaño



Victoire Rocher

Participan en este panel Pierre Soetard, director de Programas Transversales de France Volontaires; María Augusta Proaño, directora Ejecutiva de Fundación Telefónica Ecuador; y, Victoire Rocher, representante de Planète Urgence, Perú-Ecuador.

Actuó como moderadora Andrea Cáceres, quien explica que la modalidad del panel será en parte remoto y presencial, puesto que Pierre Soetard participará por medio de una aplicación virtual. Se formularán dos preguntas a los expositores, antes de pasar al diálogo con los asistentes.

¿Considera usted que existe una relación entre el voluntariado y la innovación social?

Para empezar, **Pierre Soetard** presenta a France Volontaires y su misión. Para ello, explica que es una herramienta al servicio del voluntariado, que fue creada en Francia hace 10 años, alrededor de una misión que en este tiempo ha progresado significativamente, porque el mundo ha evolucionado y el voluntariado evoluciona con él.

La misión histórica de la plataforma France Volontaires (FV) es promover todas las formas de compromiso ciudadano, que parte de Francia hacia el resto del mundo. Para poder implementar esta misión, se cuenta con un fuerte apoyo del Ministerio de la Europa y de Asuntos Exteriores francés. Esta plataforma agrupa unas 40 organizaciones que, en su mayoría, son asociaciones que desarrollan diferentes formas de voluntariado internacional.

El voluntariado internacional del que se ocupa France Volontaires, sobre todo, se concentra en África, Asia, el Caribe y parte de América Latina. En 10 años, se han experimentado por lo menos dos grandes evoluciones que han enriquecido su misión histórica. A partir de 2012, y de manera más intensa desde hace cinco años, la misión evoluciona, porque además del envío desde Francia de voluntarios internacionales, ahora se habla del voluntariado de reciprocidad.

La reciprocidad implica aplicar el principio de reciprocidad, que supone permitir que voluntarios de otros países puedan movilizarse, sobre temas de desarrollo, hacia Francia. Es una evolución que está tomando tiempo, pero que es inevitable. Es además una traducción concreta de las ideas que buscan los ODS, como objetivos universales que todos los países están buscando.

A partir de la constancia de estas interdependencias de los países, es aún más interesante pensar en el voluntariado universal.

Desde hace cinco años, cada año se ha duplicado el número de voluntarios en Francia, provenientes de países de África, Asia y América Latina. No es un movimiento que concierne únicamente a Francia, pues hay otros dos países en Europa (Alemania y Noruega), que también están muy movilizados e implicados en esta iniciativa de recibir voluntarios de otras naciones que no sean de Europa.

El deseo de France Volontaires, al acercarse a esos dos países, con los cuales existen contactos, es trabajar para que estas iniciativas se puedan aplicar al conjunto de Europa.

Tras este tema del voluntariado de reciprocidad, hay una tercera misión importante de France Volontaires que enriquece a la organización. Esta consiste en apoyar el desarrollo de los ecosistemas de voluntariado de los países miembros, permaneciendo a la escucha de los actores nacionales. Esta tercera evolución está ligada con algo que puede parecer evidente, que es importante recordar: el voluntario internacional y el voluntariado local o nacional forman, en la actualidad, un todo.

El mejor medio para desarrollar la dimensión internacional del voluntariado es poder apoyarse en ecosistemas fuertes de voluntariado a nivel nacional, suficientemente desarrollados. Ello se puede observar en Francia, lo que permite tener misiones de calidad para los jóvenes que llegan de otros países del mundo. Es importante tener un voluntariado nacional, a la vez adecuadamente desarrollado, que posibilite legal y operativamente movilizar voluntarios internacionales, y no únicamente voluntarios franceses.

Por su lado, **María Augusta Proaño**, de Fundación Telefónica, asegura que es importante, en primer término, conocer cuál es el modelo de voluntariado que desarrolla la compañía, así como los distintos programas generados, que contribuyen a la innovación de la sociedad. La corporación desde hace 22 años desarrolla y participa, a nivel internacional, en programas de voluntariado en 33 países de tres continentes: América, Asia y África.

El concepto de innovación social está relacionado directamente con la vinculación de los voluntarios en de todos los programas que ejecuta Fundación Telefónica, parte social de la compañía Telefónica Movistar. Esta

conexión ha permitido promover una participación y gestión distintas en los proyectos.

La Fundación impulsa varios proyectos centrados, en esencia, en la educación y en la transformación tecnológica y digital de la sociedad. La participación de los voluntarios se inscribe en esta misma línea.

La corporación tiene, a nivel mundial, alrededor de 250 mil voluntarios, de los cuales 100 mil participaron activamente en el Día Internacional del Voluntario, el 5 de diciembre de 2018, mientras 25 mil están trabajando a nivel internacional de manera simultánea en distintos proyectos.

Para el cumplimiento de estas acciones, los voluntarios reciben capacitación en diferentes destrezas que, normalmente, están asociadas con el ámbito de la transformación digital, y referidas a la seguridad en redes o con el proyecto Good Netisen. La capacitación es previa a su incursión, pero también existe un acompañamiento a lo largo de la participación del voluntario en los proyectos.

En la corporación, hay diversas experiencias de voluntariado. Una de ellas, y muy importante, es el programa de Vacaciones Solidarias. Allí, el voluntario tiene la oportunidad de donar su tiempo de vacaciones, su tiempo libre. Pero se podría decir ¿por qué le denominan oportunidad si el voluntario está cediendo su tiempo de vacaciones? Para poder llegar

a ser calificado como voluntario que va a participar dentro de Vacaciones Solidarias, debe pasar por una cantidad de procesos de formación, capacitación y verificación, que efectivamente aseguren que se trata de un voluntario que está actuando desde hace mucho tiempo en distintos programas, que su aporte es significativo y que tiene interés en lo que está haciendo.

Vacaciones Solidarias ha permitido participar en propuestas importantes. Como ejemplo, en el terremoto del 2016, cinco de los ocho grupos de voluntarios que se encontraban participando en programas de Vacaciones Solidarias en el mundo, vinieron al Ecuador a levantar escuelas, construir centros comunitarios y centros infantiles con materiales reciclables y amigables con el medioambiente, brindar un aporte en conocimiento y formar parte de la reconstrucción de las zonas que habían sido afectadas por este fenómeno natural. Los voluntarios llegaron de Alemania, Inglaterra, Argentina, Colombia, Chile y Perú. En estas actividades hubo un aporte y una inversión que nacieron del sector privado, lo que facilitó la participación de voluntarios en diversas formas.

La Fundación tuvo la posibilidad de sumarse a los distintos espacios donde se construyeron políticas públicas, e incorporarse a la mesa intersectorial durante varias etapas, desde sus inicios, cuando era una red fortalecida en la que participaron varias instituciones de distintos sectores y se



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

podían proponer proyectos, que fueron significativos en su momento.

Más adelante, esta mesa se fue desconfigurando y desapareció. Sin embargo, fue un ejemplo claro de cómo la cooperación público-privada puede expresarse para hacer gestión e innovación social.

En el Día Internacional del Voluntario, la Fundación organizó una celebración —que se realiza anualmente—, para seleccionar varios proyectos en los países donde tiene presencia. En especial, impulsa y desarrolla las ideas que proponen los propios voluntarios: promueve iniciativas excepcionales que responden a las necesidades de sus entornos o de los barrios donde viven los hijos de los voluntarios, así como cualquier preocupación que pueda surgir desde su lado humano y solidario.

Un ejemplo interesante es el de un colaborador, cuya hija nació no vidente. Él propuso el apoyo de la Fundación. A partir de esa idea, este voluntario, junto con otros, recibió capacitación y se convirtió en gestor de este proyecto: lideró y dirigió el trabajo.

Desde entonces, la Fundación comenzó a trabajar en proyectos para niños con discapacidad, a dotar de infraestructura y capacitación, y a generar alianzas que fortalezcan esta participación en espacios para personas con necesidades especiales.

Esta cooperación con el voluntariado corporativo implica que se pueden iniciar otro tipo de mediciones para comprender situaciones del entorno social, como la sostenibilidad económica de los proyectos y las asignaciones que se entrega, para tener un mayor impacto.

Otro proyecto de la Fundación tiene que ver con el fortalecimiento y la mejora de habilidades de los voluntarios, como personas y agentes transformadores de la sociedad en la cual se están desarrollando. Esto redundará en beneficio para la Fundación, por cuanto mejora el clima laboral, los niveles de productividad, el orgullo de pertenencia, la innovación, la autoestima, la empatía y la empleabilidad. Con la ayuda de France Volontaires se ha desarrollado una medición y los indicadores son reveladores.

El propósito de este proyecto no solamente se adapta a las empresas privadas, sino también a los espacios públicos y de gobierno, en donde se pueden construir espacios de participación del voluntariado para todas las demandas sociales. Esta es una de las propuestas que planteó la Fundación en el momento en que estaba definiéndose una ley de voluntariado, que no prosperó. Si se llega a comprender que el Estado puede gestionar y movilizar voluntarios para la participación y construcción social, se va a lograr cambiar la situación.

Al respecto, y como ejemplo, María Augusta Proaño dio cuenta de la participación de los voluntarios en temas de formación en los centros educativos, que son seleccionados previamente, en ciudadanía digital, prevención del acoso o cyberbullying y seguridad en el manejo de la información. Son aspectos que, en este momento, preocupan mucho a la sociedad. Para esto, se forman voluntarios especializados, con espacios adecuados, para que puedan intervenir en la transformación de estas realidades.

De su lado, **Victoire Rocher**, Planète Urgence es una organización francesa que fue creada en 2010 y es reconocida como de utilidad pública. Posee tres ejes de trabajo: el primero consiste en proporcionar materiales a las escuelas, como cuadernos, lapiceros, etc.; el segundo es reforestación, mediante proyectos de reforestación y emprendimiento en Indonesia, Madagascar, entre otros; y, el tercero y principal es el voluntariado.

La organización está presente en más de 19 países de América Latina, entre ellos Perú, Ecuador y México. Tiene dos programas de voluntariado. Uno de ellos se denomina Servicio Cívico, de origen estatal francés, y está dedicado a jóvenes entre 18 y 25 años. Las misiones duran entre seis meses y un año. El objetivo del programa es que los jóvenes descubran la solidaridad. El voluntariado lo pueden hacer en Francia o en otro país. La organización se encarga de enviar voluntarios a otros países. No exige experiencia o certificados de estudios a los voluntarios.

La experiencia es muy interesante para quienes incursionan en este voluntariado, pues llegan a descubrir y, sobre todo, a aprender. El programa es financiado por el Estado francés y entrega becas a los jóvenes. Como contraparte, solicita una contribución a la asociación del voluntario.

Otro programa que mantiene Planète Urgence es el del voluntario corporativo y se denomina Vacaciones Solidarias. Es el más innovador y está dedicado a los adultos, sin límite de edad. Los voluntarios tienen entre 30 y 60 años, trabajan en empresas y van de voluntarios en representación de su empresa, aunque algunas personas pueden ir por su cuenta si no tienen ese apoyo. En este programa, las misiones duran dos semanas y los voluntarios acuden por ese tiempo a una asociación que los acoge, solos o a veces con un compañero. Allí van a vivir la vida de la asociación, como vive la gente en la comunidad o en la ciudad.

El objetivo de su trabajo en esas dos semanas es impartir capacitación o solucionar problemas técnicos, y capacitar al equipo de la asociación o a los beneficiarios en un tema que se ha trabajado con anterioridad. El programa es financiado por las empresas que envían a los voluntarios o por el propio voluntario. No tiene ningún costo para la asociación que recibe voluntarios.

¿Por qué los voluntarios deciden comprometerse con Planète Urgence? La organización les asegura que su trabajo tendrá

impacto y resultados. Las misiones son preparadas por gente profesional del mundo asociativo, y los voluntarios saben que, cuando aplican a una misión de la organización, van a resolver un problema y ayudar de modo muy concreto a una asociación. Se les brinda, también, la oportunidad de aplicar sus conocimientos y su trabajo de otra manera. Pueden ver lo que están haciendo todo el año y lo miran desde otro punto de vista. Esto les permite desarrollar habilidades blandas; por ejemplo, adquirir más paciencia y saber explicar lo que hacen de modo muy sencillo, además de aprender temas de interculturalidad.

Para muchos constituye su primera experiencia como voluntarios internacionales. La generación que ahora está estudiando, casi todos están haciendo voluntariado.

Pero hay mucha gente, de mayor edad, que no ha tenido esta experiencia ni la oportunidad para obtenerla. A través de los programas de la organización, se les permite dar un primer paso para efectuar voluntariado internacional. Se les proporciona capacitación, antes de la misión, en temas de seguridad e interculturalidad, y se les instruye sobre cómo trabajan las asociaciones y la historia del desarrollo del voluntariado internacional. Después de la misión, pueden participar en un momento de reflexión con otros voluntarios, para conversar acerca de lo que han vivido durante su trabajo.

Para la labor de los voluntarios, Planète Urgence cuenta con un seguro de salud y un protocolo de seguridad muy elaborado. Se les garantiza que no les va a pasar nada; pero

si llegase a suceder algo, hay un plan de emergencia y un número de teléfono al que pueden llamar, en cualquier momento. La diversidad de misiones de la organización posibilita que cada voluntario pueda encontrar algún propósito que lo motive.

¿Cuál es el perfil de un voluntario corporativo? Es un experto que conoce áreas específicas y tiene una visión empresarial enfocada en la resolución de problemáticas que, cuando se va de voluntario, busca resolver un problema y dedicar dos semanas a ayudar a la gente. Además, tienen ganas de vivir una experiencia intercultural y aprender de otra cultura.

¿Por qué las empresas deciden y por qué quieren sentirse parte de un grupo o de un movimiento e ir a trabajar con Planète Urgence? Porque ahora hay una demanda por parte de los empleados, de trabajar con una organización que comparta los mismos valores y programas de voluntariado corporativo; las empresas también se animan y comprometen a sus empleados. Las empresas confían en la organización, en el hecho de que las misiones han sido trabajadas con anticipación y que sus empleados no se van de vacaciones, sino que van a trabajar en algo útil.

Adicionalmente, se mantiene un sistema de medición de impactos, que registra todo lo que han realizado los voluntarios. Una empresa puede preguntar qué ha hecho su voluntario y se le presentan los resultados relativos a cuántas personas ayudó a solucionar un problema. Hay seguridad y seriedad.



Al disponer de varios programas en educación, reforestación y voluntariado, las empresas, según sus valores y su política de responsabilidad social, pueden decidir apoyar con voluntarios en estos temas, de acuerdo con los contenidos que les parezcan más importantes. También se les ayuda a promover el trabajo de sus empleados como voluntarios, así como a impulsar el programa en sus empresas y se entregan contenidos.

Una variedad de empresas grandes, instituciones públicas y fundaciones apoyan en estas actividades a Planète Urgence. Esta organización trabaja con asociaciones locales socias, que en su mayoría son pequeñas asociaciones. Además, cuenta con un protocolo estricto de selección de estas agrupaciones. En Perú trabajan con 15 asociaciones, y pueden cambiar según se vayan actualizando las misiones.

Con las asociaciones existe un acompañamiento para definir su necesidad en términos de voluntariado. Muchas de ellas piensan en misiones sencillas, como que los voluntarios apoyen a los niños a pintar. Pero, en general, los voluntarios expertos pueden contribuir a realizar tareas de mayor complejidad. En todo este proceso, se les ayuda a aclarar qué problemas tienen y cómo se les puede apoyar.

Cada misión que se abre para una asociación es única y no se vuelve a repetir, a pesar de que hay temáticas que se pueden reproducir en otras agrupaciones. Las misiones refuerzan las competencias y las capacitaciones. Los voluntarios de empresas van a aportar con soluciones innovadoras a los problemas que enfrentan las asociaciones.

También se efectúa un seguimiento a las misiones para intercambiar con el voluntario de la asociación. En ocasiones, se interviene por temas de interculturalidad o al final de la misión, para conocer lo que se hizo; asimismo, si se requiere mantener o avanzar con otro tipo de misión, o actualizarla.

La logística y los gastos de vida del voluntario corren por cuenta de la organización, y no de la asociación que lo acoge.

¿Qué tipo de misiones se ofrece o realiza con las asociaciones? Hay tres tipos de misiones:

- a. de apoyo escolar: esta ayuda no está dirigida a América Latina, sino a los países francófonos, sobre todo de África. Allí los voluntarios van a apoyar en escuelas o con temas de estudios en francés.
- b. de biodiversidad: se promueven misiones hacia las reservas naturales. En Ecuador, hay una misión en la reserva Sumac Muyu, adonde van cada mes grupos de voluntarios que apoyan con el mantenimiento de esta zona y el seguimiento de las especies animales. A este sitio han concurrido más de 40 voluntarios a efectuar este trabajo.

- c. capacitaciones que se ofrece a las asociaciones sobre competencias empresariales, temáticas técnicas en informática y habilidades blandas: las misiones capacitan, por ejemplo, en el uso de la computadora y la creación de bases de datos, entre otros; para ello, es necesario analizar cuáles son las competencias que domina la gente que trabaja en empresas; en ocasiones, las necesidades de las asociaciones pueden ser muy básicas para los voluntarios, pero al brindarlas a otros pueden cambiar la vida de pequeñas asociaciones.

El modelo económico de voluntariado corporativo de Planète Urgence es financiado por empresas, que son las que pagan las misiones de los voluntarios. La Unión Europea financia el tema de la reforestación; otras empresas, el programa "Un euro, un árbol"; y, dispone de un sistema de reducción fiscal.

¿Considera usted que existe una relación entre voluntariado e innovación social?

Pierre Soetard, director de Programas Transversales de France Volontaires, dice que hay tres ideas importantes que demuestran el fuerte vínculo que existe entre voluntariado e innovación social. La primera, con base en el voluntariado de Francia y del de los países donde trabaja la organización, se debe considerar siempre al voluntariado, ante todo, como una manera de hacer innovación social.

El voluntariado no es una forma fija ni es un modelo, sino que requiere regenerarse constantemente y, para ello, tiene que estar atento a la evolución de cada sociedad y contexto. Un ejemplo específico es Francia, país en el que, al igual que en muchos países de Europa, existe lo que se denomina una crisis de refugiados, donde un número cada vez más importante de personas, sobre todo de jóvenes, está obligado a huir de sus países y entrar a Europa. Bajo propuesta de varias organizaciones, el gobierno francés aceptó iniciar una experiencia que permite a los jóvenes refugiados comprometerse con el programa de Servicio Cívico en Francia. Este es un buen ejemplo que refleja cómo un programa de voluntariado está comprometido y puede tener un papel innovador socialmente, frente a una realidad actual.

La segunda idea, que ya fue planteada por María Augusta Proaño, de la Fundación Telefónica, consiste en que los voluntarios, a menudo, están con muchas ganas de desarrollar iniciativas nuevas e innovadoras. Esta es una de las ideas que es importante retener, porque hay que dar espacio y libertad para poder emprender propuestas nuevas. Cuando se deja a los voluntarios libres de emprender e innovar en su propia misión, se encuentra que hay una capacidad extraordinaria para inventar nuevas soluciones frente a problemas a los que las organizaciones pueden estar enfrentadas.

La tercera idea se vincula con la capacidad para acompañar el proyecto que tendrá el voluntario cuando termine su voluntariado. Hay muchas experiencias que son muy interesantes y que se han desarrollado en Francia. Se parte del principio de que la persona que va a realizar un voluntariado, estará completamente transformada después de esta experiencia. Esa transformación llevará al voluntario a querer ejecutar un proyecto en su retorno. Este tipo de proyectos de los voluntarios son, con frecuencia, muy innovadores socialmente.

María Augusta Proaño, de Fundación Telefónica Ecuador, explica que, a partir de la experiencia de la compañía que trabaja en temas de transformación digital, la participación de los voluntarios ha significado el poder llegar con proyectos que generan transformación e innovación en la sociedad.

La Fundación tiene, por ejemplo, talleres digitales, para los cuales primero se concibe un proceso de formación de los voluntarios. Posteriormente, el voluntario debe enfrentarse en terreno y empezar por un levantamiento de diagnóstico para comprender de manera adecuada qué tipo de proyecto puede adaptarse a la realidad en la cual va a trabajar.

Si los temas de capacitación guardan relación con el emprendimiento, se convoca a un grupo de voluntarios para que trabajen este tema con jóvenes y se les propone que se conviertan en sus mentores. Ellos entran a acompañar todo ese proceso de transformación e innovación y, desde

ahí, surge la posibilidad de que el voluntario pueda liderar y proponer, según sus habilidades y capacidades, proyectos relacionados con soluciones digitales o determinadas formas de contención social, por ejemplo, dirigidos a personas en situación de movilidad en el país.

La Fundación tenía un grupo de jóvenes que presentaron un proyecto, mediante el cual querían generar una aplicación para facilitar el acceso de las personas que ingresan al país en situación de movilidad humana y que requieren conocer, mínimamente, los servicios y atenciones específicas a las que no tienen acceso, precisamente, porque están en situación irregular, porque sucede una serie de fenómenos sociales a su alrededor que los coloca en situaciones cada vez más vulnerables. Este tipo de herramientas puede servirles.

La conexión que se encontró, y que ha sido el punto importante para poder generar esta innovación, fue desde la participación misma y poner al servicio y en juego la estructura o el "core" del negocio, o la estrategia que tiene la Fundación. El momento que el voluntariado se convierte en un eje transversal de todos los proyectos que se maneja dentro de la Fundación o las instituciones, se puede promover esta innovación.

Victoire Rocher, de Planète Urgence Perú-Ecuador, señala que claramente existe un vínculo entre voluntariado e innovación social. Sin embargo, este último concepto, a veces, puede parecer muy complejo y llevar a preguntarse qué quiere decir innovación social, ya que se la puede



© Annabel Wiest, 2019. All rights reserved.

imaginar con aspectos muy tecnológicos, como es el caso de las telefónicas.

Pero también hay niveles de innovación social que son mucho más sencillas. El voluntario sí aporta a la innovación. Cuando se hace voluntariado, hay un cruce entre dos mundos, donde el voluntario vive en su realidad y llega al mundo asociativo con otros ojos y otra experiencia, y ese encuentro hace que se creen innovaciones.

Se observa a la innovación como la resolución de un problema. Cuando los jóvenes voluntarios se quedan seis meses en una asociación y encuentran un problema no lo quieren dejar así, sino que van a buscar soluciones, lo que propicia la innovación de la asociación, pues el voluntario la está obligando a cambiar, de alguna manera.

Por otro lado, algo muy interesante del voluntariado corporativo es que llega con todo ese pensamiento corporativo, herramientas de las empresas que han sido estudiadas por escuelas de negocios y que facilitan la vida de las asociaciones. Por ejemplo, para un voluntario

corporativo elaborar un Excel con un cruzado de información es muy sencillo, pero no para una asociación que nunca lo ha hecho. Las asociaciones se demoraban antes hasta cinco horas en realizar esta tarea de rellenar documentos, pero el voluntario lo ha desarrollado en pocos minutos y puede presentar todos los documentos listos. Ahí está innovando, aunque para el voluntario no es innovación porque es algo que ha estado haciendo todo el tiempo. A veces las asociaciones se quedan sorprendidas de que existan estas herramientas, y es porque, frecuentemente, no reciben esta información ni reciben ayuda y no tienen presupuesto para la capacitación.

Cada vez el voluntariado está inspirando el mundo asociativo. Sobre la base de lo que se hablaba en otro panel anterior acerca de la sociocracia, de que en las empresas solo se pensaba de manera muy vertical, ahora, en cambio, las empresas meditan cómo hacer para que la gente se sienta más a gusto y más parte del proceso, es decir, ponen herramientas que al inicio eran más de sindicatos o de asociaciones.

Preguntas y respuestas

Pregunta para los panelistas

¿Cómo motivar a sus públicos, desde las entidades a las que ustedes representan, a despertar las emociones que involucran ser voluntario?, ¿cómo lograr que más personas dejen de ser ajenas a esta realidad y se involucren en proyectos de voluntariado, en favor de quienes más lo necesitan?

Respuesta de Victoire Rocher

Desde Planète Urgence, he escuchado testimonios de varios voluntarios de si no hubiese habido esa seguridad de que la misión estaba trabajada y de que había un protocolo de seguridad —antes le mandamos mucha información sobre dónde están llegando— no hubieran dado el salto al voluntariado. Tal vez sería como dar visibilidad, explicar al potencial voluntario sobre qué va a hacer y cómo va a ayudar, y entregarle mucha información y la seguridad de que no le va a pasar nada, que todo va a estar bien y que él va a ser útil. Muchos se estresan al no poder ayudar, sienten que no van a poder explicar. Creo que todo es, con tranquilidad, explicar que toda ayuda es bienvenida y que todo está organizado para que todo salga bien.

Respuesta de María Augusta Proaño

Recogiendo lo aportado y lo que dice Victoire, sí efectivamente lo hemos vivido, dándole valor al voluntariado y reconociendo sus capacidades, su conocimiento, el aporte que está proporcionando, que es significativo, porque muchas veces es también por un tema de temor o de miedo de si no lo hace bien, yo no sé nada, no voy a poder desde aquí, etc.

El hacer un trabajo con los voluntarios para lograr su empoderamiento, para que se sientan con capacidades, con dones y con todas las posibilidades de ser parte de un proyecto o de una transformación, ha sido muy importante. Nosotros les hablamos de esta posibilidad que tienen de participar en un voluntariado que les cambia la vida y que les convierte en mejores seres humanos, con mejores herramientas para estar hoy en esta organización, mañana en otra y pasado mañana en su barrio. Todo ese espíritu de voluntariado no tiene vuelta atrás, es un espíritu que cada vez va evolucionando conforme se lo vaya alimentando.

Pregunta

¿De qué manera escogen el proyecto sobre el que se va a trabajar?, ¿cómo hacen las empresas para contactar con

ustedes y cómo los voluntariados entran a las empresas para ayudar en estos proyectos?

Respuesta de Victoire Rocher

Nosotros buscamos pequeñas asociaciones, sobre todo. Las grandes ONG no nos necesitan; pero sí asociaciones que sean no tan pequeñas, porque necesitamos que ahí haya un equipo que esté trabajando siempre. Trabajamos con todas las temáticas, pero sí vemos en serio a la asociación, que no haya conflictos en su interior y que tenga legitimidad en su comunidad. Después vamos trabajando, sobre todo con las asociaciones en las que sentimos que podemos ayudarles con voluntarios, porque a veces nos piden ayuda y, francamente, no creo que logremos conseguir un voluntario que les pueda ayudar.

Los voluntarios aplican a través de una página web, donde tenemos todas nuestras misiones, revisamos su currículum y de ahí proponemos su candidatura a la asociación. Algunas empresas dicen yo quiero que mis empleados vayan a misiones en educación o, al contrario, no quieren educación; entonces, también las empresas pueden limitar el rango de acción de sus empleados, si eso es lo que quieren.

Respuesta de María Augusta Proaño

En nuestro caso, tenemos una convocatoria que está abierta a lo largo del año, a través de una plataforma y en diversas actividades que las vamos realizando en todo el año. La convocatoria está dirigida a los colaboradores de la empresa directamente y, a su vez, ellos pueden convocar a todo el personal, a sus familiares, amigos y a las personas cercanas de su entorno que pueden ser parte de esta actividad.

Si me permiten, quisiera contarles una anécdota: tengo una hija de 21 años que, cuando tenía siete años, participaba en todas estas actividades de voluntariado. En ese entonces, teníamos actividades que estaban dentro del voluntariado tradicional de pintura, jardinería y de todo lo que tiene que ver con lo ornamental y arreglo de calles. Salíamos a los barrios y ella estaba pintando una pared con una brocha gigante, junto con sus primos y el grupo de niños que normalmente participaban en esta actividad. De repente, ella soltó la brocha y me dijo: “mamá, me acabo de dar cuenta que voluntariado viene de voluntad y yo no estoy obligada”, soltó la brocha y se subió al auto a oír música. Entonces, claro, a mí esa actitud, en ese momento, me hizo pensar y reflexioné que el que tiene voluntad y quiere acercarse

a este tema lo va a hacer y va a pertenecer a esta realidad para transformarla. Afortunadamente, a partir de ello, fue mucho más voluntaria de lo que era, pero ese fue su descubrimiento.

Nosotros escogemos los proyectos a partir de dos vías fundamentalmente: la una es desde el tipo de organización que tenemos en la empresa y la convocatoria que hacemos para que los voluntarios puedan seleccionar en qué desean participar; y, la otra, es desde la iniciativa que pueden tener los voluntarios para liderar sus propios proyectos. Ahí vamos creando nuevos proyectos y nuevas convocatorias.

Pregunta a las tres panelistas

¿Nos pudieran contar experiencias específicas de innovación social con el voluntariado, aunque sé que deben tener muchas, pero de pronto algunas muy concretas que nos puedan socializar?

Respuesta de María Augusta Proaño

Nosotros tenemos dentro de la compañía un proyecto que le hemos denominado Good Netisen, por medio del cual estamos llegando a determinados centros educativos o comunidades, en general, que lo estamos vinculando con el Ministerio de Educación. Tenemos muchos voluntarios que vienen con preocupaciones con respecto a la situación que están viviendo sus hijos dentro de los centros educativos. Ellos se convierten en los gestores de estos proyectos de manera directa.

Estos voluntarios son formados previamente, para comprender qué es Good Netisen, con qué tipo de herramientas cuentan, cómo pueden utilizar y qué temáticas o qué enfoque se pueden caracterizar dentro de este proyecto. Vamos con ellos a charlas concretas en los centros educativos acerca del buen uso de las tecnologías y sobre temas de seguridad, ciberseguridad y ciberacoso. La utilización de herramientas está en sitios web, que tienen información adecuada sobre cómo capacitar al maestro y cómo llegar a los niños con respecto a estos temas. Los voluntarios se involucran en todos estos proyectos, se informan y se capacitan.

Ahí estamos aprovechando las capacidades que tienen los profesionales que están ligados con las telecomunicaciones. Por tanto, son profesionales realmente, que manejan las áreas de sistemas, informática, programación, desarrollo o de lenguajes. Es decir, a partir de todo ese bagaje de capacidades que pueden tener ellos y de la información que les trasladamos, aprovechamos para poder llevarlos a los centros educativos, los coordinamos en esta relación directa con el Ministerio de Educación o que ellos mismos, por sus inquietudes, pueden solicitarnos llevar estas capacitaciones a esos centros.

Respuesta de Victoire Rocher

Nosotros no tenemos tanta experiencia en innovación en sí. En nuestro caso, tenemos un pequeño proyecto en particular, que no es tan grande. Tengo el ejemplo de una voluntaria que llegó a una asociación, en donde varios voluntarios han hecho el mismo tipo de misiones y han creado el espacio para abrir la innovación en la asociación. Llegan y, en dos semanas, entran a la asociación y conversan con la gente para que vaya diciendo cuáles son sus problemas y cómo quieren mejorar. Por ejemplo, una de las misiones ha sido el método ágil que se usa en empresas en gestión de proyectos; enseñando este método a la asociación, le ha permitido organizarse de nuevo y proyectarse para el futuro. De esta manera, a veces, propiciamos la innovación; no es que siempre la llevamos nosotros.

Respuesta de Pierre Soetard

Es difícil encontrar ejemplos concretos, porque en innovación social hay bastantes iniciativas por parte del voluntariado. El voluntariado para los refugiados me parece un ejemplo muy importante que hay que seguir, porque poner a la persona refugiada en situación de estar al servicio de la comunidad que la acoge, nos permite cambiar completamente la percepción de este fenómeno migratorio. No sé si aquí todo el mundo sabe, pero el Servicio Cívico en Francia es un programa que posibilita al voluntario recibir una indemnización y tener un seguro, que están marcados por una ley. Esto le brinda la posibilidad de hacer voluntariado a largo plazo en condiciones muy dignas. No es como en los países de América Latina, en donde el voluntario se tiene que autofinanciar casi por completo y no hay un marco legal que le dé apoyo.

Pregunta

¿En qué condiciones viajan los voluntarios?, ¿qué posibilidades tienen los chicos que viajan —es permitido o no—, de, después de terminar el voluntariado, acceder a carreras de posgrado o poder continuar sus estudios?

Respuesta de Pierre

En Francia cada vez más se valoriza la experiencia voluntaria. Desde hace 10 años se ha vuelto masivo el fenómeno del voluntariado. En Francia hay 150 mil jóvenes que realizan voluntariado de servicio cívico. Es este efecto masivo el que he hecho de que haya tanta gente que se está comprometiendo, que hace que se valore cada vez más esta experiencia. A estos 150 mil jóvenes que se están implicando como voluntarios, la Agencia de Servicio Cívico les entrega un certificado por este voluntariado, y ese documento tiene un valor en el mundo laboral para conseguir también un trabajo.

Biografías de las moderadoras



ROCÍO VERGARA CHALHOUB

Coordinadora Nacional del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas en Ecuador. Es Comunicadora con Especialidad en Desarrollo, Magíster en Estudios Socioambientales y especialista en Cooperación Internacional, con énfasis en Cooperación Sur-Sur en América Latina y El Caribe. Desde hace 12 años ha trabajado en el campo del desarrollo, especialmente en temas ambientales, de educación superior y en gestión de cooperación internacional. Tiene experiencia profesional en el sector público, tanto con gobierno central como con gobiernos locales, así como con organizaciones de la sociedad civil y organismos de cooperación. Fue Subsecretaria de Cooperación Internacional en la Cancillería del Ecuador, donde fue responsable de los procesos de negociación y gestión de la cooperación oficial, y ejerció la representación del país en los distintos espacios regionales de Cooperación Sur-Sur (UNASUR, CELAC, CAN, SEGIB). Desde julio de 2018 ejerce la coordinación nacional del Programa de Voluntarios de ONU Ecuador.



ANDREA CÁCERES

Socióloga con mención en Ciencias Políticas, Master en Relaciones Internacionales, negociación y resolución de conflictos, diplomada en proyectos sociales. Mentora Master Brain Mind experta en Neurociencias aplicadas al liderazgo y al desarrollo humano, Master en Programación Neurolingüística, Coach corporativa y conferencista internacional.



THAIS CORDENOD

Thais Cordenod cuenta con una doble licenciatura de lenguas extranjeras aplicadas y economía de la Universidad Lumière Lyon II. Estudió la geografía del desarrollo y estudios de género en la Universidad de Gotemburgo en Suecia. Obtuvo una maestría en Cooperación internacional y desarrollo en Sciences Po Bordeaux. Se desempeñó en la sección de cooperación de la Delegación de la Unión Europea en Nicaragua antes de ocupar el cargo de Agregada de cooperación técnica en la Embajada de Francia en Ecuador.



STEFANY PAEZ

Stefany Páez es socióloga del desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, ha realizado estudios especializados en sociología y antropología urbana en Francia. En su experiencia laboral, ha trabajado durante 10 años en instituciones públicas del estado ecuatoriano, especialmente en temas relacionados a la formulación de políticas públicas de educación, juventud, cultura y en sectores vinculados al desarrollo, a la planificación territorial, descentralización, movilidad humana y cooperación. Actualmente es representante de France Volontaires, una asociación francesa que forma parte de la cooperación de Francia en ese país y que moviliza voluntarios franceses a proyectos sociales articulados a los ODS y liderados por asociaciones ecuatorianas y franco-ecuatorianas.

Biografías de los panelistas



SEBASTIÁN ZULUETA

Es secretario Ejecutivo de Fundación América Solidaria Internacional desde el año 2008, donde supervisó su expansión internacional hasta comprender ocho oficinas a través de América. Actualmente participa también como presidente del Directorio de la Corporación Instituto de la Sordera. Es miembro del Directorio de la Comunidad de Organizaciones Solidarias, que agrupa a 220 organizaciones chilenas, y de la Fundación Minera Escondida. Es magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Previamente fue director de Aprendizaje y Servicio de la Universidad Católica de Chile, profesor de la cátedra de Voluntariado Social en el Instituto de Sociología de la UC, y director Ejecutivo de Corporación Nuestra Casa. En 2015 fue miembro del Comité Consultivo Ministerial para la Medición Multidimensional de la Pobreza para el Gobierno de Chile. En la actualidad participa de la Mesa Multiactores de la cooperación internacional chilena.



JORGE ARAY

Jorge Aray es un profesional en el área de la Tecnología de la Información y lleva 20 años vinculado al voluntariado en el movimiento Scout, desempeñando diferentes cargos en la asociación de Scouts del Ecuador. Actualmente es director nacional de Formación y Voluntariado, donde dirige los procesos de capacitación y de integración de los cientos de voluntarios que realizan su labor en los grupos Scouts a nivel nacional, coordinando además el equipo de adultos. Ha participado en varios proyectos dentro de la organización entre los que se destaca la captación de nuevos voluntarios para el proyecto *Descubre Scout* en un convenio entre Scouts del Ecuador y el Ministerio de Educación para la creación de grupos scouts en instituciones educativas. En el 2018 formó el área de Gestión de Riesgos en la asociación de Scouts del Ecuador como parte de una estrategia para focalizar y fortalecer las capacidades de los voluntarios frente a situaciones de desastres, así como establecer protocolos de prevención y actuación durante actividades y eventos Scouts. Fue expositor durante el evento regional *Partnership Scout 2019* en la ciudad de Madrid.



ROBERTO BONILLA

Administrador educativo de profesión, vinculado a la docencia educativa superior. Al momento es profesor en el Instituto Superior Tecnológico de Cruz Roja Ecuatoriana, en materias: Investigación y Derecho Internacional Humanitario. De los 19 años que lleva en la Institución, siete años perteneció al voluntariado, que le ha permitido ser consciente de lo que significa ayudar sin esperar nada a cambio, además de comprender la labor humanitaria que realizan los voluntarios y voluntarias. Durante 12 años ha sido trabajador humanitario, en donde ha desarrollado varias responsabilidades de coordinación.

Biografías de los panelistas



LUIS CORREA

Ingeniero agrónomo de profesión, con especialidad en Zootecnia y maestría en Gestión Pública. Tiene más de 20 años de experiencia de trabajo en la administración pública. Ha sido parte del Programa de Apoyo al Repoblamiento y Desarrollo de Zonas de Emergencia (PAR), y ha desempeñado funciones en la Dirección de Promoción de la Paz. Ha trabajado, durante los últimos años, en la Dirección General de Población Desarrollo y Voluntariado del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), y fue parte del equipo técnico de la Dirección de Desplazados y Cultura de Paz, ejerciendo acciones vinculadas a la protección de personas en situación vulnerable y desplazamiento forzados.



JOSÉ IVÁN DÁVALOS

Ingeniero civil de profesión, con una maestría en consolidación de la paz. Es jefe de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones en Ecuador, desde mayo 2019. Previo a su arribo a Quito, ejerció el mismo cargo en OIM Perú. Entre 2010 y 2011, fue jefe de Operaciones de la OIM, con funciones de jefe de Misión adjunto en Afganistán, donde se desempeñó, en 2009, como oficial encargado de oficina. Desde el 2006 y hasta el 2008, ejerció el cargo diplomático de Primer Secretario de la Embajada del Estado Plurinacional de Bolivia ante la Casa Blanca en Washington D.C., EE. UU. En 2006 desempeñó el cargo de jefe de Misión en la oficina de la OIM en Luanda, Angola. Entre 2002 y 2005 fue funcionario experto de la OIM en reconversión de fuerzas militares no convencionales, así como reintegración de excombatientes a la vida civil en diferentes misiones de OIM, y consultor especializado de la organización en Guinea-Bissau, Croacia, Haití, Colombia y Angola. De 1995 a 1997 trabajó en Angola, África subsahariana, como experto en desmovilización y reintegración de excombatientes.



JOAQUÍN GONZÁLEZ-ALEMÁN

Hasta su designación como representante de UNICEF en Ecuador, Joaquín González-Alemán fue asesor regional en Políticas sociales en la Oficina regional de UNICEF para América Latina y el Caribe. Lideró los temas de inversión pública destinada a la infancia, medición de la pobreza infantil multidimensional y sistemas de protección social centrados en niñez. Trabajó cinco años como jefe de Políticas, Planificación y Evaluación en la Oficina de UNICEF en la India. Previamente cumplió funciones en la Oficina del Coordinador Residente en Vietnam, país piloto de la reforma de Naciones Unidas conocida como *Unidos en la Acción (Delivering as One)* y en la Oficina de Evaluación de UNICEF en su sede de Nueva York, llevando a cabo evaluaciones estratégicas de los programas de cooperación. Desempeñó funciones con la Unión Europea, gestionando proyectos de apoyo a los derechos humanos para América Latina y con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en España y en Bosnia-Herzegovina. Es de nacionalidad española y tiene un MA y un BA en Relaciones Internacionales e Historia.

Biografías de los panelistas



GABRIELA GUEVARA PÉREZ

Voluntaria de Cruz Roja desde HACE 13 años en la Junta Cantonal de Baños de Agua Santa. Tiene formación académica en Administración de Desastres y Gestión de Riesgos por la Universidad Estatal de Bolívar. Desde agosto del 2019 es coordinadora Nacional de Gestión de Voluntariado de Cruz Roja Ecuatoriana - Sede Ecuador, en donde también ha desempeñado funciones como técnica de la Coordinación Nacional de Principios y Valores. Fue coordinadora Zonal 3 (Bolívar, Cotopaxi, Chimborazo, Napo, Pastaza, Pichincha y Tungurahua) de la Coordinación Nacional de Gestión de Riesgos. Se desempeñó como coordinadora del Proyecto Small Scale Response ECHO. También fue coordinadora del Proyecto HIP Listos y Preparadoras ECHO en el Ministerio de Educación. Trabajó como analista Distrital de Gestión de Riesgos del Distrito Patate-Pelileo.



LUZ GUTIÉRREZ

Socióloga con M.s.c. en Estudios internacionales de desarrollo. Antes de ser directora Ejecutiva de Fundación VASE por casi ya 3 años, trabajó como docente e investigadora en las facultades de Arquitectura y Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Esto llegó después de haber trabajado varios años en el sector de las ONG, en temáticas de mercado justo e inclusión social, junto con mujeres de zonas rurales del Ecuador. Trabajó en temas de disparidad de oportunidades de género y trabajo sexual por cuatro años en Holanda, en particular en la Casa del Migrante y Universidad de Ámsterdam. Ha desarrollado actividades de investigación académica relacionada con la juventud, arte, cultura y economía en London School of Economics, en Londres, Reino Unido. Ha trabajado en República Dominicana y El Salvador en temas de inclusión social.



JORGE IVÁN HERMIDA

Es comunicador social y periodista, con énfasis en Comunicación Organizacional y Magíster en Intervención Social. Durante once años se ha desempeñado como coordinador de programas de voluntariado internacional, en gestión de proyectos de cooperación internacional. Coordinador anfitrión de proyectos de capacitación de la Comisión Europea, como parte de los programas Juventud en Acción y Erasmus+. Actualmente es coordinador de Programas en la Asociación Colombiana para el Intercambio Juvenil Cultural (ICYE).

Biografías de los panelistas



ANTONIO HERRERA

Es coordinador del Voluntariado de la Municipalidad Metropolitana de Lima, desde 2019. El voluntariado de Lima es una plataforma municipal que tiene en su registro 2 300 voluntarios inscritos, que han beneficiado a 23 589 personas en los últimos 10 meses. A través de 25 iniciativas responde a diversas problemáticas locales en temas ambientales, económicos y sociales. El 30 de septiembre de 2019, el voluntariado de Lima ha ganado el Premio Nacional de Buenas Prácticas de Gestión Pública, en la categoría de Incidencia Pública. Durante el período 2015 al 2018, Antonio fue coordinador de Juventudes de la Municipalidad Distrital del Miraflores. En este espacio articuló al voluntariado juvenil local, logrando la participación de 3 600 jóvenes voluntarios y el beneficio de 14 353 personas. El impacto alcanzado permitió lograr el Premio Nacional al el Programa Weltwärts del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania.



AMÉLIE LEMOINE

Es de nacionalidad francesa, tiene 28 años y es voluntaria permanente en ATD Cuarto Mundo, desde hace tres años en Cusco, Perú. Descubrió ATD Cuarto Mundo con el mismo equipo de Cusco, durante sus prácticas profesionales de máster en Relaciones Interculturales y Cooperación Internacional. Después de haberse graduado a distancia, decidió empezar con el voluntariado permanente. Hace dos años asumió la coordinación de la Biblioteca de Calle, una de las acciones del Movimiento en Cusco, que se realiza cada sábado en un barrio, privado de varios servicios básicos y situado en un cerro de la ciudad. También participa en el préstamo de libros semanal. Es parte de la organización y realización de las Universidades Populares Cuarto Mundo, llamadas Uyarinakusunchis en Cusco. Son espacios de diálogo e intercambio de conocimientos y experiencias alrededor de un tema, relacionado con la lucha contra la pobreza o los Derechos Humanos. Hace visitas a familias. Eligió ser voluntaria permanente para estar con las personas que viven en situación de pobreza.



MARIE MISSUD

Es coordinadora local de proyectos para la Asociación Paz y Desarrollo, en Muisne, Esmeraldas. Estudió en el Instituto de Ciencias Políticas de Burdeos (Francia) y tiene una maestría en Relaciones internacionales, con especialidad en Cooperación Internacional y Desarrollo. Fue voluntaria en diversas organizaciones y participó en la elaboración de proyectos en Francia, Togo y Ecuador. Actualmente está encargada de la coordinación de proyectos de Paz y Desarrollo en el cantón Muisne, una ONG española que trabaja para el cambio social, el apoyo de los procesos de fortalecimiento de organizaciones de base centradas en desarrollo productivo, manejo ambiental y derechos de las mujeres. Paz y Desarrollo es una organización que recibe voluntarios y voluntarias de nacionalidad ecuatoriana, española y francesa, quienes participan en la ejecución de los proyectos en diferentes regiones del país. Es responsable del acompañamiento de los voluntarios en el cantón Muisne, Esmeraldas.

Biografías de los panelistas



MARÍA AUGUSTA PROAÑO

Es comunicadora social por la Universidad Central del Ecuador, con mención en Investigación. Ha realizado estudios de gerencia de proyectos sociales en la Universidad Politécnica Nacional. Ha trabajado en programas de gestión desde hace 20 años con distintas organizaciones no gubernamentales e internacionales, con enfoque en temas de género, comunicación, desarrollo comunitario, gestión local, niñez, entre otros. Desde hace 14 años ha venido liderando proyectos de desarrollo social en Telefónica - Movistar. Los últimos siete años desempeña la función de directora Ejecutiva de Fundación Telefónica - Movistar en Ecuador, organismo que ejecuta programas educativos y culturales, basados en el uso de la tecnología y el desarrollo de competencias en niños y jóvenes.



ISABEL RAMOS

Es licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Actualmente se desempeña como profesora investigadora del Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación. Es coordinadora docente (vicerrectora) de FLACSO Sede Ecuador, en donde, además, dirigió la Maestría de Investigación en Comunicación y Opinión Pública por seis años. Es profesora visitante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y ha dictado cursos de postgrado en diversas universidades de Iberoamérica. Ha publicado libros y artículos académicos en revistas científicas internacionales sobre medios masivos, comunicación política, opinión pública y políticas de comunicación. Sus principales líneas de investigación son medios y poder, comunicación y acción colectiva, y economía política de la comunicación.



EUNICE RIVAS

Es ingeniera en Ecología Humana por la Universidad Nacional de Asunción. Ha trabajado y asesorado a organizaciones no gubernamentales y de la cooperación internacional en temas de planificación estratégica, gerenciamiento, estrategias de desarrollo, economía rural, entre otras; en el abordaje de intervención en comunidades, elaboración y ejecución de proyectos de desarrollo enfocados a la reducción de la pobreza rural, así como en la investigación y formulación de propuestas de intervención orientadas a identificar y revertir situaciones de carácter coyuntural. Se ha destacado en labores dirigidas al voluntariado en organizaciones de la sociedad civil y en asociaciones público-privadas orientadas al desarrollo rural. Actualmente es directora de Focalización Territorial, en la Dirección General de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social (STP), que ejecuta el Programa Argovia de voluntariado profesional, la primera experiencia de trabajo voluntariado en el sector público en Paraguay. Es representante de la STP, como parte del Poder Ejecutivo ante el Consejo Nacional de Voluntariado.

Biografías de los panelistas



VICTOIRE ROCHER

Diplomada de una maestría en Relaciones Internacionales con especialidad en América Latina, por la Universidad de Le Havre en Francia. Tiene una gran experiencia personal y profesional en el voluntariado. Ha sido voluntaria en Francia, México y Perú de manera autónoma, pero también a través de programas estatales de Francia. Trabajó tres años en France Volontaires en Perú, periodo durante el cual pudo descubrir la gran diversidad de proyectos sociales en América del Sur y entender los desafíos que enfrentan las asociaciones. Hoy en día es representante de la Planète Urgence, ONG francesa que maneja proyectos de reforestación, programas de voluntariado corporativo, así como programas para promover el compromiso solidario con jóvenes franceses. Su trabajo consiste en acompañar asociaciones locales para identificar sus necesidades en términos de voluntariado, preparar las misiones y apoyar a los voluntarios durante su misión.



GAÏA SANGIORGI

Es directora de France Volontaires en Perú y miembro del Comité Facilitador de la Red Soy Voluntari@. Egresada del Instituto de Estudios Políticos (Sciences Po Paris). Máster en Ciencias Políticas y otro masterado en Cooperación Descentralizada por el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL). Trabajó seis años en Ayuda en Acción Perú y España como oficial de proyectos y luego fue coordinadora de campañas de sensibilización sobre educación y género. En España fue coordinadora durante cinco años de grupos de voluntarios y desarrolló actividades de incidencia política a favor del voluntariado, como herramienta poderosa de transformación social y construcción de ciudadanía. En Perú ejerció durante seis años el cargo de responsable de los más de 530 voluntari@s censados por France Volontaires, y desde hace dos años desempeña la Dirección de esta organización y la facilitación de la Red Soy Voluntari@, red nacional e intersectorial que aúna a más de 400 organizaciones de voluntariado, que tiene por objetivo articular, fortalecer, promover el voluntariado y hacer incidencia en su favor.



PIERRE SOETARD

Después de las primeras experiencias de coordinación de proyectos de desarrollo local en África occidental como voluntario, trabajó por una organización francesa Cités Unies France, para apoyar la evolución de las asociaciones de cooperación descentralizada y su posicionamiento en la acción exterior de Francia. Ocupó varios cargos superiores Aide et Action, una asociación internacional de desarrollo especializada en educación. Tomó una parte muy activa en la internacionalización de esta organización, un cambio profundo motivado por la necesidad de inventar otro modelo de organización, más respetuoso de los nuevos equilibrios que ahora estructuran el diálogo entre países en desarrollo, emergentes y desarrollados. El deber le llevó a iniciar y desarrollar una red de múltiples partes interesadas que facilite el despliegue de programas educativos en Francia, al confiar en particular en la experiencia de los países socios.

Biografías de los panelistas



ELÍAS TENORIO

Desde el 14 de agosto de 2017, lidera la Secretaría Técnica de Juventudes, institución creada en Ecuador para coordinar, monitorear y evaluar políticas públicas dirigidas a jóvenes. Su compromiso y vocación social iniciaron en 1999, cuando fue miembro del Movimiento Nacional de la Niñez y Adolescencia y del Foro de la Niñez. Dirigió la Red de Jóvenes Frente al Cambio Climático "ANTICO2" donde propició espacios para contemplar el derecho de grupos de atención prioritaria a vivir en ambientes sanos. Trabajó en los ministerios de Relaciones Exteriores; de Educación; de Ambiente; y, en la Secretaría de Gestión de la Política, donde ejerció el cargo de director de Control Social, Voluntariado y Trabajo Comunitario.



ANGÉLICA ULLAURI

Es licenciada en Ecología Humana, con enfoque en Antropología Médica, por el College of the Atlantic, Estados Unidos. Tiene una maestría en Salud Pública, con enfoque en Sistemas de Salud, por la Universidad de Cape Town, Sudáfrica. Fue seleccionada Emerging Voice for Global Health dentro del Cuarto Simposio Mundial de Investigación en Sistemas de Salud en Vancouver, Canadá. Ha trabajado en el sector gubernamental y no gubernamental de Estados Unidos, Sudáfrica y Ecuador. Dentro de su experiencia están temas de acceso a la salud en población migrante indocumentada de Estados Unidos; salud intercultural en Ecuador a través de la evaluación de políticas de parto intercultural; seguridad alimentaria en poblaciones vulnerables en Ciudad del Cabo en Sudáfrica. En el último año, ha trabajado en la frontera norte de Ecuador como voluntaria nacional, coordinando y monitoreando la respuesta de salud y nutrición de UNICEF, en el contexto de la emergencia migratoria de Venezuela.



JENNY VÉLIZ

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz. Realizó un diplomado en Periodismo Investigativo y un curso de especialidad como corresponsal de guerra en la Fuerzas Armadas de Bolivia. En 2009 formó parte de la Dirección de Cultura Ciudadana como responsable de comunicación y promoción del Proyecto Cebrax 1 Día. El 2011 integró la Unidad de Formación Ciudadana de la misma dirección y fue facilitadora de Cultura Ciudadana en unidades educativas y otros espacios organizados. Dictó el Diplomado de Valores para maestros de unidades educativas, en la Universidad Católica San Pablo, durante tres años consecutivos. En el 2012 fue declarada asesora estratégica de la Dirección de Coordinación de Políticas de Igualdad, para generar estrategias y programas de empoderamiento personal y técnico de mujeres del municipio de La Paz y de otros municipios. Del 2012 al 2017, de manera independiente, realizó acciones de voluntariado en todo el país con mujeres en situación de violencia, a partir de encuentros y talleres, como una medida de protección y prevención frente a los diferentes tipos de violencia contra la mujer, las adolescentes y niñas. En julio del 2018 fue nombrada directora de Cultura Ciudadana del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

Biografías de los panelistas



CLARISSE BOURJON

Con una formación académica en derecho y relaciones internacionales, Clarisse Bourjon es Jefa de Incidencia Política en la sede de France Volontaires. A lo largo de ocho años de experiencia en las Naciones Unidas y la Organización Internacional de la Francofonía en Burkina Faso, Nueva York, Haití y París, se especializó en políticas de juventud y voluntariado en una dimensión local, europea e internacional. Tiene experiencia en varios programas de voluntariado, como el Servicio Cívico francés, el Programa de Voluntariado de la Francofonía y el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU). Siguió las negociaciones internacionales de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para la Organización Internacional de la Francofonía y la Representación Permanente ante las Naciones Unidas en Nueva York.



ANDREA VILLAREAL

Máster en Administración Pública, con especialización en Economía y Políticas Públicas, por London School of Economics and Political Science. Máster en Finanzas y Gestión de Riesgos por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Especialista superior en Finanzas por la UASB y economista por la Universidad Católica del Ecuador. Actualmente es directora de Investigación y Evaluación de Políticas Públicas y Programas en Grupo FARO, una organización de la sociedad civil, que incide en la política pública y promueve prácticas para la transformación e innovación social. Fue directora de Coyunturas Económicas, Directora Nacional de Gobiernos Autónomos Descentralizados y analista en temas económicos en el Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador. Trabajó como consultora para UNICEF, como investigadora en el International Institute of Finance en Washington y como investigadora en la Universidad Católica del Ecuador. Ha colaborado también como editora general en The Public Sphere Journal en London School of Economics, en el Banco del Estado y en la Cámara de Industrias y Comercio Ecuatoriano-Alemana. Tiene varias publicaciones en temas de evaluación de programas y políticas públicas, participación ciudadana, transparencia presupuestaria, género y gobiernos locales. Ha supervisado y liderado investigaciones realizadas desde Grupo FARO en temáticas de voluntariado y ha incorporado estas prácticas a su gestión profesional, desde el programa institucional.



PIERA ZUCCHERIN

Analista de sección de Servicios de Asesoría sobre Voluntariado, de la Oficina Regional del Programa UNV América Latina y el Caribe. Desde hace más de 15 años trabaja en el sector de la cooperación para el desarrollo. En 2011 se unió al Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas en Ecuador, posteriormente en la sede en Alemania y, actualmente, apoya la promoción e integración del voluntariado en la Agenda 2030, desde la Oficina Regional del Programa de Voluntarios ONU en Panamá. Antes de unirse a UNV, trabajó ocho años en Mozambique, cubriendo diferentes posiciones y cargos directivos en organizaciones no gubernamentales y públicas, en el sector de la salud comunitaria, educación y de género. Como voluntaria, ha cubierto diferentes cargos en Amnistía Internacional, con la cual ha colaborado por más de 10 años, antes de unirse a UNV.

Biografías de los panelistas



MAGDALENA ÁLVAREZ

Arquitecta con especialidad en urbanismo, con experiencia en cooperación tanto nacional como internacional, elaborando propuestas para obtener cooperación técnica y financiera en temas relacionados a planificación, gestión de riesgos, género, patrimonio, así como el desarrollo de instrumentos y metodologías relacionadas al ámbito de cooperación, desarrollo y funcionamiento de los sistemas sobre oferta y demanda de cooperación, y la difusión de convocatorias de becas, pasantías, giras internacionales en beneficio de los GAD Municipales. Desarrollo y facilitación del curso virtual Cooperación descentralizada a través de la herramienta AME virtual, y asesoramiento a GAD Municipales. Desarrollo de hermanamientos entre municipios ecuatorianos con ayuntamientos españoles en temas como turismo, planificación, saneamiento. En el tema de voluntarios se ha desarrollado el programa de voluntarios (senior y Junior) con KOIKA para el tema de Turismo y Biblioteca digital y con el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos para el trabajo de jóvenes Voluntarios en municipios seleccionados para el tema de Desarrollo Social.



AMBASSADE
DE FRANCE
EN ÉQUATEUR

*Liberté
Égalité
Fraternité*



FRANCE
VOLONTAIRES
Echanges et solidarité internationale



VO LUNTARIO S
ON U